GUERRA CIVIL CUÁL FUE EL PAPEL DE LAS MUJERES CORRESPONSALES

HISTORIA Y VIDA

#673
5,95€
5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal



POMPEYA
REDESCUBRIR LA CIUDAD A TRAVÉS DE SUS OBJETOS



LA RUTA DE LISBOA

Capital de refugiados y nido de espías en la Segunda Guerra Mundial

MARLON BRANDO
LA MASCULINIDAD VULNERABLE

PALESTINA
EL PRIMER PLAN DE PARTICIÓN EN DOS ESTADOS

eleditorial

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Isabel Margarit
REDACTORA JEFE Empar Revert
REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
www.historiayvida.com
E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita
GODÓ VERTICAL MEDIA, S. L.
DIRECTOR GERENTE Juan Carlos Ruedas
Av. Diagonal, 477, 9.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad
GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
DIRECTOR GERENTE: Ivan Grau
DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
Carlos Fernández
Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
Tel.: 93 344 30 00
María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó
PRESIDENTE Javier Godó, conde de Godó
CONSEJERO DELEGADO Carlos Godó Valls
CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
ADJUNTO A LA PRESIDENCIA Ramon Rovira
DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó
DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
Pere G. Guardiola
DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
DIRECTOR DE ESTRATEGIA
Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

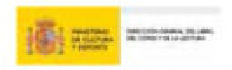
Consejo de redacción
Màrius Carol, Josep Tomàs Cabot, María Ángeles Pérez Samper, Juan Eslava Galán, Álex Rodríguez, Enric Sierra, Fèlix Badia

Depósito legal
B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
Fotomecánica: La Vanguardia Ediciones, S. L.
Imprime: Rotimpres
Distribuye: MARINA BCN DISTRIBUCIONS, S. L.
Calle 5, s/n. Sector C. Polígono Industrial Zona Franca. Barcelona 08040. Tel.: 93 361 36 00

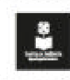
Revista controlada por







Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.



PORTADA *Un grupo de refugiados se dispone a embarcar en el puerto de Lisboa, tras obtener su visado, en mayo de 1941.*

Ruta de escape

A partir del verano de 1940, con Europa acechada por el nazismo, Lisboa se convirtió en una vía de escape hacia la libertad. Tras el desastre político, social y económico que supuso para Portugal la Primera Guerra Mundial, el régimen autoritario liderado por Oliveira Salazar declaró su neutralidad pocas horas después de la invasión alemana de Polonia. Una postura que se materializó en un equilibrio diplomático entre las democracias liberales y los totalitarismos, con el anticomunismo por bandera. Portugal logró permanecer neutral durante el conflicto pese a las presiones de ambos lados, especialmente por el interés aliado de utilizar las Azores con fines militares y por el tráfico de wolframio, un recurso muy codiciado por el Tercer Reich.

En aquella efervescente ciudad, refugiados políticos de todos los orígenes pululaban con más o menos fortuna para sortear todo tipo de obstáculos y obtener su pasaje. Desde el puerto de Lisboa, en la desembocadura del Tajo, zarpaban diariamente barcos rumbo a América, sobre todo a Estados Unidos, el destino preferido de la mayor parte de exiliados. No había sido fácil llegar hasta allí, muchos de ellos arruinados tras una peligrosa huida a través de la Francia ocupada, la colaboracionista de Vichy y la España de Franco, que mostraba un progresivo acercamiento al Eje.

También confluyeron en la capital portuguesa aristócratas que disfrutaron de su particular "*belle époque*", agentes secretos de ambos bandos, embajadores del Eje y de los aliados, artistas e intelectuales. Como afirma el historiador Neill Lochery, en aquella ciudad de la espera, la otra Casablanca, "intriga, traición, oportunismo y doble juego" se dieron cita. ●



ISABEL MARGARIT
DIRECTORA

Atención al cliente y suscripciones
935 210 430
suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN



SÍGUENOS EN
Twitter: **@historiayvida** | Instagram: **revhistoriayvida**
Facebook: **facebook.com/HistoriayVida**
Pinterest: **pinterest.es/Revistahistoriayvida**

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos



25

Dossier

Portugal en la II Guerra Mundial

Oliveira Salazar formalizó la neutralidad del país luso durante la Segunda Guerra Mundial y mantuvo un delicado juego de equilibrios entre los aliados y el Eje, que se vio comprometido por su venta de wolframio a los alemanes y por la cesión a los británicos de las bases de las Azores. / **C. JORIC,** historiador y periodista

42

Pompeya en 10 objetos

Frescos, carros, cascos, bustos, pintadas… Todo se lo tragó la ceniza del Vesubio en el año 79 d. C., y buena parte de ello ha salido a la luz gracias a la arqueología.

R. MONTOYA GONZÁLEZ, doctor en Arqueología Romana

50

Simón de Cirene

Tres de los cuatro evangelistas refieren que, camino del Gólgota, este enigmático personaje cargó durante un trecho con la cruz de Cristo. Los gnósticos acomodaron luego su figura a sus intereses. / **E. MAGALLÓN,** periodista

54

El Tesoro del Delfín

Primogénito de Luis XIV, el Gran Delfín forjó una rica colección de orfebrería que, tras su muerte, se repartió entre sus hijos. A Felipe V le correspondió un tercio, que, con el tiempo, quedó depositado en el Museo Nacional del Prado.

M. P. QUERALT DEL HIERRO, historiadora y escritora

60

La Comisión Peel

La tensión entre árabes y judíos fue creciendo en Palestina en los años veinte y treinta del pasado siglo. En 1937, un comité de expertos, liderado por William Peel, recomendó por primera vez la solución de los dos Estados. / **J. PI,** periodista

68

Elefantes de guerra

El uso militar de estos animales tan temibles se prolongó hasta bien entrada la Edad Moderna, aunque su

sumariosecciones

ABRIL 2024



Dossier. Nido de espías y puerta de salida para los refugiados, Lisboa fue la otra Casablanca durante la Segunda Guerra Mundial. PÁG. 25

edad de oro marcial se desarrolló entre los siglos IV y III a. C.

E. F. SICILIA CARDONA, historiador y periodista

76

Marlon Brando, el icono vulnerable

Hermoso y maldito, este actor imprimió un nuevo rumbo al arte de la interpretación en el siglo xx.

E. ROS, historiador del cine y periodista

84

Arte
Chagall

Su obra, todo un grito de libertad, la expone Fundación MAPFRE en Madrid hasta el próximo 5 de mayo.

A. ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI, periodista

06

En breve

08

Entrevista
Sarah Watling

Las corresponsales en la Guerra Civil española miraron a la muerte a la cara, dejaron testimonio de ese encuentro y se empoderaron. Lo cuenta la historiadora británica Sarah Watling en *Mañana tal vez el futuro*.

A. DE FRUTOS, periodista

14

Primera plana
Nuevos mecenas

Los gerifaltes de Silicon Valley siguen el rastro de otros magnates, como Henry Ford o John D. Rockefeller, que destinaron parte de los beneficios de sus empresas a causas sociales.

GONZALO TOCA REY, periodista

18

Anécdotas

20

Arqueología
Una necrópolis bajo el Vaticano

El cementerio de la vía Triumphalis, que puede visitarse mediante una ruta puesta en marcha por el Vaticano, resume, en sus cuarenta mausoleos y doscientas tumbas individuales, los rituales mortuorios seguidos en la antigua Roma.

R. MONTOYA GONZÁLEZ, doctor en Arqueología Romana



Primera plana. Herculano y el Vesubio. PÁG. 42

90

Agenda

La exposición “Dioses y héroes del Barroco veneciano”, en La Coruña, es una de nuestras recomendadas.

A. ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI, periodista

92

Entre libros

De las zozobras de Roma al tormentoso siglo xx, reseñamos cuatro novedades editoriales.

96

Cine

Destacamos *El caso Goldman*.

C. JORIC, historiador y periodista

98

Foto con historia
El incómodo general MacArthur

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

Créditos fotográficos: Aci Agencia de Fotografía: pp. 29, 38. Álbum Archivo Fotográfico: portada y pp. 4-5, 11, 26-27, 28, 31, 32-33, 36-37, 41, 44-45, 45, 46, 47, 48, 49, 50-51, 53, 60-61, 66-67, 70-71, 72-73, 74, 75, 92, 95, 98. Araldo de Luca: pp. 42-43. Agencia Contacto: pp. 8-9. Cordon Press: pp. 20-21, 22, 23. Edu García: p. 3. Getty Images: pp. 6, 10, 10-11, 12, 14, 15, 18, 30, 34-35, 39, 40-41, 45, 46, 48-49, 54-55, 63, 77, 78, 82, 83, 93. Shutterstock.com: pp. 16, 68-69. Cortesía de Taurus: p. 8. Cortesía de Library of Congress, Washington D. C.: pp. 18, 62. Cortesía de MET, Nueva York: p. 52. Cortesía de Museo Nacional del Prado: pp. 56, 56-57, 57, 58, 58-59, 59. Cortesía de Fundación MAPFRE: pp. 84-85, 86, 87, 88, 89, 91. Cortesía de Fundación Barrié, Fundación Canal, Sala Canal de Isabel II, Biblioteca Nacional de España: pp. 90-91. Cortesía de Galaxia Gutenberg, Crítica, Gatopardo, HarperCollins, Pol.len, Angels Fortune: pp. 92-95. Cortesía de Karma Films, Wanda Vision, Diamond Films, Filmax, Apple TV+, Filmin: pp. 96-97. The Noun Project: p. 19. Unsplash: p. 44. CC: pp. 4, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 37, 64-65, 66, 67, 94. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 21, 65.

enbreve



Baco, por Caravaggio.

Pintor y homicida

Isabel Margarit y Ana Echeverría Arístegui nos descubren la turbulenta existencia de Caravaggio, un hombre de claroscuros

Caravaggio, sobrenombre de Michelangelo Merisi (1571-1610), marcó un antes y un después en la historia del arte al inventar un nuevo estilo, el tenebrismo. El pintor italiano poseía un temperamento apasionado y conflictivo. A falta de espada, golpeaba con lo que tuviera a mano. Se veía a sí mismo como un gentilhombre, y tenía contactos con la familia Colonna desde su infancia. La marquesa Costanza Colonna lo protegió siempre, incluso en los momentos más desesperados.

Su infancia no fue fácil. Se quedó huérfano de padre a los seis años. Con pocos meses de diferencia perdió también a un tío, un abuelo y una abuela. Todos, probablemente, víctimas de la peste. A los trece años, su madre lo envió a Milán a formarse como aprendiz en el taller de un pintor de frescos. Todo apunta a que fue muy mal alumno y a que empezó a meterse en líos muy pronto.

Tras perder a un hermano pequeño y a su madre, tomó su parte de la herencia y se fue a Roma. Gastó el dinero en un suspiro, pululó de un taller a otro y se desempeñó, incluso, como criado.

Su fortuna empezó a mejorar tras conocer a su primer gran mecenas, el cardenal Francesco Maria del Monte, que le compró dos cuadros sobre la vida en los bajos fondos.

Uno de sus biógrafos, Giovanni Baglione, hizo correr el rumor de que tenía un amante masculino, pero Baglione era enemigo acérrimo de Caravaggio, así que es difícil saber si es cierto. De lo que no cabe duda es de que sus cuadros irradian sensualidad cuando pinta a jóvenes desnudos o semidesnudos.

Fascinación y escándalo

Caravaggio protagonizó diversos incidentes. Su delito más grave fue el homicidio de un conocido proxeneta. Costanza Colonna le facilitó entonces la huida a Nápoles, pero cada vez se sentía más descentrado, y su único deseo era poder regresar a Roma.

Su trabajo gusta a algunos sectores de la Iglesia y fascina a muchos artistas, pero escandaliza también a un montón de gente. Le acusan de vulgar. Por otra parte, su capacidad para meterse en problemas supera incluso su inmenso talento artístico. En julio de 1608, se ordena caballero en Malta y se convierte en fray Michelangelo Merisi. En agosto de ese mismo año hiere de gravedad a un monje… y da con sus huesos en la cárcel. Tras una espectacular fuga, cae herido en una emboscada. Sobrevive, pero su final está próximo.

Frente al manierismo, el tenebrismo naturalista de Caravaggio se sustentó en colores sobrios, figuras realistas y composiciones simples iluminadas por un único foco de luz.

Para saber más sobre el personaje, Isabel Margarit, directora de HISTORIA Y VIDA, y la periodista Ana Echeverría Arístegui recomiendan, como biografía de cabecera, la de Andrew Graham-Dixon, *Caravaggio: una vida sagrada y profana* (Taurus, 2011, 2022). ●



ESTE MES EN HISTORIAYVIDA.TV

Montañas y fugas

En la cordillera del Himalaya podemos rastrear los orígenes del budismo, entre alturas inconcebibles y manadas de yaks. Otro de nuestros documentales nos lleva hasta el Imperio inca, donde entraremos en Choquequirao, una maravilla en pleno corazón de los Andes.

Saltemos ahora al siglo xx, un período marcado por sangrientos conflictos. ¿Recuerdan la película *La gran evasión*, con Steve McQueen? Pues en 1918, durante la Primera Guerra Mundial, un grupo de oficiales ingleses protagonizó una fuga espectacular de un campo de prisioneros.

Si, por el contrario, deseamos saber lo que sucedió entre 1939 y 1945, una apuesta imbatible nos la ofrece una serie sobre la guerra en el Pacífico con imágenes en color. Descubre los contenidos del canal historiayvida.tv y suscríbete por tan solo 4,99 € al mes. ●



SIGLO XV

PERÚ: LA GEOGRAFÍA SAGRADA DE LOS INCAS

Francia, 2016. **Dirs.:** Agnès Molia/Nathalie Laville. **Duración:** 26 min

Todos hemos oído hablar de Machu Picchu, la ciudad perdida de los incas. En cambio, resulta mucho más desconocido el complejo de Choquequirao, a unos 160 km de Cuzco. ¿Por qué los antiguos peruanos, en el siglo xv, construyeron esta maravilla sobre un paisaje escarpado, a más de tres mil metros de altitud?



SIGLO VI A. C.-SIGLO XXI

LOS REINOS DEL HIMALAYA

España, 2010. **Dir.:** Juan Novoa. **Duración:** 59 min

La cordillera del Himalaya, dividida entre varios países, no solo ofrece algunas de las montañas más altas del mundo o el nacimiento de ríos como el Indo o el Ganges. Este documental propone un viaje a la búsqueda de las raíces del budismo, en un mundo donde se conservan costumbres ancestrales.



SIGLO XX

LA GUERRA DEL PACÍFICO EN COLOR

Estados Unidos, 2018. **Dir.:** Dan J. Wolf. **Duración:** 51 min

A través de insólitas imágenes en color, exploraremos el desarrollo de la lucha entre Japón y los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Si bien, al principio, el avance nipón fue imparable, los éxitos norteamericanos en las batallas del Mar del Coral y de Midway obligaron a sus fuerzas a ponerse a la defensiva.



SIGLO XX

LA PRIMERA GRAN FUGA

Gran Bretaña, 2014. **Dir.:** Max Jourdan. **Duración:** 45 min

Estamos en 1918, durante los últimos coletazos de la Primera Guerra Mundial. Un grupo de oficiales británicos consigue escapar de uno de los campos de prisioneros más seguros de Alemania después de cavar un túnel durante meses. Tras afrontar grandes peligros, diez de ellos regresaron como héroes a su país.

laentrevista

SARAH WATLING: "Las corresponsales se abrieron camino en un mundo de hombres"

ALBERTO DE FRUTOS
PERIODISTA




© Julian Walton.

LA ÚLTIMA ESPERANZA

Una fotografía de Gerda Taro y un título inspirado por un poema de W. H. Auden son la carta de presentación de *Mañana tal vez el futuro. Escritoras y outsiders en la Guerra Civil española* (Taurus), una obra en la que la historiadora británica Sarah Watling analiza la experiencia de varias escritoras y periodistas europeas y estadounidenses en el conflicto. ¿Qué las llevó a combatir el fascismo? Cada caso es distinto, pero en todas latía un ideal similar de solidaridad, y a todas les abrumaba la idea de que el final de la guerra no fuera más que un punto seguido en esa escala de horrores.

Martha Gellhorn, Josephine Herbst, Jessica Mitford, Salaria Kea o Gerda Taro son algunos de los nombres que comparecen en este magnífico ensayo sobre la toma de partido, la naturaleza de la escritura y el trauma de la Guerra Civil. Aquella generación de rebeldes hizo de la causa republicana su causa y mostró al mundo lo mejor y lo peor de la humanidad. "Mañana, tal vez el futuro. Pero hoy la lucha", escribió Auden; y esa lucha no fue solo contra el fascismo, sino contra un mundo dominado por los hombres y, en ocasiones, también contra ellas mismas.

La creación intelectual y el compromiso político fueron de la mano durante la Guerra Civil. ¿Fue entonces cuando cristalizó a una escala global el concepto de la "toma de partido"?

Diría que sí. Creo que una de las razones por las que la Guerra Civil se convirtió en una causa tan potente para los escritores internacionales fue, precisamente, porque conectaba con un debate que ya estaba en vigor en los años treinta, sobre cuál era el propósito de las artes y cuáles eran las responsabilidades de los artistas. Uno de los motivos por los que escribí este libro fue porque descubrí un panfleto de la escritora y periodista británi-



Robert Capa © International Center of Photography / Magnum Photos / ContactoPhoto.

ca Nancy Cunard que instaba a asumir un bando durante la Guerra Civil española. Cunard exhortaba a los escritores a no permanecer en su torre de marfil, en referencia a la controversia sobre cuál era la posición que debía adoptar el escritor y si era posible separarse de los conflictos de la época en que uno vive. Les decía que en ese momento histórico era imposible no comprometerse, lo que me hizo plantearme si hay períodos en los que ya no es posible ser neutral, es decir, en los que, como individuos, tenemos la obligación de tomar partido.

Durante mucho tiempo, las crónicas de Martha Gellhorn o las fotografías de Gerda Taro fueron relegadas, mientras se ensalzaban los trabajos de sus compañeros Ernest Hemingway y Robert Capa. ¿Estamos empezando, por fin, a redescubrir a esas mujeres?

Espero que sí. Por ejemplo, el descubrimiento de la maleta mexicana permitió atribuir muchas imágenes que parecía que eran de Capa a su verdadera autora, Gerda Taro. No obstante, esas figuras masculinas han proyectado una larga sombra no solo sobre la vida de estas mujeres, sino también sobre su obra y sobre lo que se recuerda de la Guerra Civil. Una vez que tengamos una imagen más clara de la cantidad de personas que se vieron



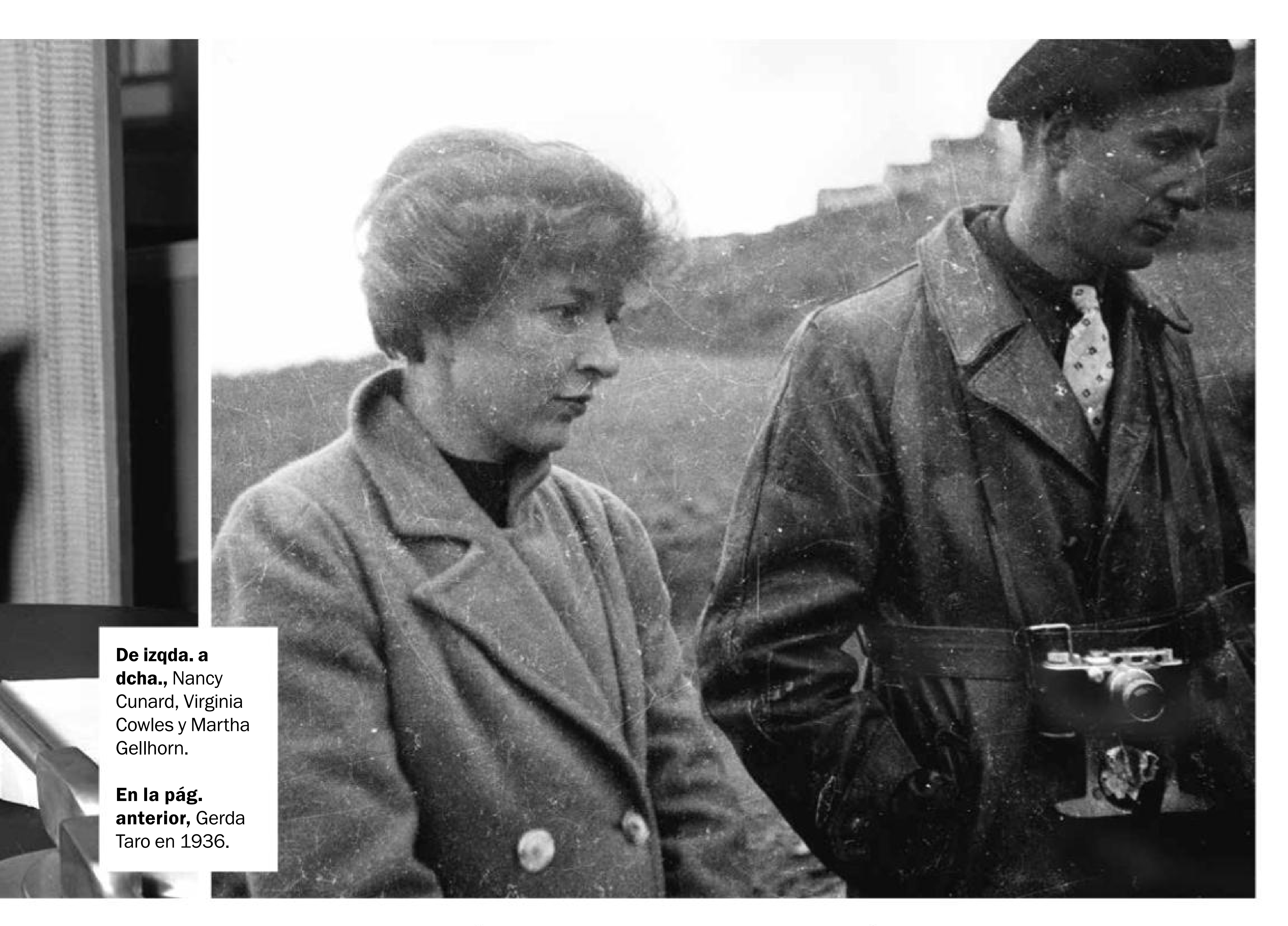


apeladas por este conflicto, entenderemos mejor lo unificadora que fue esta causa y hasta qué punto movilizó a la comunidad intelectual internacional.

¿Le parece que hay una mirada específicamente femenina, en el sentido de individualizar y humanizar más a las víctimas, frente a las crónicas escritas por sus compañeros masculinos?
Yo creo que a ninguna de ellas le habría gustado la idea de que su trabajo era más "humano", aunque, probablemente, esa era la mirada que esperaban sus editores. En cuanto al acceso a la información, era mucho más difícil estar en la línea de fuego para una periodista que para un periodista. Mujeres como Virginia Cowles o Martha Gellhorn querían llevar un registro del sufrimiento de la población civil durante la guerra y que esa historia no se borrara, independientemente de quién ganase. Con este libro he querido mostrar que se puede escribir la historia de un acontecimiento histórico relevante, susceptible de cubrir los temas políticos de la época y la forma de pensar del momento, sin excluir a las mujeres. Porque ellas estaban escribiendo sobre esos temas lo mismo que los hombres.

Entre las periodistas que cubrieron la guerra, como Josephine Herbst o Martha Gellhorn, ¿primó más la camaradería o la competencia profesional para enviar el mejor reportaje?
Bueno, las dos que menciona se odiaban a muerte, pero, más allá de eso, el concepto de solidaridad era tremendamente potente para ambas, y, a lo largo de sus vidas, se encontraron muchas veces en la difícil posición de llamar compañeros a unos hombres que no las consideraban como sus iguales. Para mí ha sido muy significativo poder utilizar la fotografía de Gerda Taro de la miliciana en la portada del libro, porque encarna la idea de la mujer como guerrera. Eso era algo novedoso y, al mismo tiempo, muy atractivo; por parte de Taro, fue una decisión profesional de gran inteligencia y viveza. Aparte de eso, ver a las mujeres participando en esas nuevas funciones, formándose en esos nuevos roles, era importante, porque también estas corresponsales trataban de abrirse camino en un mundo dominado por hombres.

No todas, pero sí algunas mujeres que dieron testimonio de la Guerra Civil fueron miembros del Partido Comunista. ¿Cómo lidiaron con hechos como los sucesos de mayo de 1937?
Cada una lo percibió a su manera. Josephine Herbst, por ejemplo, había participado en movimientos radicales de izquierdas en Estados Unidos –aunque no creo que fuese miembro del Partido Comunista–, y, cuando llegó a España,



De izqda. a dcha., Nancy Cunard, Virginia Cowles y Martha Gellhorn.

En la pág. anterior, Gerda Taro en 1936.

lo hizo con una imagen muy clara de las posibilidades de la revolución. Esperaba ver aquí la confirmación de sus ideas, pero, sobre el terreno, se encontró con otra realidad, empezando por lo difícil que resultaba obtener información fiable de lo que estaba pasando. Eso le resultó muy desorientador e hizo que sufriera un enorme desencanto, tanto que le costó mucho escribir sobre lo que ocurría en España. Para ella, el objetivo de la literatura era explicar el mundo que la rodeaba, y no le veía ningún sentido.

Por lo demás, ninguna de las mujeres de las que hablo en el libro se hallaba en España al comienzo de la guerra, de modo que no fueron testigos de la violencia inicial en la zona republicana, y les costaba no interpretar como propaganda las historias anticlericales o las matanzas extrajudiciales. Ante todo, me ha interesado explorar el significado que tuvo la guerra para cada persona y el significado que cada individuo le atribuyó en función de su bagaje personal.

Antes hablaba de la torre de marfil. A Virginia Woolf, por ejemplo, se le reprochó no salir con mayor determinación de ella, pese a que el conflicto le tocó de cerca con la muerte de su sobrino Julian. Esa tragedia, ¿la llevó a implicarse más en la guerra de España?
No, yo creo que no. Más bien, la muerte de su sobrino le hizo interrogarse por qué había perdido el debate que sostuvo con él antes de la guerra. Parte de su duelo consistía en entender por qué no logró convencerlo de no ir a España, y lo que hizo en su siguiente libro fue continuar teóricamente ese diálogo con Julian. Ella era una pacifista convencida, y pensaba que con la violencia nunca se lograba nada. Sin embargo, no logró persuadirlo, ni ella pudo mantenerse al margen del conflicto. Para Virginia, el pensamiento y la escritura podían ser una fuerza activa y tangible, y estaba segura de que ayudaría más como escritora que como voluntaria en España.

En su obra *Tres guineas*, Woolf escribió que la guerra era “un hábito de los hombres, no de las mujeres”. Además de combatir el fascismo, ¿se dio en estas autoras una denuncia manifiesta del patriarcado?
A ver, esa idea de Virginia Woolf era una idea suya, en parte, como resultado de su relación con Julian Bell. Durante la Primera Guerra Mundial, Virginia vivió en un hogar fundamentalmente pacifista; luego su sobrino se obsesionó con la guerra, y eso no hizo más que reforzar en ella la idea de que el instinto bélico es eminentemente masculino. Pero muchas corresponsales de guerra demostraron que las mujeres podían ser igual de “bélicas”. Lo que sí creía Virginia Woolf era

laentrevista

El peso de la cuestión racial

Su investigación sobre la enfermera afroamericana Salaria Kea [abajo, en 1937] es muy reveladora. ¿Quién fue Salaria y qué peso tuvo la cuestión racial en la guerra?
No se sabe mucho sobre ella. Vino de Ohio, pero trabajaba como enfermera en Harlem cuando estalló la Guerra Civil, y sabemos que llegó a España en 1937.
Salaria constituye un buen ejemplo de la importancia simbólica del conflicto a nivel internacional. Como mujer negra que había acudido como voluntaria para ayudar al bando de la República, se la tenía por un icono de la amplitud de esa solidaridad. Sin embargo, la mayoría de los relatos de sus logros los contaron otros, así que más adelante, cuando ella empezó a hablar de sus vivencias y a explicar por qué había ido a España, no siempre sus observaciones coincidían con lo que se había relatado. Habló de la discriminación racial que había experimentado por parte de sus compañeros médicos y de la importancia de su fe católica, algo que normalmente no asociamos con el bando republicano. Aun así, quiso dejar muy claro que para ella había sido una experiencia muy significativa y, sobre todo, predominantemente positiva.
De alguna manera, su ejemplo nos enseña a no silenciar los aspectos negativos de la historia. De acuerdo con Salaria, para que una causa merezca la pena no necesariamente tiene que ser perfecta.





que la tiranía doméstica era la raíz de cualquier otro tipo de tiranía.

Las hermanas Mitford encarnan bien la dicotomía que se dio en los años treinta entre fascismo, con Diana y Unity por un lado, y comunismo, con Jessica, quien contaba apenas diecinueve años cuando llegó a España. En su caso, ¿fue más una aventura juvenil, un acto de amor o, verdaderamente, se vio concernida por un sincero compromiso político?
Lo cierto es que la prensa lo pintó como una aventura y un acto de amor, pero eso no le hace justicia a su motivación real. Si decidí seguir la vida de estas mujeres, fue porque entendí que la política incumbe a la vida personal, no solo a la pública. Para Jessica Mitford, ir a España fue una especie de rito de ingreso en la vida adulta. Estaba empezando su relación con el amor de su vida y, además, se introdujo en la política real, con sus ideales comunistas. Era la primera vez que actuaba en esa dirección. En fin, hay tantos paralelos entre el primer amor y la primera inclinación política…

¿Hubo alguna diferencia entre las periodistas americanas y las británicas que cubrieron el conflicto?
Interesante pregunta. Diría que la posición contra las restricciones a la prensa fue más intensa en Estados Unidos, porque el propósito de las periodistas americanas era convencer a su público de que valía la pena prestar atención a lo que estaba ocurriendo en España.

Martha Gellhorn habló en una entrevista de la valentía y la dignidad de la gente. Desde una perspectiva sociológica, ¿qué es lo que más llamó la atención a las periodistas extranjeras sobre el carácter del pueblo español?
Hay una respuesta distinta para cada una de ellas. Martha Gellhorn, por ejemplo, jamás olvidó la imagen de las mujeres en Madrid haciendo cola para conseguir comida; durante los bombardeos, no se apartaban de la fila, y eso a ella le parecía tan heroico como la imagen de un hombre disparando en el frente. A su vez, Josephine Herbst hablaba del orgullo de los españoles, que no querían que se les percibiese como necesitados de la ayuda foránea. Los extranjeros llegaban a España sintiéndose los salvadores, pero, en el fondo, la carga de la lucha la llevaban quienes ya estaban en el país.

La victoria del totalitarismo les rompió el corazón a todas. ¿Qué sensación les

En la pág. opuesta, Virginia Woolf en 1924, fotografiada por *lady* Ottoline Morrell.

A la dcha., las hermanas Mitford –Nancy, Diana, Unity y Jessica–, en 1932.



“La derrota de la República fue una experiencia de profundo desencanto”

quedó en 1939? ¿Pensaron quizá que no habían hecho lo suficiente?

Fue una experiencia de profundo desencanto, que las persiguió hasta el último momento. La mayoría estaban convencidas de que España ofrecía la oportunidad de evitar una guerra aún peor. La derrota de la República no hizo más que confirmarles que su generación se iba a ver arrastrada a una contienda más larga y cruel. Y algo de culpa sentirían, sobre todo, porque debieron de estimar que habían ganado mucho en lo personal, pero no en lo colectivo, y que, en efecto, no habían logrado hacer lo suficiente. A medida que pasaba el tiempo, se consolaron con la idea de que, aunque no pudiesen hacer mucho más, al menos podían ofrecer un recuento de lo que realmente se había vivido en la guerra, porque en la España de Franco no era posible ofrecer una perspectiva así de fiel. ●

primeraplana



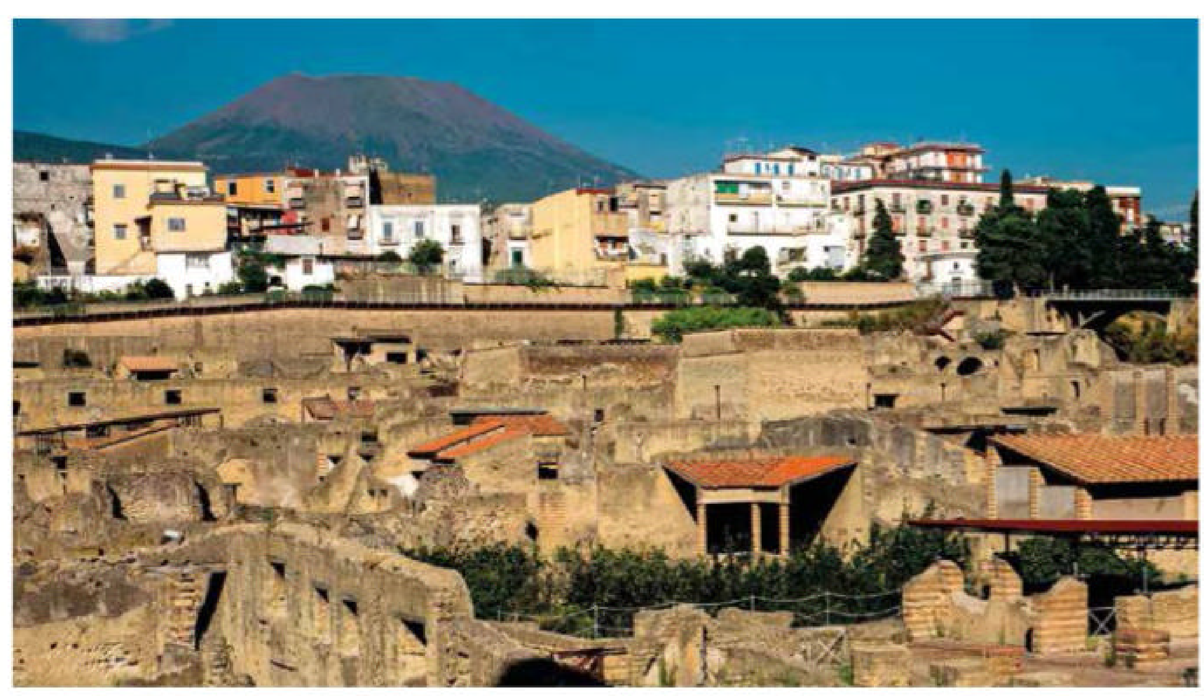
LOS NUEVOS MECENAS HACEN HISTORIA

El Vesuvius Challenge, por el que empresarios de Silicon Valley han financiado el estudio de papiros de Herculano, es un ejemplo de los mecenazgos actuales.

GONZALO TOCA REY PERIODISTA

El investigador Brent Seales, de la Universidad de Kentucky, quería recuperar el contenido de decenas de papiros de una villa de Herculano abrasada por la lava del Vesubio en el año 79 de nuestra era. Los papiros, pertenecientes a la biblioteca de la villa del filósofo epicúreo Filodemo, estaban carbonizados. Por eso, apenas se habían manipulado desde que los arqueólogos los desenterraron en el siglo xviii, gracias al patrocinio de Carlos III. No se podía descartar que incluyeran obras enteras de la Antigüedad que se consideraban perdidas. Las autoridades cristianas medievales no trataron bien a los epicúreos, ni a otras escuelas clásicas de pensamiento con las que discrepaban, y mutilaron o destruyeron muchos de sus textos.
Seales sabía que volver legibles aquellos pergaminos, seguramente, haría historia. Recurrió, por ello, a unas avanzadas técnicas de escaneo digital como las que le ayudaron a descifrar parte del contenido de un papiro del mar Muerto en 2016. Sus esfuerzos fracasaron, pero llamaron la atención de Nat Friedman y Daniel Gross, dos emprendedores de Silicon Valley.





A la dcha., Bill Gates y Melinda French Gates en París en 2017.

Abajo, el yacimiento de Pompeya con el Vesubio al fondo.

En la pág. opuesta, Brent Seales en una presentación de los papiros de Filodemo.

El reto del Vesubio

Friedman y Gross pensaban, al igual que él, que la tecnología quizá hubiera avanzado lo suficiente como para que el contenido de los documentos de la villa de Herculano dejase de ser un secreto. Por eso lanzaron en 2022 su Vesuvius Challenge (reto del Vesubio), por el que se comprometieron a premiar con cientos de miles de euros las ideas que ayudasen a Seales a dar el siguiente paso.
Este hizo público cuanto tenía de los papiros. Y miles de personas se aprestaron a participar en una peculiar competición donde, cada vez que alguien acreditaba un avance significativo, recibía una pequeña recompensa económica y compartía con el resto de participantes la información sobre cómo lo había conseguido. Así, poco a poco, se produjeron muchos pequeños pasos… hasta el otoño pasado. Entonces, Luke Farritor, Youssef Nader y Julian Schilliger recibieron un premio de casi setecientos mil euros tras descifrar quince columnas de uno de los documentos de Filodemo. Era el primer metro de un papiro que se extendía hasta doce más a lo largo de múltiples pergaminos. Era increíble. Y ahora ya no podían parar. Por eso, Friedman, Seales y Gross anunciaron un nuevo reto para 2024, comprometiéndose a premiar con cien mil dólares al primer participante que consiguiera descifrar el 90% de cuatro pergaminos escaneados. No se podían imaginar que el revuelo en las redes sociales se volvería tan atronador que hasta Elon Musk se sumaría en febrero como mecenas. Su aportación, que ronda los dos millones de euros, permitirá, según Friedman, que este mismo año se pueda "traducir" un papiro entero…, y se espera la llegada de más donaciones gracias al rabioso foco mediático que ha alimentado el magnate de X (Twitter) y Tesla.
Musk forma parte de una nueva oleada de mecenas que pueden cambiar el mundo en las próximas décadas. Esta corriente está tomando el relevo de una larga sucesión de promotores de las artes y las ciencias que ya marcaron el siglo xx y que, aunque fueron los mayores filántropos de la historia por el volumen de sus donaciones, también suscitaron sus propias polémicas por sus prácticas empresariales, por algunas de las partidas de sus fundaciones y por los beneficios fiscales de que disfrutaron en su momento.

De Gates a Soros

Musk, con tantas luces y sombras como sus predecesores, firmó en 2012 un compromiso por el que se obligaba a donar la mayor parte de su fortuna o en vida o a su muerte. Lo mismo han hecho desde 2010 otros magnates de imperios industriales y tecnológicos como Microsoft (Paul Allen, Bill Gates y su exmujer Melinda French Gates), Meta (Mark Zuckerberg y su esposa Priscilla Chan), Netflix (Reed Hastings y su esposa Patty Quillin) o Amazon (MacKenzie Scott, exmujer

primeraplana

del fundador de la compañía, Jeff Bezos). Se puede decir que algunos de ellos, como Bill Gates y Melinda French Gates con su fundación, llevan décadas revolucionando la filantropía mundial. Y lo han hecho, sobre todo, con una transparencia y unas metodologías muy innovadoras y parecidas a las del mundo de los negocios, con el fin de evaluar el impacto de sus proyectos. Más que los buenos deseos, buscan la eficiencia.
Históricamente, la diversidad de los grandes mecenas contemporáneos ha sido inmensa, aunque muchos hayan apostado, como sucede con los papiros de Herculano, por el impulso internacional de las ciencias sociales. Así, el financiero George Soros ha superado ampliamente a Musk, destinando a sus Open Society Foundations unos treinta mil millones de euros desde los años ochenta.

Filántropos victorianos

Las generaciones de mecenas como George Soros y Bill Gates son claves para entender la de Elon Musk o Mark Zuckerberg. Y lo mismo cabe decir de la deuda que Soros y Gates contrajeron con los grandes filántropos internacionales que los precedieron. Hablamos, de nuevo, de personajes tan distintos como el suizo Hans Wilsdorf, el creador y propietario de Rolex que murió sin descendencia en 1960, o el ingeniero autodidacta, aviador, productor y director de cine estadounidense Howard Hughes. La fundación Hans Wilsdorf controla aún hoy la prestigiosa firma de relojes y destina una gran parte de sus ganancias a causas benéficas. Por su parte, el Howard Hughes Medical Institute, fundado en 1953, sigue siendo una de las mayores fundaciones mundiales de investigación biomédica. Como vemos, Wilsdorf y Hughes superaron, de nuevo, lo que estamos viendo ahora mismo con Musk en la villa de Herculano.
Durante la primera mitad del siglo pasado, muchos de los mayores filántropos mundiales eran británicos o estadounidenses. El historiador de la Universidad de Chicago Barry D. Karl cree que existe una línea de continuidad entre la tradición filantrópica estadounidense y la que surgió, originalmente, en el Reino Unido durante la era victoriana.
También puede decirse que los "filántropos victorianos" de las dos orillas del Atlántico cimentaron su éxito económico y filantrópico sobre la globalización y la Revolución Industrial. Ambos partían, según Karl, del marco moral de la rebelión protestante, y creían rotundamente que el progreso continuo de la humanidad estaba al alcance de la mano.
Henry Wellcome, que nació en Estados Unidos en 1853 y falleció en Londres, como aristócrata británico, en 1936, no es un mal ejemplo. Wellcome fundó una de las cuatro compañías que formarían después el gigante farmacéutico GSK.



Arriba, Elon Musk en París en 2023.

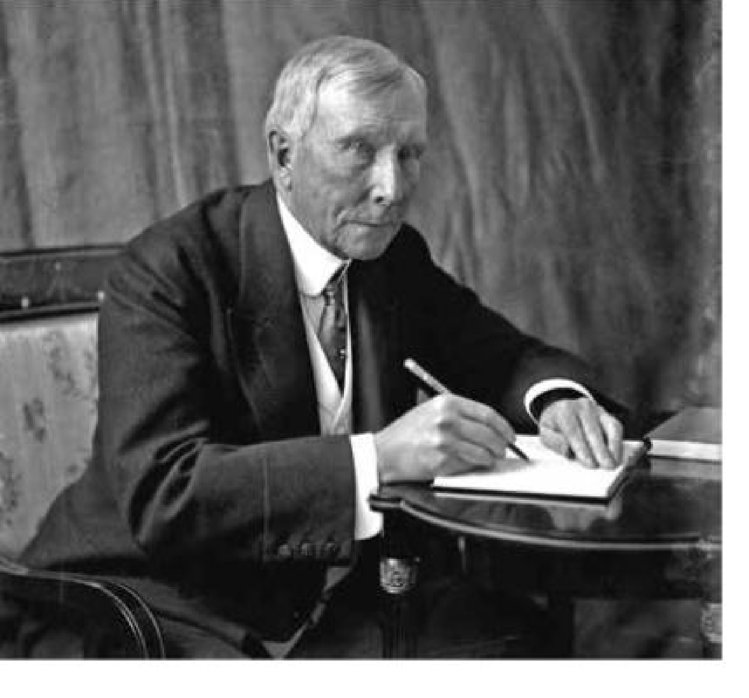


A la dcha., George Soros y el académico canadiense Michael Ignatieff.

> **Los mayores filántropos eran británicos o estadounidenses**



A la dcha., el empresario Henry Ford con su cuadriciclo, primer vehículo desarrollado por su factoría, a finales del XIX.

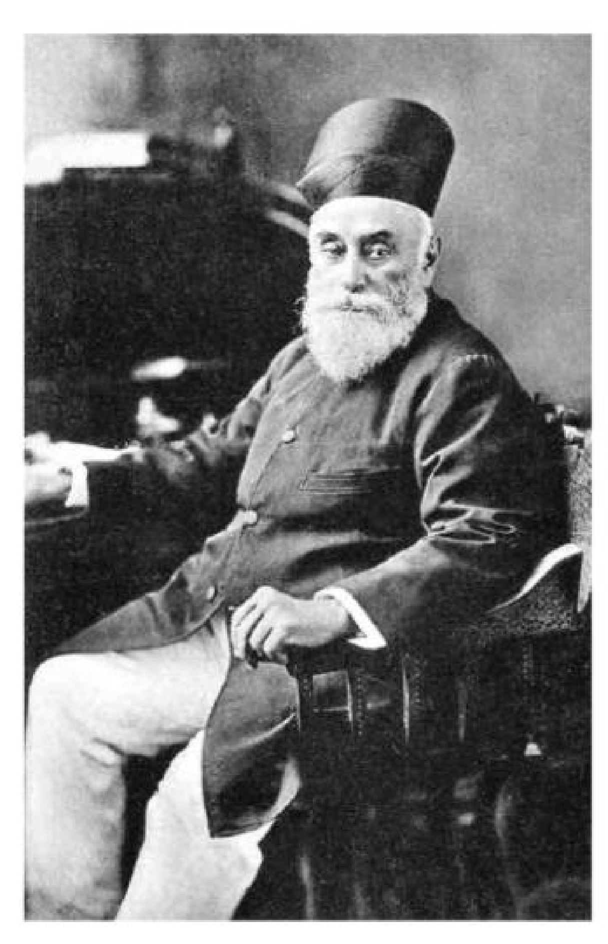


Abajo, retrato de John D. Rockefeller, 1911.





Bajo estas líneas, Jamsetji Tata.
A la izqda., abajo, Henry Wellcome.



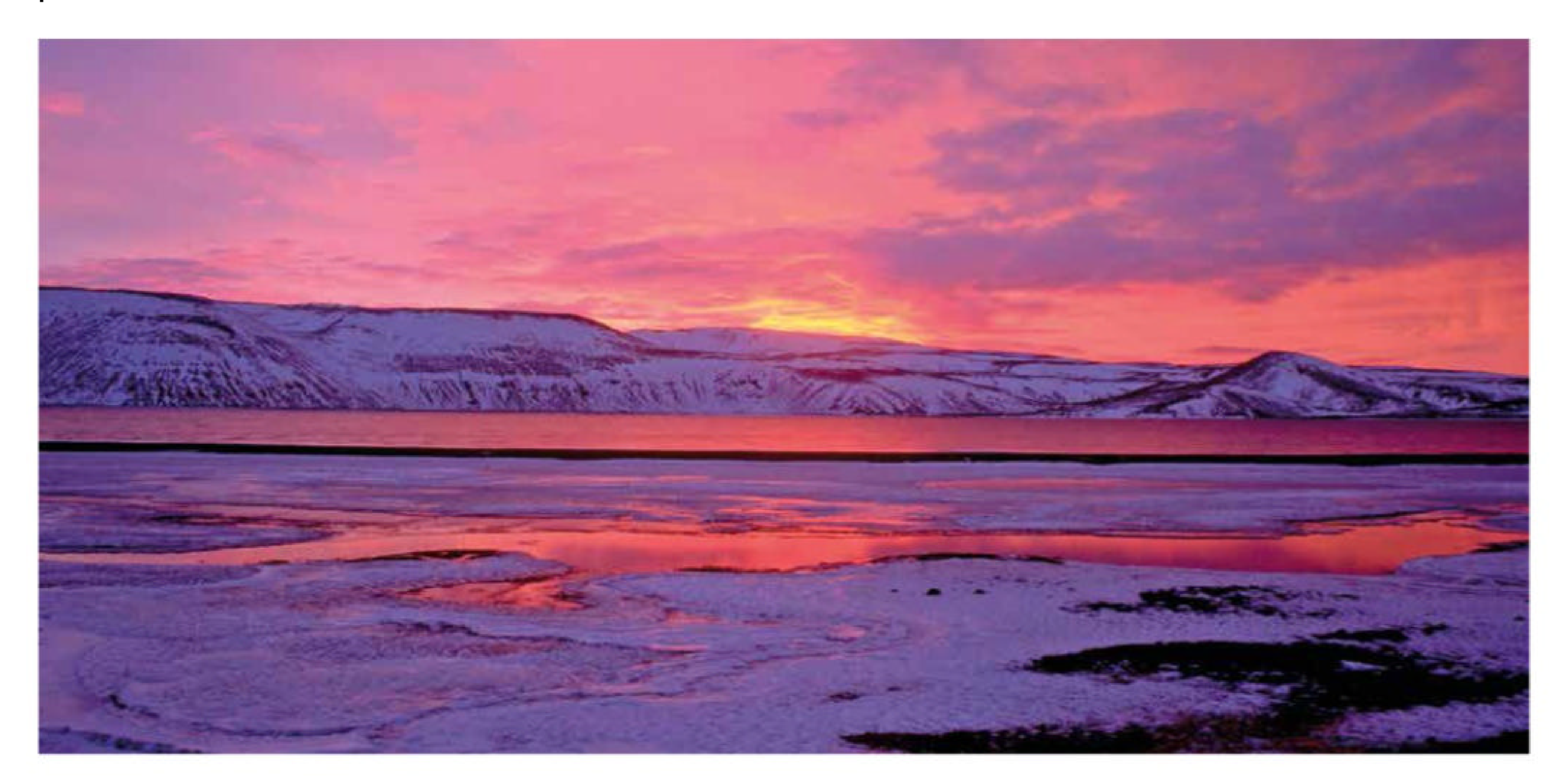
El Wellcome Trust es, junto al Howard Hughes Medical Institute, uno de los mayores impulsores filantrópicos privados de la investigación y la difusión mundial de los avances de la biomedicina.
La explosión farmacéutica del siglo XX no solo hizo millonario a Wellcome, sino también a otros contemporáneos suyos como Josiah Kirby Lilly, filántropo y fundador estadounidense de los laboratorios Eli Lilly. Los objetivos de su fundación (desarrollo comunitario, educación y religión) hubieran complacido, sin duda, a muchos filántropos victorianos.

Coches y petróleo

También les hubiera gustado, probablemente, el celo con el que otro magnate estadounidense legendario, Henry Ford, convirtió la Ford Foundation en el gran legado de su hijo Edsel, después de que este falleciera con tan solo cuarenta y nueve años de un cáncer de estómago. La habían creado juntos siete años antes.
John D. Rockefeller es uno de los pocos empresarios con una influencia comparable a la de Henry Ford en EE. UU. También él abrió las puertas de una fundación que lleva su apellido, pero lo hizo en 1913 y para impulsar la sanidad, la capacitación médica y las artes. A Rockefeller le marcaron, además de los valores victorianos, las ideas del pensador indio Swami Vivekananda, un popularísimo líder religioso que introdujo el yoga y el vedanta en Estados Unidos y el Reino Unido.
Teniendo en cuenta la diversidad de los mecenas que hemos mencionado y el papel de Vivekananda, quizá no sorprenda tanto que uno de los principales "filántropos victorianos" del siglo XX fuera indio (por entonces, súbdito británico). Jamsetji Tata, fundador del conglomerado empresarial e industrial indio Tata, se estima que llegó a donar, antes de fallecer en 1904, alrededor de lo que serían hoy unos cien mil millones de euros.
Tata, como Tesla, la empresa que fundó y domina Elon Musk, es hoy uno de los principales fabricantes de coches del planeta. Y eso no es, ni mucho menos, lo único que permite trazar una línea de semejanzas, con enormes particularidades, por supuesto, entre el sudafricano Elon Musk y todos sus predecesores en los siglos XX y XXI, desde Jamsetji Tata o John D. Rockefeller hasta Bill Gates y Melinda French Gates.
Una larga línea de más de cien años que nos lleva, de vuelta, a un fascinante proyecto arqueológico de la era clásica en Herculano, que comenzó con el patrocinio del rey Carlos III y continúa, siglos después, con el dinero de los mecenas de Silicon Valley…, gracias a la transformación y globalización del mecenazgo que surgió en la era victoriana. ●

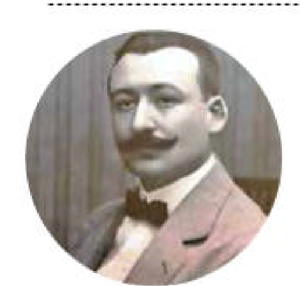
anécdotas

por GLORIA DAGANZO



El trágico origen de un color hecho de sangre

El origen de los nombres es, unas veces, sorprendente, y otras, trágico. Ese es el caso del término "magenta", que define un particular tono de rojo. Debe tal denominación a la batalla de Magenta, que tuvo lugar entre Francia y el Imperio austrohúngaro en 1859. Según algunos autores, las aguas del río Tesino se tiñeron de tal color tras recibir la sangre de los soldados caídos en la batalla. Otros apuntan a que se puso de moda en Francia tras ese enfrentamiento.



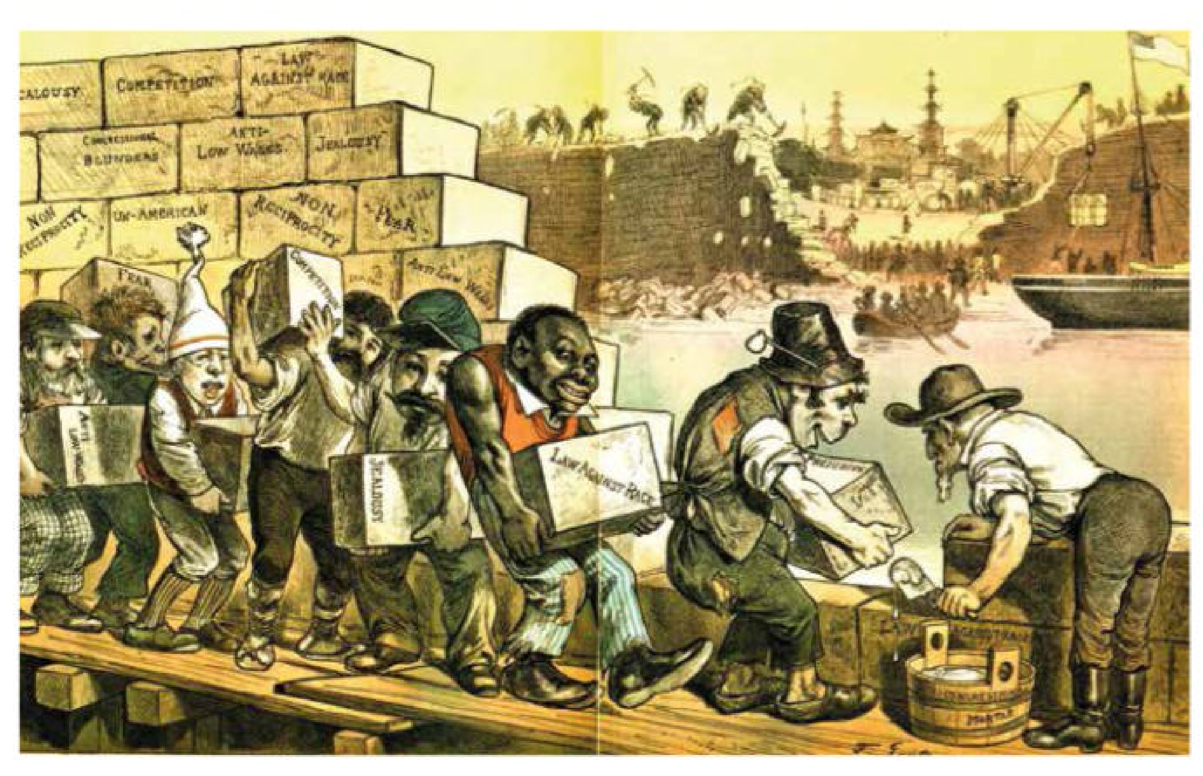
¿Sabías que...?

Un español, el médico militar Fidel Pagés (1886-1923), inventó la anestesia epidural. La llamó anestesia metamétrica, y la empleó en diversas intervenciones durante las primeras décadas del siglo xx.

LA CIFRA

1.400

fue el número de puntos porcentuales en que sobrepasó el presupuesto la construcción de la Ópera de Sídney. Llevó 14 años erigirla y costó 102 millones de dólares australianos.



Muro arriba, muro abajo

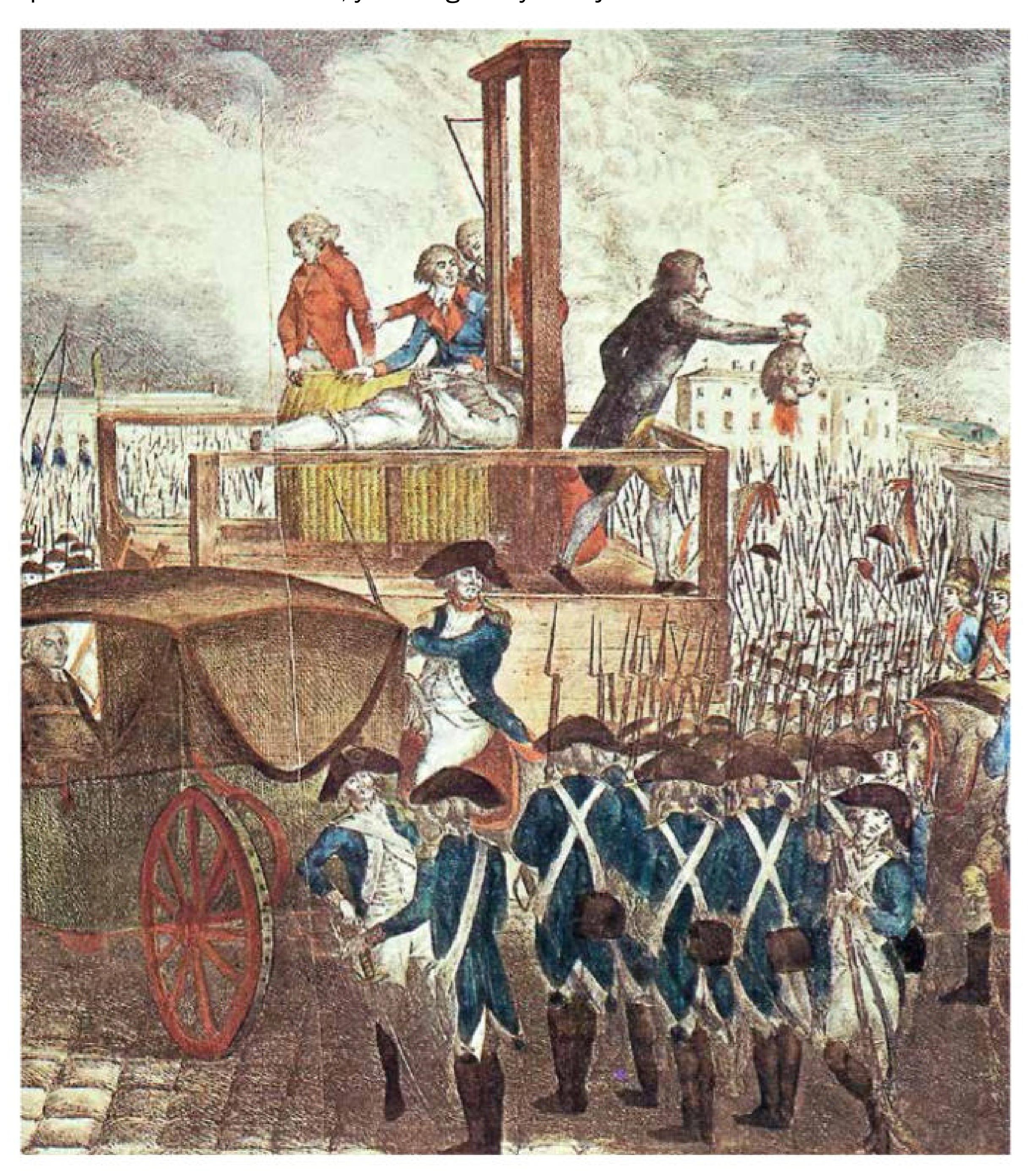
El ilustrador austríaco Friedrich Grätz realizó en 1882 esta viñeta para la revista satírica estadounidense *Puck*. En primer plano, operarios de origen irlandés, hebreo, afroamericano, italiano o francés levantan un muro contra la inmigración china, con bloques hechos de prejuicios, miedo, leyes racistas, falta de reciprocidad..., mientras, al fondo, China se ve obligada a derribar sus muros para permitir el comercio de té, seda o arroz con Occidente.

anécdotas

por GLORIA DAGANZO

El astrólogo acertó

A Luis XVI de Francia se lo tenía por muy supersticioso. Se dice que seguía a pies juntillas los consejos de su astrólogo, quien le habría aconsejado que se abstuviera de llevar a cabo cualquier actividad importante el día 21 de cada mes. Si fue así, podría decirse que, por una vez, la astrología acertó: el 21 de junio de 1791, Luis XVI fue arrestado en Varennes; el 21 de septiembre de 1792, la monarquía fue abolida en Francia; y el antiguo rey fue ejecutado el 21 de enero de 1793.





HECHA LA LEY...

En 1186, Sibila, hermana de Balduino IV el Leproso y heredera del trono de Jerusalén, fue informada de que, para convertirse en reina, tendría que divorciarse de su marido, Guy de Lusignan. Ella aceptó, siempre y cuando pudiera escoger a su siguiente esposo. En su coronación volvió a escoger a Guy.

"Las grandes verdades no suelen decirse hablando".

María Zambrano, filósofa española (1904-1991)

Bombera de cuatro patas

Durante la Segunda Guerra Mundial, una hembra de gran danés llamada Juliana ganó una Cruz Azul a la valentía animal tras orinar sobre una bomba incendiaria que había caído a través del tejado en la casa de su dueño. Más tarde ganaría una segunda medalla por alertarlo de otro fuego que se había desatado en su tienda.



arqueología



UNA NECRÓPOLIS BAJO EL VATICANO

Desde finales del siglo I a. C., los olvidados de Roma fueron sepultados en este suburbio de la ciudad.

RUBÉN MONTOYA GONZÁLEZ
ROYAL NETHERLANDS INSTITUTE IN ROME

En pleno corazón de la Ciudad del Vaticano, bajo algunos de sus edificios administrativos y *parkings* subterráneos, se encuentran los restos de uno de los cementerios más paradigmáticos de la antigua Roma. Conocida como la necrópolis de la vía Triumphalis, su nombre se debe a la homónima vía junto a la que se construyó este cementerio de época imperial, bordeando la colina Vaticana. Lo que conocemos hasta la fecha de este recinto son varios sectores que, descubiertos desde el siglo XVI, pero excavados en el siglo pasado y, de manera especial, en los últimos años, constituyen una ventana a las costumbres funerarias de gran parte de la sociedad romana, aquella que no pertenecía al selecto grupo de la élite y que, en muchas ocasiones, ha pasada desapercibida tanto para la historia como para la arqueología.

En los suburbios de Roma

En época republicana, Cicerón se refería a *Vaticani Montes* como una zona suburbana más allá del río Tíber que incluía las actuales colinas del Janículo, monte Mario y la colina Vaticana. Esta zona periférica de la antigua Roma, más allá del río y de sus murallas occidentales, acogió desde época tardorrepublicana monumentales y lujosas residencias ajardinadas de familias patricias. La comunicación



directa con el centro de la ciudad se lograba, principalmente, a través de la vía Cornelia y la vía Triumphalis. Toda esta zona experimentó un notable desarrollo urbanístico bajo el imperio de Calígula, continuado por Claudio y Nerón.
En concreto, en los *Horti Agrippinae*, paralelos a la vía Cornelia, se construyó un circo que, a mediados del siglo I d. C., acogió numerosos eventos y fue testigo de un crecimiento sin precedentes en el

De la periferia al centro

Aunque el enclave de la Ciudad del Vaticano es hoy céntrico, la antigua necrópolis de la vía Triumphalis prosperó en torno a unas colinas que entonces se tenían por periféricas, más allá del Tíber.



suburbio. Además, se levantaron otros edificios y se erigió un puente sobre el Tíber para facilitar el flujo de visitantes. Estos cambios trajeron consigo la aparición de nuevos espacios de enterramiento en torno a las vías Cornelia, Triumphalis y Aurelia, que convergían en el tramo desde la colina del Vaticano hasta el Tíber. Así, desde mediados del siglo I d. C., se construyeron nuevos sepulcros: esclavos, libertos y otros miembros de grupos sociales más bajos encontraron aquí espacio para recibir sepelio. En el circo levantado en la zona del Vaticano fue martirizado san Pedro, enterrado en la necrópolis que discurría paralela a la vía Cornelia. Este fue el origen de la actual basílica de San Pedro y de la Ciudad del Vaticano.

La necrópolis de la vía Triunfal

Muy cerca del circo y la necrópolis que flanqueaban la vía Cornelia, otra calzada romana, la vía Triumphalis, partía hacia Veyes, al norte. A lo largo de su recorrido, rodeando la colina Vaticana, se levantó desde mediados del siglo I d. C. otra gran necrópolis donde fueron enterrados multitud de individuos, sepultados a lo largo de los siglos bajo la actual Ciudad del Vaticano por sus edificios y palacios.
En el tramo de la vía romana que pasa bajo territorio vaticano han sido identificados, hasta ahora, siete sectores de la necrópolis. Dos de ellos, Santa Rosa y Autoparco Vaticano, han sido recientemente restaurados, comunicados a través de nuevas excavaciones y abiertos al público en un área arqueológica expositiva. La necrópolis que se levantó en ese punto no respondió a una organización planificada de los lotes de tierra, como se observa en la organización del espacio funerario bajo la basílica de San Pedro. Por el contrario, aquí las tumbas y mausoleos fueron realizados de manera simultánea, en distintas zonas, por los individuos de los grupos sociales más silenciados de la sociedad romana. Esto lo evidencia la construcción de algunos mausoleos familiares y columbarios, que convivieron con multitud de enterramientos individuales en los espacios abiertos, además de áreas de sepelio colectivas. Con el paso de los siglos, y tras derrumbes o deslices de la colina, se fueron superponiendo nuevas tumbas, lugares de cremación y enterramientos.
Inicialmente, los mausoleos y tumbas individuales se levantaron paralelos a la vía Triumphalis, para, más tarde, pasar a invadir la zona interior, hacia la ladera de la colina Vaticana. Esto se logró creando terrazas artificiales que se abrían sobre la vía. La imagen que el viandante observaría al entrar o salir de la necrópolis sería la de distintos mausoleos, estelas funerarias y algunas esculturas a distintos niveles en la ladera de la colina. Las escaleras y caminos de acceso a la zona interior de la necrópolis, dispuesta en otras terrazas, permitirían observar la multitud de enterramientos y de mo-

arqueología



A la izqda., las tumbas y estelas funerarias que jalonan el recorrido del visitante por este recinto.

A la dcha., altar funerario de los Passieni, en el columbario VI, con el busto de Passiena Prima esculpido en una concha.

En la pág. anterior, mosaico que decora la tumba de la cámara VIII de la necrópolis de vía Triumphalis.

numentos que este sector de la sociedad romana eligió para pasar a la posteridad.

Muerte social

En la antigua Roma, el espacio que acogía al difunto tenía dos vertientes: el *monumentum* era la tumba física, el mausoleo construido; por su parte, el *sepulcrum* era el lugar concreto en que se depositaban los restos (por inhumación o cremación), lugar sagrado y protegido por la ley religiosa. Así, la muerte para los romanos llegó a convertirse, en muchos casos, en un acto social.

Cicerón afirmaba: “La vida de los muertos se deposita en la memoria de los vivos”. Por ello, los difuntos se encargaron de invertir en diseños que, junto a los epitafios que ornaban los mausoleos, honraran su memoria. El caso de la necrópolis de vía Triumphalis es paradigmático, porque nos muestra desde incineraciones sencillas en recipientes de madera hasta grandes sarcófagos, con inhumaciones y tumbas decoradas, de grupos más pudientes. Incluso los más silenciados quisieron dejaron constancia de su memoria y de sus prácticas más cotidianas.

Entre los individuos más notables destaca Alcimo, esclavo de Nerón encargado de la escenografía del teatro de Pompeyo; Clemente, un atleta que había participado en carreras en el vecino circo; Tiberio Claudio Optato, archivista de la contabilidad imperial, o incluso padres que enterraron a su mujer e hijo, o viudas que enterraron a sus maridos. Todos, a su manera y según sus capacidades, quisieron guardar la memoria de sus difuntos.

El más allá

Los dos sectores ahora musealizados presentan más de cuarenta mausoleos de distinta calidad y tamaño, así como más de doscientas tumbas individuales. Datados desde finales del siglo I a. C. hasta comienzos del siglo IV d. C., podemos contemplar cómo la ciudad de los muertos era un espacio donde los vivos transitaban, en una estampa también evidente en lugares como Pompeya.

> **La muerte para los romanos se convirtió en muchos casos en un acto social**

Aquí, sin embargo, la presencia de los vivos en los espacios funerarios se manifiesta en la gran cantidad de tubos que comunicaban el exterior de la tumba con el interior del sepelio: a través de los mismos se hacían las libaciones y rituales que,



en determinadas fechas, los familiares celebraban en las tumbas y mausoleos para recordar a sus difuntos.

Del interior de algunas de estas oquedades se han recuperado pequeñas ofrendas, muestra de las creencias y supersticiones de la época. Los análisis llevados a cabo en el interior de las urnas cinerarias han demostrado, en alguno de los casos, cómo, tras morir en épocas distintas, se mezclaban los restos de cremaciones de niños con los de otros adultos, quizá para estar juntos en el más allá.

El ocaso de la necrópolis

La necrópolis estuvo activa hasta comienzos del siglo IV d. C. En torno a 320 d. C., la actividad cesó, probablemente ligada al comienzo de las obras de la basílica constantiniana de San Pedro. Al comienzo de esa era, la vía Triumphalis pasó a estar recorrida, cada vez más, por peregrinos que visitaban la tumba de san Pedro, a unos cientos de metros más al sur. Del período altomedieval, las excavaciones han recuperado evidencias de la transformación de algunos mausoleos en establos o lugares de paso, así como de la frecuentación de las zonas más cercanas a la vía. El abandono del lugar, unido a los derrumbes y escorrentías de esa zona de la colina, llevó a un enterramiento de los sepulcros reutilizados, quedando la zona sellada y, poco a poco, olvidada.

No fue hasta 1487 cuando, con la construcción del palacio del Belvedere por Inocencio VIII, tuvieron lugar descubrimientos puntuales, así como el desmantelamiento de algunas tumbas de la necrópolis para obtener materiales de construcción. Una nueva era acababa de empezar en territorio vaticano, y, en siglos posteriores, se iría recuperando la memoria de esta necrópolis, recientemente abierta al público. ●

Para saber más...

ENSAYO

LIVERANI, PAOLO, BURANELLI, FRANCESCO Y SPINOLA, GIANDOMENICO. ***La necropoli vaticana lungo la Via Trionfale.*** Roma: Musei Vaticani, 2006. En italiano.

STEINBY, EVA MARGARETA. ***La necropoli della Via Triumphalis: il tratto sotto l'Autoparco Vaticano.*** Roma: Quasar, 2003. En italiano.

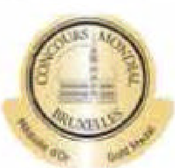
GOURMET LA VANGUARDIA

Cabernet Sauvignon

Fincas con historia

SEIS BOTELLAS 79€* VALORADAS EN 115€









Guelbenzu Evo

V.T. Ribera del Queiles
65% cabernet sauvignon, 35% merlot
Bodegas Guelbenzu

Evo significa "duración de las cosas eternas" y con dicho nombre se quiso reflejar la capacidad de crianza y envejecimiento del vino.







Svmma Varietalis

V.P. Dominio de Valdepusa
Cabernet sauvignon, syrah y petit verdot
Marqués de Griñón Family Estates

Color profundo. Aroma elegante a frutas de bosque, con tonos minerales y especiados. Persistente y complejo en boca.









Mas Vilella tinto

Vino varietal
95% cabernet sauvignon, 5% sumoll
Celler Mas Vilella

Vino mediterráneo de viña plantada en terreno rocoso, rodeado de almendros mirando el mar. Elaborado en Mas Vilella del siglo XVI.



gourmetlavanguardia.com



935 500 105



WINEinMODERATION.eu

*Las personas que no sean miembros del CLUB DE VINOS también pueden comprar los packs de vino abonando los gastos de manipulación y envío de 5,9€ (para toda la Península). Los descuentos no son acumulables. ** Cada 6 selecciones, compradas en 1 año, recibe 25€ para comprar en Gourmet La Vanguardia (compra mínima 40€). By Moncofino.

dossier

PORTUGAL EN LA II GUERRA MUNDIAL

Aliada de Inglaterra, pero próxima al Tercer Reich, la dictadura de Salazar nadó entre dos aguas durante la Segunda Guerra Mundial, sin traicionar del todo su neutralidad. Entre tanto, Lisboa fue la esperanza para miles de refugiados que soñaban con huir a América.

CARLOS JORIC

P. 26 ENTRE EL EJE Y LOS ALIADOS

P. 34 LISBOA: LA OTRA CASABLANCA


E



ENTRE EL EJE Y LOS ALIADOS

¿Cómo logró la dictadura de Salazar mantener su posición neutral ante las presiones de Gran Bretaña y las amenazas de Alemania?

CARLOS JORIC
HISTORIADOR Y PERIODISTA

La Primera Guerra Mundial fue un desastre para Portugal. Inicialmente neutral, la joven república terminó uniéndose a la Entente en 1916 tras las solicitudes de ayuda de Gran Bretaña, su tradicional aliada (el tratado angloportugués data de 1373), y por la constante amenaza que suponía para sus territorios africanos la agresiva política expansionista del Imperio alemán. El país, poco preparado militarmente, perdió a unos doce mil soldados en el conflicto, incluyendo a los que procedían de las colonias. A estas bajas se les sumaron las más de doscientas mil muertes de civiles –en un país de seis millones de habitantes– a raíz del desabastecimiento provocado por la grave crisis económica que golpeó a Portugal, debido al colapso del comercio marítimo, y por la pandemia de gripe. Esta situación generó una enorme conflictividad política y social, agudizada por los pírricos beneficios territoriales que el



La concurrida oficina de la policía internacional en Lisboa, 1941.

A la dcha., fotografía de la suiza Annemarie Schwarzenbach de un mercado en la capital portuguesa, 1941.

En la pág. anterior, un grupo congregado frente a un barco en el puerto lisboeta, 1941.

país obtuvo en el Tratado de Versalles: apenas un pequeño territorio al norte de Mozambique, el triángulo de Kionga, que había sido ocupado por los alemanes. La creciente inestabilidad interna fue el caldo de cultivo en el que se fraguó el golpe de Estado de 1926. Portugal pasó a ser una dictadura militar, luego transformada en un régimen autoritario, el llamado Estado Novo, liderado por el economista António de Oliveira Salazar.

Cuando los vientos de guerra volvieron a soplar en Europa, el dictador se apresuró a atrancar las ventanas de su país. Salazar estaba decidido a no repetir los errores de sus antecesores y apostar firmemente por la no intervención. El 1 de septiembre de 1939, horas después de la invasión alemana de Polonia, Portugal declaró su neutralidad. Una posición que, como se encargó de subrayar Salazar en su discurso, no comprometía “las obligaciones de nuestra alianza con Inglaterra”.

Malabarismos diplomáticos

Al comienzo de la guerra, Salazar llevaba siete años al frente del gobierno. Su régimen autoritario, una mezcla de corporativismo, tradicionalismo católico y retórica nacionalista de influencia fascista (Salazar fue un gran admirador de Mussolini hasta que se unió al Eje), se encontraba plenamente consolidado. Su exitosa gestión de la crisis económica de posguerra como ministro de Finanzas, unida a su imagen de líder serio, austero y devoto, consagrado en cuerpo y alma al servicio de la nación, le había otorgado un enorme prestigio, contribuyendo a legitimar sus políticas reaccionarias y neutralizar toda oposición.

Salazar llevó a cabo una estrategia basada en el equilibrio diplomático entre las democracias liberales y los regímenes autoritarios, con el anticomunismo como bandera. Por una parte, mantuvo su secular alianza con Gran Bretaña, vital para mantener la soberanía continental y colonial de un país tan pequeño, industrialmente atrasado y militarmente insignificante como el suyo. Por otra, no dudó en apoyar a Franco en la Guerra Civil, enviando voluntarios y proporcionando ayuda logística. Un acercamiento que se haría oficial en 1939 con la firma de un tratado de amistad entre los dos países, germen del futuro Pacto Ibérico (1942), un acuerdo que reforzó la apuesta por la neutralidad de los dos países.

Salazar estaba decidido a no repetir los errores de sus antecesores



Apaciguar a Franco

¿Cómo fue recibida en Gran Bretaña y Alemania la declaración de neutralidad de Portugal? Para los primeros, fue una buena noticia. Por un lado, se alejaba la posibilidad de que Salazar rompiera la alianza y se uniera a sus homólogos ideológicos europeos, al mismo tiempo que se abría la esperanza de que el dictador pudiera influir en Franco para evitar que España, mucho más receptiva a los cantos de sirena del Eje, entrara en la guerra.

Por otro, Gran Bretaña veía eximida su responsabilidad de ofrecer protección militar a Portugal en unos momentos en que, tras la caída de Francia, estaba luchando por su propia supervivencia. En el caso alemán, la neutralidad portuguesa se consideró aceptable siempre que fuera, en palabras del ministro de Exteriores Joachim von Ribbentrop, "impecable". Esto es, que Portugal mantuviera abierto el comercio con el Tercer Reich y no prestara apoyo a Gran Bretaña.

Salazar consideraba que la guerra presentaba tres graves amenazas para Portugal: una posible invasión alemana o española, la pérdida de su imperio colonial (símbolo de orgullo patrio) y la propia supervivencia del régimen en caso de victoria aliada. Como consecuencia, el dictador fue adaptando su posición según el desarrollo de la contienda y el grado de intensidad de esas amenazas. La primera parte de la guerra la dedicó a prevenir un posible ataque de las fuerzas del


António de Oliveira Salazar en un discurso en 1943.

Eje. Los acontecimientos de junio de 1940 –capitulación de Francia, entrada en la guerra de Italia y fin de la neutralidad española con la declaración de no beligerancia– dispararon las alarmas en Lisboa. Durante los siguientes meses, la sensación era que la entrada de Franco en la guerra era inminente y que Portugal sería su primera víctima, como lo fue la también anglófila Grecia para Italia. A pesar de los esfuerzos diplomáticos y la cordial relación que tenía con Franco desde la Guerra Civil, Salazar tenía muy presente el ancestral "*perigo espanhol*"; sabía que una parte del régimen franquista no ocultaba sus deseos imperialistas de unificar la península bajo el dominio del yugo y las flechas. Como le dijo el "cuñadísimo" Serrano Suñer, ministro de Exteriores, a su homólogo alemán: "Uno no podía evitar darse cuenta al mirar el mapa de Europa de que, geográficamente hablando, Portugal no tenía derecho a existir".

Asimismo, la presencia de varias divisiones de la Wehrmacht desplegadas a lo largo del Pirineo era también motivo de preocupación en Lisboa. Salazar temía que una entrada de las tropas alemanas en la península, en connivencia con la vecina España, para atacar Gibraltar pudiera ser respondida por Gran Bretaña tomando el control de los archipiélagos atlánticos de Portugal (Madeira y las Azores), lo que obligaría al país a tomar partido por uno u otro contendiente.

Para aplacar la tentación belicista española, Salazar libró una batalla diplomática centrada en persuadir a Inglaterra de que no dejara de auxiliar económicamente a España, algo que llevaba haciendo desde marzo de 1940, cuando los dos países firmaron un acuerdo por el que este último recibiría importaciones de alimentos y materias primas condicionadas al mantenimiento de la neutralidad. La dependencia de la arruinada y desnutrida España de los suministros ingleses, así como la negativa de Alemania a asumir esa carga como parte de las reclamaciones españolas para entrar en la guerra, resultó clave para que Franco no se decidiera a dar el paso que una parte del gobierno le estaba reclamando.

La invasión de la Unión Soviética resultó providencial para Salazar

La fiebre del wolframio

La decisión de Hitler de invadir la Unión Soviética resultó providencial para los intereses de Salazar. Por un lado, gracias

al traslado del teatro de operaciones al este, se esfumó la posibilidad de que Alemania optara por entrar en la península ibérica, al menos a corto plazo. Por otro, se abrió una beneficiosa y muy lucrativa vía de negocio para el país: el comercio de wolframio. Este metal de gran dureza, también conocido como tungsteno, se utilizaba en la industria armamentística para endurecer el acero con el que se construían los vehículos blindados y los proyectiles usados para perforar esos blindajes. Hasta el ataque a la URSS, Alemania se proveía de wolframio, principalmente, en China y Birmania. Sin embargo, el cierre de las rutas comerciales a través de Rusia a causa de la invasión convirtió los yacimientos de la península ibérica, especialmente abundantes en Portugal, en la principal fuente de suministros de ese metal para el Tercer Reich. Con el fin de asegurarse el control del comercio de wolframio y aplacar la fiebre que se había desatado en el país, con miles de campesinos abandonando los cultivos para irse a trabajar a las minas y el consiguiente impacto negativo en la producción alimenticia y vinícola, Salazar decidió nacionalizar su explotación. Fijó precios, estableció cuotas en la producción y centralizó su suministro a alemanes y británicos. Estos últimos, aunque podían adquirir wolframio a un menor precio en América, optaron por la estrategia de realizar compras preventivas a Portugal, para acaparar suministros y hacer subir los precios.

La cuestión de las Azores

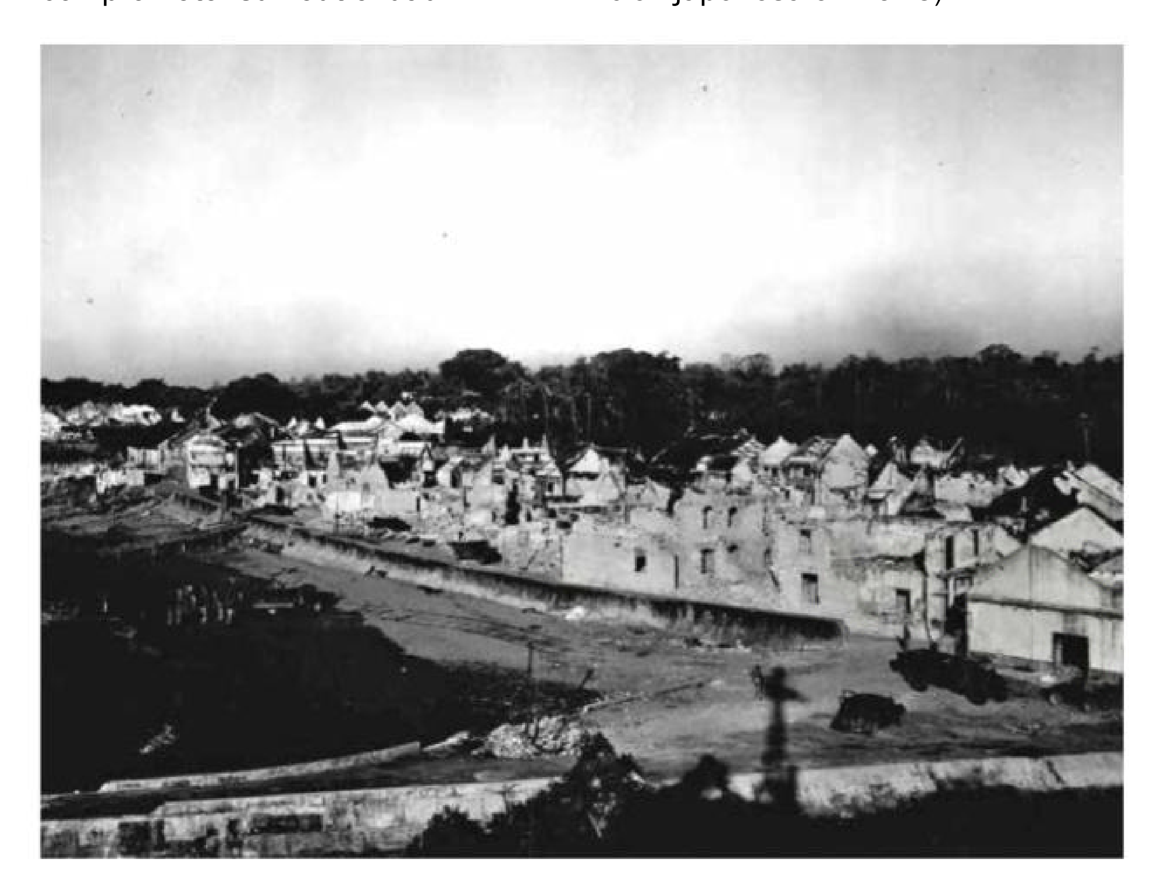
Las protestas de los aliados no se hicieron esperar. La entrada en la guerra de Estados Unidos aumentó la presión sobre Salazar. Desde Washington se insistía a Londres en que había que tomar medidas contra Portugal por su inaceptable comercio con el enemigo. El dictador se defendió explicando que, dada la importancia vital que tenía el wolframio para Alemania, si se negaban a proporcionárselo, las posibilidades de que Hitler invadiera el país serían enormes. De hecho, Portugal ya estaba recibiendo la presión de los submarinos alemanes contra su flota marítima. Según Salazar, no tenía elección: era el precio que debía pagar para mantener su neutralidad.

La crisis de Timor

Tras la ocupación de la isla por un contingente aliado y la airada respuesta de Portugal, llegaron los japoneses

La isla de Timor, dividida entre portugueses y holandeses, alcanzó gran importancia en la guerra del Pacífico por su potencial como base naval y su situación estratégica en la defensa de Australia. En 1941, como medida preventiva ante un posible desembarco japonés, un contingente aliado penetró en el Timor portugués. Esta incursión provocó las quejas del gobierno de Lisboa ante lo que consideraba una grave violación de su soberanía. Salazar era consciente de la amenaza japonesa, pero no quería hacer ningún movimiento previo para no comprometer su neutralidad.

La ocupación provocó una crisis diplomática que se resolvió con la decisión de Gran Bretaña de retirar las tropas, compuestas mayoritariamente por australianos y neerlandeses. Acto seguido, Japón invadió ambas partes de la isla, provocando una guerra de guerrillas en la que se vieron involucrados timorenses de uno y otro bando. Nuevamente, Salazar protestó. La respuesta nipona fue que la invasión era necesaria para "expulsar a las tropas extranjeras". Japón permaneció en Timor hasta el final de la guerra (abajo, la isla tras la rendición japonesa en 1945).



Con el cambio de signo de la guerra, la posición de Portugal con respecto a los aliados se volvió más vulnerable. En efecto, conforme se alejaba la posibilidad de que se produjera una intervención alemana en la península ibérica, iba perdiendo peso el argumento de la amenaza bélica esgrimido por Salazar para continuar vendiendo wolframio a Hitler. Al líder portugués le era cada vez más difícil justificar el mantenimiento de las relaciones comerciales con Berlín.

A esta cuestión se le unió otra igualmente delicada que acabaría influyendo en la primera. En 1943, tras los desembarcos en el norte de África y Sicilia, los aliados intensificaron la presión sobre Portugal para que les permitiese utilizar las islas Azores con fines militares. Fue un momento crítico para Salazar. El juego de equilibrios que llevaba desde el inicio de la guerra amenazaba con romperse. El fantasma de la Primera Guerra Mundial se estaba haciendo presente. La petición

El oro nazi

Alemania pagó el wolframio con oro expoliado en Europa

A mediados de 1943, los aliados comenzaron a presionar al gobierno portugués con respecto a los pagos en oro producto del saqueo que estaban recibiendo por parte del Tercer Reich a cambio de wolframio. Salazar se defendió arguyendo que ellos habían firmado un acuerdo comercial completamente legal y que no tenían constancia de que los pagos fueran producto del robo. Sin embargo, conforme el conflicto se fue decantando hacia los aliados, el dictador se mostró más colaborativo: suspendió el comercio de wolframio e inmovilizó todas las propiedades inmobiliarias alemanas en Portugal. Pero el oro nazi, que, según los registros aliados, alcanzaría las cien toneladas, seguía en el banco central portugués.

Tras la guerra, la comisión aliada exigió a Salazar que entregara 44 toneladas de oro que, calculaban, eran producto del expolio. Como medida de presión, EE. UU. recortó las exportaciones de trigo a Portugal. La respuesta portuguesa fue alargar las negociaciones, jugando la carta de la cesión de las bases de las Azores, e ir vendiendo en secreto los lingotes nazis a través de su colonia de Macao, con destino a China. En 1958, en plena Guerra Fría, se acordó que Portugal devolviera solo cuatro toneladas de oro.

de ayuda aliada recordaba mucho a la de 1916, que terminó con Portugal arrastrado al conflicto contra Alemania.

Salazar sabía que no podía negarse. Según se estaba desarrollando la guerra, verse obligado a combatir contra el Eje sería una catástrofe, pero hacerlo contra los aliados, que no dudarían en ocupar las islas si era necesario, sería un suicidio. Para minimizar el riesgo de represalias por parte de los alemanes, el primer ministro portugués hizo todo lo posible por alargar las negociaciones, entablando conversaciones solo con su aliado británico, sin interferencias estadounidenses. En agosto llegaron a un acuerdo. Y dos meses después, los primeros destacamentos británicos entraban en las Azores.

En Lisboa, mientras tanto, contenían el aliento. Se empezaron a realizar ejercicios de defensa civil por toda la ciudad y a emplazar cañones antiaéreos. Sin embargo, la amenaza militar alemana no se materializó. La respuesta fue únicamente de carácter diplomático. Berlín advirtió a Salazar de que no toleraría una presencia norteamericana en las islas ni un apoyo naval a los aliados. En realidad, lo que más le preocupaba a Alemania era mantener el suministro de wolframio. Y con ese acuerdo de las Azores, que parecía colocar a Inglaterra en deuda con Portugal, creían tenerlo asegurado.

EE. UU. da un paso al frente

Con lo que no contaba Alemania, y aún menos Salazar, que consideraba que no se le podía exigir nada más, era con la reacción norteamericana. El acuerdo angloportugués había dejado muy mal sabor de boca en Washington, que pretendía utilizar también las bases de las Azores. Desde que, a principios de 1943, el Ejército Rojo derrotara a las tropas alemanas en Stalingrado e iniciara una imparable contraofensiva, la URSS se había convertido en el principal aliado para EE. UU., relegando a Gran Bretaña a una posición secundaria. Por eso, los estadounidenses comenzaron a presionar a Portugal.

El presidente Roosevelt escribió personalmente a Salazar solicitando utilizar las bases militares de las Azores, apelando a la buena relación existente entre los dos países y alegando que, de esa manera, se acortaría la guerra y se salvarían muchas vidas. Además, por las mismas razones, desde Washington se insistió en la necesidad de que Portugal dejara de suministrar wolframio a Alemania.

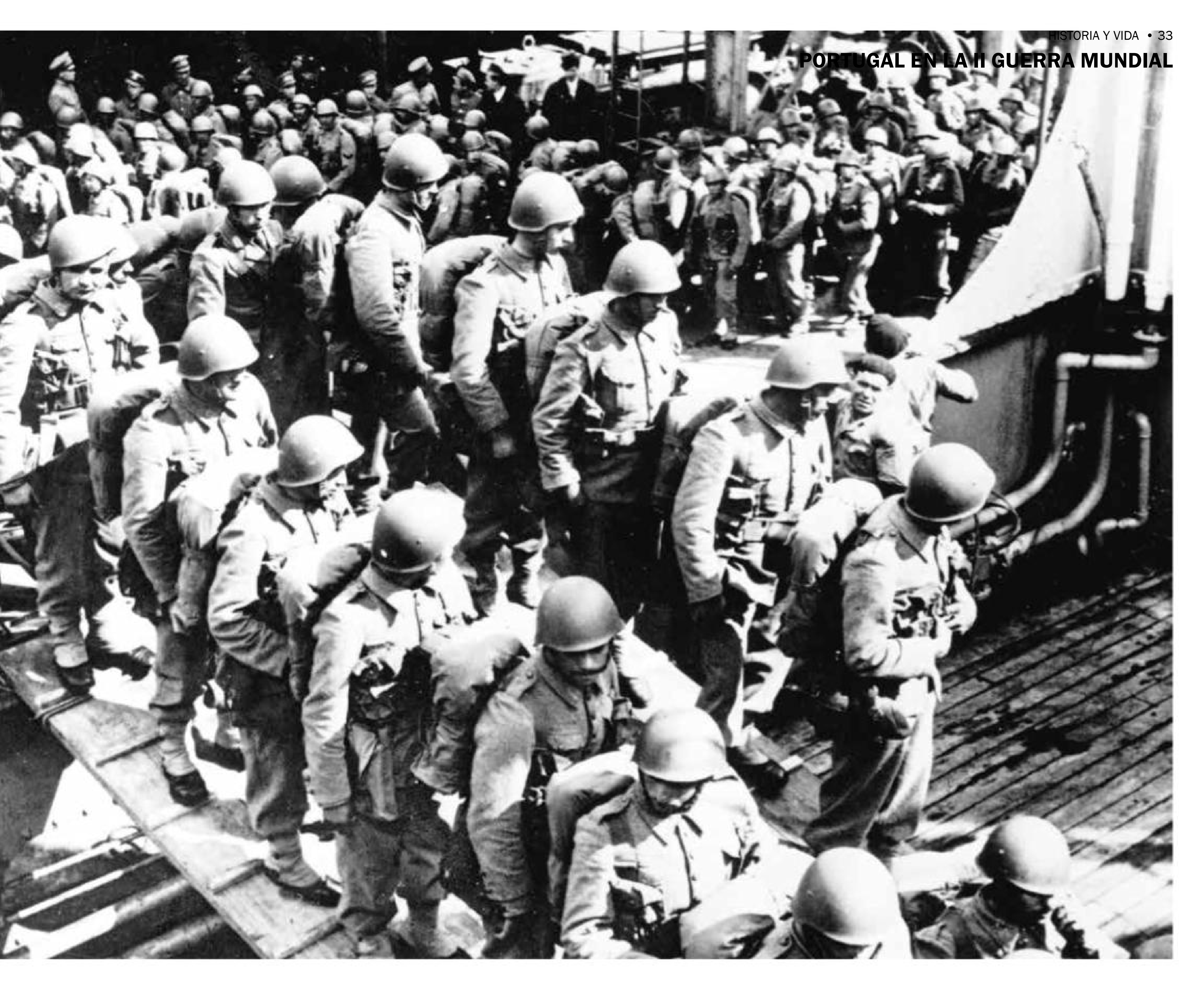
Nuevamente, el dictador se encontró entre la espada y la pared. Y, de nuevo, utilizó la táctica de alargar las negociones para ganar tiempo. "Los portugueses son los comerciantes más duros del mundo", escribió el diplomático estadounidense George Kennan. "Son capaces de pensar en más y más reservas y detallitos". En esta ocasión, más que la intervención alemana, cada vez menos probable, lo que más preocupaba en Lisboa era que, si permitían la entrada de los americanos en las Azores, estos permanecieran allí una vez terminado el conflicto.

Finalmente, tras el rápido avance de los aliados en la contienda y el temor a convertirse en un proscrito en el nuevo orden mundial, Salazar cedió a las presiones. Por una parte, autorizó la entrada de los estadounidenses en las bases isleñas por



Tropas portuguesas a punto de embarcar hacia las Azores en 1941, para reforzar la guarnición presente en la isla, que vigilaba la posible llegada de los alemanes.

El dictador se encontró nuevamente entre la espada y la pared



medio del subterfugio legal de permitir su utilización únicamente bajo el paraguas de la autoridad británica. Por otra, declaró el embargo total sobre la extracción y el comercio de wolframio. La medida se anunció el 4 de junio de 1944, dos días antes del desembarco de Normandía.

Bienvenido, míster Marshall

Salazar hizo gala de su estricta concepción de la neutralidad hasta el final de la contienda. El 1 de mayo de 1945, siguiendo el protocolo, envió sus condolencias a Alemania por la muerte de Hitler. Además, ordenó que las banderas de los edificios oficiales ondearan a media asta. Ninguno de los otros dos países que habían mostrado sus respetos oficialmente, España e Irlanda, llegaron a tanto. La actuación de Salazar causó perplejidad y malestar entre los diplomáticos aliados y en las altas esferas portuguesas, quejándose de la mala imagen que estaba dando del país. Quizá para rebajar esa tensión, Salazar no puso demasiados impedimentos a la petición de los aliados de que Portugal no diera asilo a los criminales de guerra del Eje que intentarían escapar por Lisboa. Aunque discutió la definición del concepto de "criminal de guerra" y esperó a que otras naciones neutrales dieran el primer paso, como Suiza y Suecia, el dictador, deseoso de estrechar lazos con Estados Unidos, no puso excesivas trabas a las solicitudes de repatriación realizadas por los funcionarios norteamericanos, quienes habían reflejado en un informe sus temores a que Portugal pudiera convertirse en el escenario de un hipotético resurgimiento alemán.

El acercamiento a Estados Unidos fue la estrategia diplomática que siguió Salazar durante la posguerra. Según el dictador, el inicio de la Guerra Fría había hecho realidad sus predicciones: el comunismo era la gran amenaza para la civilización occidental. Pero también sus temores: Estados Unidos tenía intención de seguir usando las bases de las Azores. Ante este hecho "consumado", el gobierno portugués intentó sacar todas las ventajas políticas posibles de esa alianza. Y, desde luego, lo consiguió: Portugal fue la única nación no democrática incluida en el Plan Marshall y uno de los doce miembros fundadores de la OTAN. Su régimen autoritario sobrevivió hasta 1974. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

GALLAGHER, TOM. ***Salazar.*** Londres: C. Hurst & Co., 2022. En inglés.

JIMÉNEZ REDONDO, JUAN CARLOS. ***Franco y Salazar.*** Madrid: Sílex, 2019.

ENSAYO

MÁRQUEZ CHAVES, MARIO. ***La otra mirada: España y Portugal entre el eje y los aliados.*** Badajoz: Universidad de Extremadura, 2018.

dossier



LISBOA: LA OTRA CASABLANCA

Durante la Segunda Guerra Mundial, la capital portuguesa se convirtió en la puerta de salida para los refugiados y en la de entrada para los espías.

CARLOS JORIC HISTORIADOR Y PERIODISTA



dossier

En la película *Casablanca* (1942), Ilsa y Victor Laszlo escapan de la ciudad marroquí hacia Lisboa, desde donde partirán rumbo a Estados Unidos. El éxito del filme hizo que muchos lisboetas y extranjeros destinados a la ciudad llamaran a Lisboa "Casablanca II". El motivo es que, durante la Segunda Guerra Mundial, la capital de Portugal parecía un plató de cine donde se estuviera rodando la secuela de la famosa película. Había espías, contrabandistas, oportunistas de todo pelaje, un temible jefe de la policía a lo capitán Renault y miles de refugiados esperando en los cafés para poder obtener pasajes y visados. Para completar el escenario, había hasta una neblina que subía del río por la noche, impregnando las callejuelas de una atmósfera de misterio.

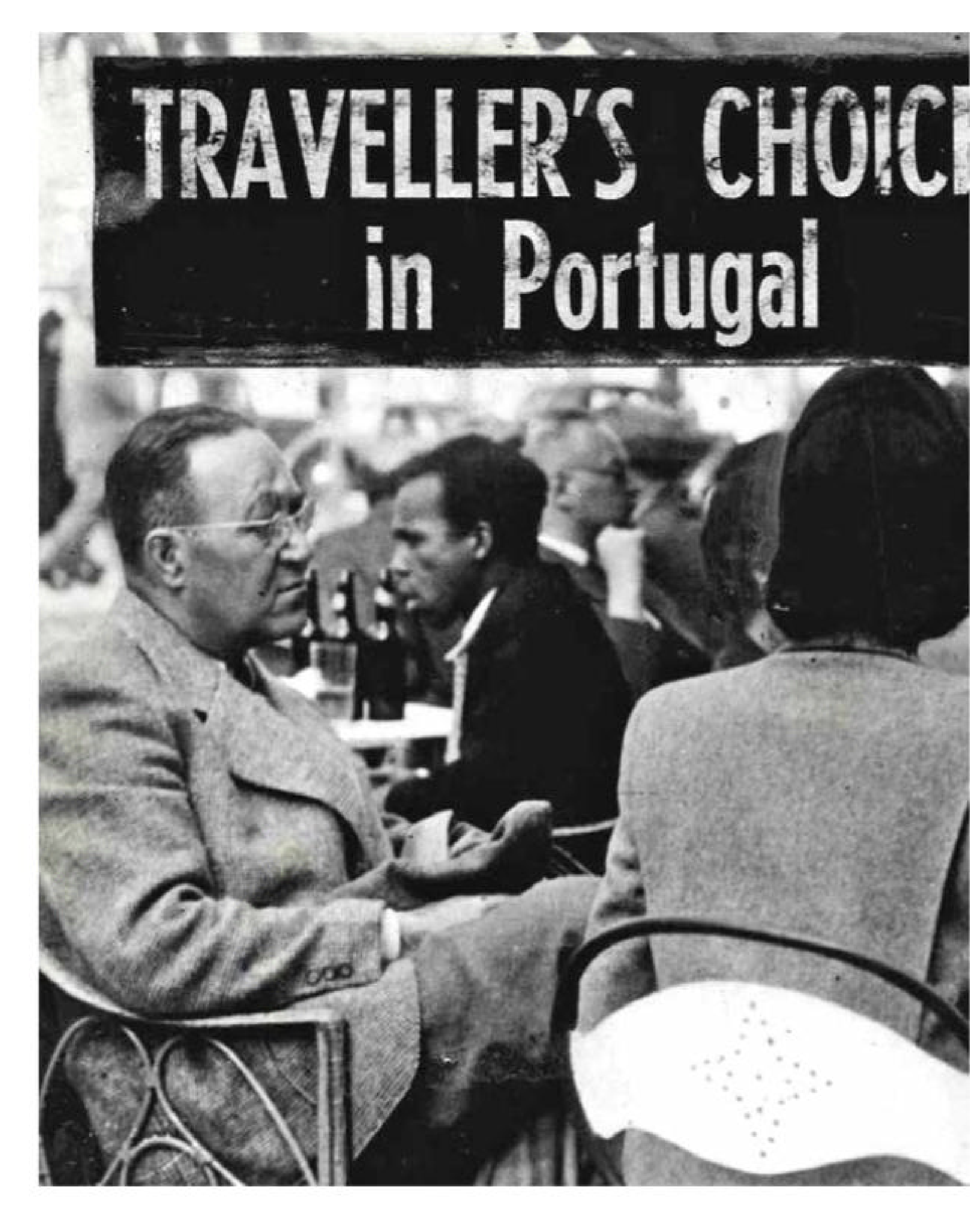
Lisboa, a partir del verano de 1940, se convirtió en la capital europea de los refugiados; en el "cuello de botella de Europa", como la definió el escritor Arthur Koestler, quien vivió la experiencia de huir en barco desde la ciudad portuaria. La ocupación alemana de Francia, Bélgica y Países Bajos, adonde habían llegado miles de exiliados del nazismo durante los años treinta, empujó a muchos de ellos a buscar rutas de escape alternativas.

La neutral Lisboa fue una de las principales escalas de esas rutas. Desde su puerto en la desembocadura del Tajo zarpaban diariamente barcos rumbo a América, sobre todo a Estados Unidos, el destino preferido de la mayoría de los refugiados. Los más pudientes podían optar por volar en avión utilizando el servicio de *clippers*, los gigantescos hidroaviones de la aerolínea Pan Am que operaba en la ciudad. Los menos se veían obligados a embarcarse en cargueros, buques de tráfico irregular o cualquier embarcación que los llevase fuera de Europa, y hasta entonces solían pasarse meses vagando por la ciudad esperando un pasaje.

La ruta de Lisboa

El camino hasta llegar a Lisboa no era fácil. Había que atravesar la Francia ocupada por los nazis, la colaboracionista de Vichy y la neutral España de Franco, con sus maltrechas infraestructuras después de tres años de contienda civil y su progresivo acercamiento al Eje, lo que generaba una enorme inquietud entre los refugiados, temerosos de que se endurecieran los controles en las fronteras o se permitiera entrar a los alemanes en el país para perseguirlos. Al comienzo de la guerra, las instrucciones de las dos naciones ibéricas eran dejar pasar a los exiliados que tuvieran visados. Aunque, eso sí, debían cruzar el país "como la luz atraviesa el cristal, sin dejar rastro", según el ministro de Exteriores español Gómez-Jordana. Mientras su destino fuera el extranjero, no había problemas.

Sin embargo, en noviembre de 1939, Portugal varió su normativa migratoria. La conocida como Circular 14 añadía un criterio político y racial: las personas apátridas, los rusos y los judíos solo podían obtener visados en los consulados previa autorización directa de Lisboa. La medida estaba determinada por el profundo anticomunismo de Salazar, quien temía que, entre los que huían de la represión del Tercer Reich, se encontraran agitadores izquierdistas y subversivos dispuestos a infiltrase en la sociedad portuguesa y colaborar con la oposición a su régimen. Esta restricción obtuvo una inesperada respuesta por parte de un diplomático portugués. En junio de 1940, Aristides de Sousa Mendes, cónsul de Burdeos, vio cómo las oficinas de su consulado se lle-



Un refugiado sirve mesas en un café lisboeta en 1943, a la espera de su pasaje para América.

En la pág. anterior, un *clipper* de la Pan Am tras aterrizar en Nueva York desde Londres, vía Lisboa y las Azores, 1940.

Estados Unidos era el destino preferido para la mayoría de los refugiados



naban de refugiados que habían llegado a la ciudad huyendo del avance de las tropas alemanas. El gobierno de Francia se había trasladado a la capital de Aquitania, y con él miles de personas que buscaban conseguir un visado de tránsito. Ante la avalancha de solicitudes y la falta de tiempo para tramitarlas de una en una, como dictaban las normas (la mayoría eran de judíos), Sousa Mendes optó por desobedecerlas y emitir visados a todo el que se lo pidiera. Como consecuencia, miles de refugiados llegaron a Lisboa en las siguientes semanas.
Esa afluencia provocó el "cuello de botella" del que hablaba Koestler y del que se hizo eco la revista *Life* en abril de 1941, utilizando la misma metáfora. La ciudad se llenó de personas que abrigaban la esperanza de poder escapar del gran campo de concentración en que se estaba convirtiendo Europa, rumbo a la libertad. El problema era que esos países "libres" estaban empezando a reducir drásticamente los cupos de entrada de inmigrantes. Además, durante los primeros meses, muchas de las limitadas plazas que había en barcos y aviones se reservaban para diplomáticos, personal que viajaba por motivos oficiales y para la evacuación de soldados de la Fuerza Expedicionaria Británica, que se habían visto atrapados en Dunkerque, y aviadores de la RAF derribados en Francia.

La ciudad de la espera

Al llegar a Lisboa, los refugiados estaban, como escribió el agente británico David Walker, "sentados al borde de la guerra con los pies colgando hacia fuera". Habían puesto tierra de por medio con la amenaza nazi, pero la ciudad los paraba en seco y los colocaba a orillas de un inmenso océano. Todos aguardaban para partir y se sentían atrapados, pero la espera se les hizo más llevadera a unos que a otros.

El Schindler portugués

Pocos podían pensar que un hombre como Aristides de Sousa Mendes (1885-1954; abajo), de familia aristocrática, ultraconservador y con un pasado ligado a la represión política de la dictadura salazarista, se iba a convertir en el salvador de cientos de personas de la persecución nazi. ¿Por qué el cónsul de Burdeos desobedeció las órdenes de Lisboa y aprobó todas las peticiones de visados que le llegaron? Posiblemente, influyó su amistad con el rabino Chaim Kruger, quien se negó a huir con su familia hasta que Sousa Mendes no expidiera visados al resto de los refugiados judíos que esperaban en la puerta del consulado. Pero, seguramente, el factor más importante fue su profunda moral cristiana.

Aunque la cifra de refugiados que se salvaron gracias a Sousa está muy lejos de los treinta mil que se divulgaron tras la guerra (según los archivos de Burdeos, el número de visados expedidos fue de 2.862), esto no le resta méritos. Y más aún teniendo en cuenta cuáles fueron las consecuencias: Sousa fue suspendido de su cargo y obligado a jubilarse con una exigua pensión, con la que apenas podía mantener a sus catorce hijos. Tras su muerte en 1954, Israel reconoció su labor nombrándole "Justo entre las Naciones".



El hotel de los espías

Aliados y alemanes movían sus fichas y ponían la oreja en el Palacio de Estoril y el hotel Atlántico



El lujoso hotel Palacio de Estoril, arriba, abrió sus puertas en 1930. Diez años después, se convirtió en el epicentro de las intrigas entre aliados y alemanes y en el lugar de reunión de la improvisada *jet set* que se había formado en la Riviera portuguesa. En su elegante bar, famoso por preparar el mejor cóctel *manhattan* de Europa, en su majestuoso salón de baile, atendido por camareros que estaban en nómina de uno u otro bando (a veces de los dos), y en su vecino y concurrido casino, que tanto estimuló la imaginación del creador del agente 007 Ian Fleming, coincidía una ecléctica clientela compuesta por espías, hombres de negocio, contrabandistas, refugiados adinerados y numerosas celebridades que hacían escala en la capital portuguesa.

En medio de todos ellos, vigilantes, se encontraba la policía política portuguesa y su extensa red de informadores, encargados de registrar con detalle los movimientos de los agentes extranjeros, por si establecían contacto con elementos de la oposición local. Aunque el Palacio de Estoril se consideraba el hotel de los aliados –mientras que el Atlántico, también en Estoril, el de los alemanes–, no había que fiarse. Como demuestran los registros, compartir mesa con el enemigo era más habitual de lo que se podría pensar.

Los más afortunados lo vivieron como unas vacaciones. Con casi toda Europa ardiendo, a oscuras y pasando hambre y frío, Lisboa y las ciudades costeras Estoril y Cascaes, con su clima apacible, sus establecimientos bien surtidos y sus noches iluminadas, se convirtieron en un oasis de esplendor y abundancia. En sus lujosos hoteles, bohemios cafés, playas y campos de golf se formó una auténtica *jet set* de refugiados. En las mesas del casino de Estoril podían coincidir los duques de Windsor con la mecenas Peggy Guggenheim, Carlos II de Rumanía y su amante Magda Lupescu con el escritor y aviador Antoine de Saint-Exupéry, o miembros de la familia de banqueros Rothschild con Salvador Dalí. Hubo incluso quienes decidieron quedarse en la ciudad durante toda la guerra al ver que las posibilidades de que Alemania lanzara una operación militar en Portugal se iban esfumando.

Para el resto de los refugiados, en cambio, la espera no fue tan idílica. Quienes contaban con algunos medios económicos recorrían diariamente los consulados y los cafés lisboetas (el legendario Chave d'Ouro, en la plaza del Rossio, fue el punto neurálgico), buscando a alguien que les facilitase unos pasajes, normalmente mediante sobornos y con el riesgo de ser estafados. Aquellos que llegaban a Lisboa exhaustos y sin recursos pasaban sus días vagando por la ciudad, sobreviviendo gracias a la ayuda de los grupos de socorro y consolándose unos a otros mientras esperaban que llegara el permiso para entrar en otro país y reunían el dinero suficiente para comprar un pasaje.

¿Cuál fue la actitud del gobierno luso ante esta avalancha de refugiados? El temor a los agitadores y quintacolumnistas hizo que Salazar reforzara los efectivos de la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado (PVDE), una suerte de Gestapo portuguesa que estaba encargada del control de la emigración. Para evitar la concentración de refugiados, se ordenó su traslado a otras poblaciones y se les exigió la presentación de un pase especial para poder entrar en la capital. En esta decisión influyó también la presión que ejercieron los empresarios de la hostelería de otros centros vacacionales. Debido a la guerra, habían perdido muchos clientes, por lo que no querían verse excluidos del boyante negocio que los refugiados representaban en la capital y la costa adyacente, con unos precios de los alojamientos que no paraban de crecer.

En general, la actitud de la PVDE con los exiliados fue bastante permisiva. A pesar de la reputación de su director, Agostinho Lourenço, temido por sus métodos brutales contra la oposición política, la policía estaba más interesada en conseguir que los refugiados se marcharan cuanto antes de la ciudad que en intimidarlos o perseguirlos. Para facilitar ese tránsito, Salazar permitió que las agencias de ayuda extranjeras instalaran oficinas en la capital. A medida que la guerra fue avanzando y Lisboa se convertía en casi la única puerta de salida de Europa, los grupos de rescate y ayuda humanitaria fueron aumentando, así como el personal de los consulados británico y estadounidense. Esto se tradujo en unas mejores



Emigrantes judíos en Lisboa aguardando su barco a EE. UU.

condiciones de vida de los refugiados y en un menor tiempo de espera en la tramitación de los visados.

A ese respecto, las navieras también tuvieron su influencia. El negocio del transporte de pasajeros estaba siendo muy lucrativo, y se incrementó la flota disponible. Sin embargo, también aumentaron las prácticas deshonestas. Armadores desaprensivos, aprovechándose de la urgencia de los refugiados, impusieron precios abusivos y sobrecargaron de pasajeros sus buques. Hubo un caso bien documentado, el del carguero español Navemar, que, a su llegada a EE. UU., fue descrito por los funcionarios como un "campo de concentración flotante".

Nido de espías

Lisboa era la puerta de salida de Europa, pero también la de entrada. Una puerta giratoria muy valiosa para las potencias beligerantes. Como ciudad franca, la capital portuguesa permitía la libre circulación de diplomáticos, corresponsales, mandos militares, hombres de negocio, funcionarios…, entre los que se escondían numerosos espías. Los cafés, el casino y los bares y grandes salones de baile de los lujosos hoteles de Estoril y Lisboa ("el hotel de los murmullos", llamaban al fastuoso Palacio de Estoril) se llenaron de agentes secretos de uno y otro bando.

Lisboa era un buen lugar para enterarse de lo que estaba sucediendo en Berlín y Londres, aunque también para difundir rumores e informaciones falsas. En este ambiente de intrigas actuaron espías tan célebres como el catalán Joan Pujol, Garbo, quien operó en Lisboa como agente doble para Gran Bretaña, haciendo creer al Abwehr, la inteligencia militar alemana, que estaba infiltrado en Londres; la rusofrancesa Lily Sergeyev, Treasure, también agente doble al servicio de Su Majestad; el alemán antinazi Johann Jebsen, que fue secuestrado por las SS en Lisboa y asesinado en el campo de concentración de Sachsenhausen; y el protegido de este, Dusko Popov, Tricycle, espía y *playboy* serbio que sirvió de inspiración al futuro novelista Ian Fleming, que en esos días trabajaba como oficial de inteligencia naval británica, para crear su personaje de James Bond. O al menos así le gusta pensarlo al propio Popov, quien lo contó en sus memorias *Triciclo: espía y contraespía* (Bruguera, 1975).

Por otra parte, en lugares menos glamurosos como las tascas, los burdeles y las callejuelas de Cais do Sodré, el sórdido barrio marinero lisboeta, afloró un vasto ejército de observadores, confidentes y soplones locales que hacían el trabajo sucio a los servicios de inteligencia. "El espionaje se ha convertido en un negocio nacional portugués", informó un agente norteamericano cuando llegó a Lisboa en 1943. Tanto era así que, si una mujer

joven iba sin pareja por la calle, se daba por hecho que era espía, prostituta, o las dos cosas a la vez. El Abwehr se hizo con el control de muchos burdeles lisboetas, muy numerosos en la ciudad, dada su condición portuaria (la extrema necesidad de muchas refugiadas hizo que algunas recurrieran a ellos para financiarse los billetes), y entrenó a las prostitutas para saber cómo extraer información a los marineros sobre los horarios y las rutas de los convoyes británicos.

Guerra subterránea

Dentro del combate entre servicios de inteligencia, cada bando perseguía objetivos diferentes. La prioridad de los alemanes era sacar clandestinamente del país, vía España, la mayor cantidad posible de wolframio, esquivando el control establecido por el gobierno portugués. Los británicos, por su parte, centraron sus esfuerzos en prepararse para una posible invasión germanoespañola de Portugal. Para ello, formaron un importante operativo, la llamada Operación Panicle, con el fin de estudiar la situación de las principales infraestructuras portuguesas, con vistas a destruirlas en caso de ataque de las fuerzas del Eje.

Lisboa fue también un importante campo de batalla propagandístico. Los dos bandos se enfrentaron para ganarse las simpatías de los portugueses. Gran Bretaña contaba con la ventaja de que el sentimiento anglófilo estaba muy extendido en Portugal. Quizá por eso se confiaron, y dejaron que Alemania les tomara la delantera. En 1940, la propaganda nazi estaba por todas partes: en quioscos, cafés, programas de radio. Incluso se abrieron en Lisboa librerías y agencias de turismo que servían como tapadera para la promoción del Tercer Reich.

La maquinaria de Goebbels, impulsada por los éxitos militares, se afanó en publicitar las bonanzas del nazismo frente al imperialismo británico, con el bloqueo marítimo como arma arrojadiza, y, a partir de 1941, frente al bolchevismo; así como los beneficios económicos, empresariales y sociales que, para los portugueses, significaría un acercamiento a la victoriosa Alemania de Hitler. La estrategia propagandística apuntó también a Salazar. Los agentes alemanes agitaron







A la izqda., concierto de la Filarmónica de Berlín en la embajada alemana de Lisboa en 1941.

A la dcha., vista de Lisboa, c. 1940, con la plaza del Comercio, o Terreiro do Paço, y la estatua ecuestre de José I en el centro.

la paranoia anticomunista del mandatario, convenciéndolo de las supuestas intenciones de los aliados para derrocarlo con la ayuda de la oposición interna, para instaurar un régimen ideológicamente más afín a sus intereses.

Ante esta arremetida de los "intrigantes alemanes", como los llamaba la prensa de Londres, Gran Bretaña no tuvo más remedio que contratacar. Para ello, formó una organización paralela, el Foreign Publicity Department (FPD), encargado de contrarrestar la propaganda enemiga. El FPD se aplicó en estimular la tradicional anglofilia del pueblo portugués, apelando a los seculares lazos que unían a los dos países, y en tratar de convencerlos de que Gran Bretaña terminaría ganando la guerra y ocuparía una posición de liderazgo en el mundo de posguerra.

Portugal no fue neutral en la Guerra Fría

¿Cómo respondió el gobierno portugués a estas guerras subterráneas? En primer lugar, como lo había hecho desde el golpe de Estado: por medio del control de la información. La férrea y bien engrasada censura salazarista complicó el trabajo de los agentes británicos y alemanes. El gobierno portugués vetaba todo aquello que resultara perjudicial para sus intereses, cuidándose de no favorecer a ningún bando por encima del otro. En cuanto al espionaje, la policía seguía muy de cerca las actividades de las agencias de inteligencia extranjeras, pero, mientras no supusieran una amenaza para el Estado Novo, su actitud fue muy permisiva.

El fin de la Segunda Guerra Mundial no significó el fin del espionaje en Lisboa. Salazar se posicionó del lado norteamericano, cerrando los consulados alemanes, poniendo las propiedades portuguesas del Tercer Reich a disposición de la comisión aliada y manteniendo la cesión de las bases de las Azores para la fuerza aérea estadounidense. Pero también facilitó la labor de la CIA en su lucha contra la URSS. Como ejemplo, la instalación del RARET, un centro de telecomunicaciones cuyo objetivo era emitir propaganda occidental a los países del bloque del Este. En esa nueva contienda, la Guerra Fría, Portugal no iba a ser neutral. ●

Para saber más...

ENSAYO
LEAVITT, DAVID. ***Los dos hoteles Francfort.*** Barcelona: Anagrama, 2015.
LOCHERY, NEILL. ***Lisboa 1939-1945.*** Madrid: Aguilar, 2013.
WEBER, RONALD. ***La ruta de Lisboa.*** Barcelona: Tusquets, 2014.



POMPEYA EN 10

El historiador Rubén Montoya rescata en *Pompeya. Una ciudad romana en 100 objetos* (Crítica) un centenar de artefactos hallados en los últimos 275 años en ese yacimiento. El autor nos brinda en estas páginas un *tour* a través de diez de esas piezas.

RUBÉN MONTOYA GONZÁLEZ
ROYAL NETHERLANDS INSTITUTE IN ROME



Casa de Marco Lucrecio, o de las Músicas, en Pompeya, excavada a mediados del siglo XIX.

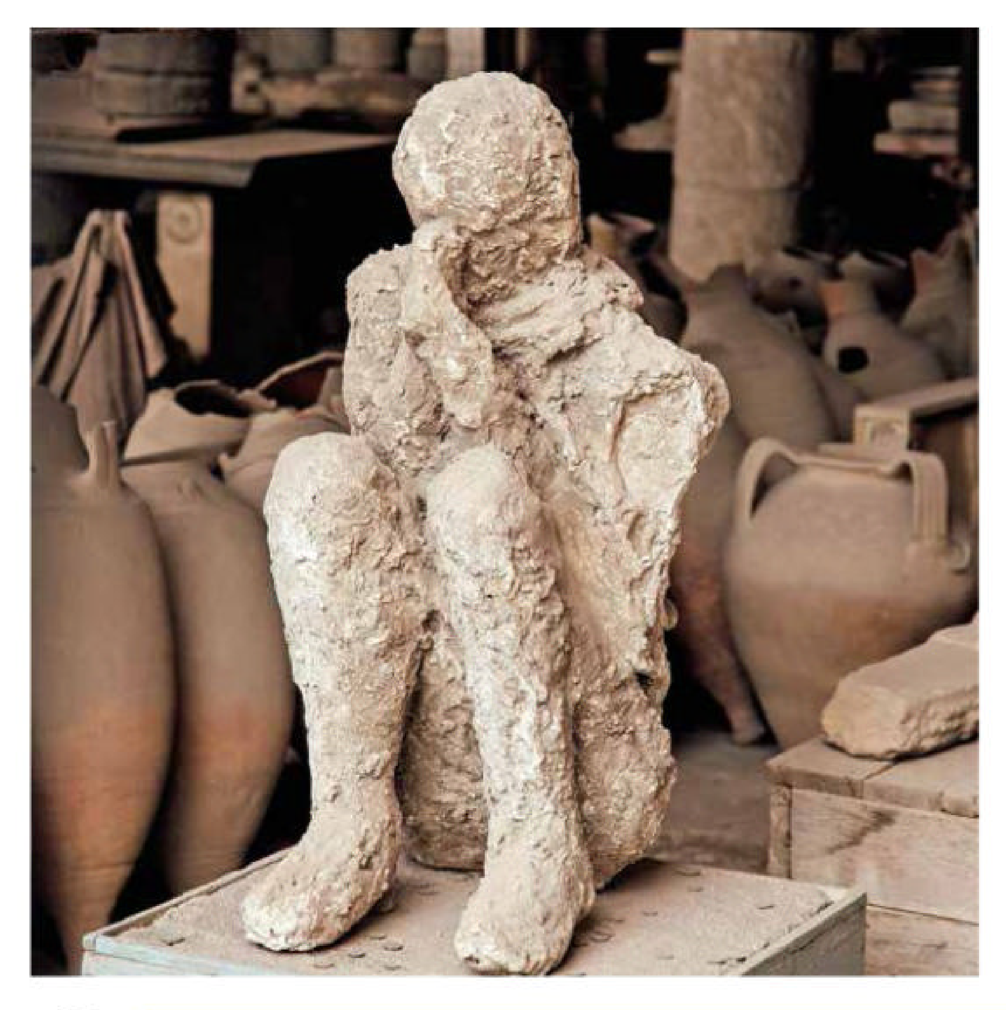
1 Una mansión pompeyana

La moda y la ostentación se daban cita en el hogar

En gran parte de las mansiones pompeyanas organizadas en torno a un atrio, junto al *impluvium,* o estanque central, se disponía una mesa de mármol que parecía dar la bienvenida a inquilinos y visitantes. Denominada *cartibulum*, los modelos y decoración variaban en función de los gustos del propietario. Se cree que, durante las recepciones o visitas de insignes clientes, la familia disponía sobre esas mesas llamativos objetos, o incluso algunas viandas, a modo de recibimiento. En torno a esos objetos se disponían las mil maneras de vivir en la antigua Roma, que dependían de la capacidad socioeconómica de los propietarios, que llegaban a invertir cuantiosas cantidades para transmitir sus aspiraciones sociales al resto de la sociedad.

Invierno y verano

Como lugar abierto, el atrio, donde se situaban las mesas, servía de espacio distribuidor en torno al que se abrían otras estancias de la casa. Con apenas 500 m^2, esta casa, atribuida a Marco Lucrecio Frontón, representa a ese grupo social lo suficientemente poderoso como para transmitir el poder y las nuevas modas surgidas desde época augustea. Su decoración, de tercero y cuarto estilos pompeyanos, estructura la vida en torno a dos zonas bien diferenciadas. Una más invernal, en torno al atrio, y otra más estival, en torno al jardín trasero, o peristilo, decorado con escenas de animales salvajes. Un *tablinum* con una exquisita decoración mitológica y de arquitecturas fantásticas separaba el atrio y el peristilo. Cocina, estancias de servicio, salas de banquete e incluso una planta superior completaban el diseño arquitectónico. ●



Calco en yeso en los depósitos del foro de una de las víctimas de la erupción.

2 Inmortalizar la agónica muerte

El yeso y las resinas sintéticas han "revivido" a las víctimas

Uno de los objetos que más cautiva a quienes visitan la ciudad son los calcos de yeso de las víctimas que perecieron durante la erupción. Los últimos momentos de sufrimiento y el trágico final de algunos pompeyanos fueron captados, por primera vez, en febrero de 1863, gracias a Giuseppe Fiorelli. Pero su descubrimiento no fue del todo novedoso. Ya desde las primeras excavaciones en la ciudad, los arqueólogos se cercioraron de la existencia de huecos en la ceniza solidificada que había cubierto restos orgánicos. Así, en los años previos, se pudieron recuperar algunos calcos de puertas o ventanas, que fueron reproducidos en distintas partes de la ciudad.
Sin embargo, el 3 de febrero de 1863 se hallaron los restos de cuatro individuos. Habían encontrado su muerte intentando huir de la ciudad, cerca de las termas Estabianas, cuando la erupción había casi enterrado Pompeya. Sus cuerpos fueron encontrados a unos cinco metros de altura sobre el nivel de la calle, lo que demuestra que pasaron horas refugiados desde el inicio de la erupción hasta que intentaron huir. La descomposición de sus tejidos blandos hizo que se conservara la forma de los cuerpos.
Inyectando yeso en la oquedad, Giuseppe Fiorelli logró obtener el primer calco de una de las víctimas de la erupción. Tras anunciar su hallazgo el 15 de febrero de aquel año, en Pompeya se han realizado hasta 103 de estos calcos, sustituyendo en un cierto momento el yeso por resinas sintéticas. Las nuevas tecnologías han permitido obtener datos sobre las vestimentas, los segundos previos a su muerte, e incluso sobre la edad, hábitos alimenticios y las enfermedades de los cuerpos que contienen. ●



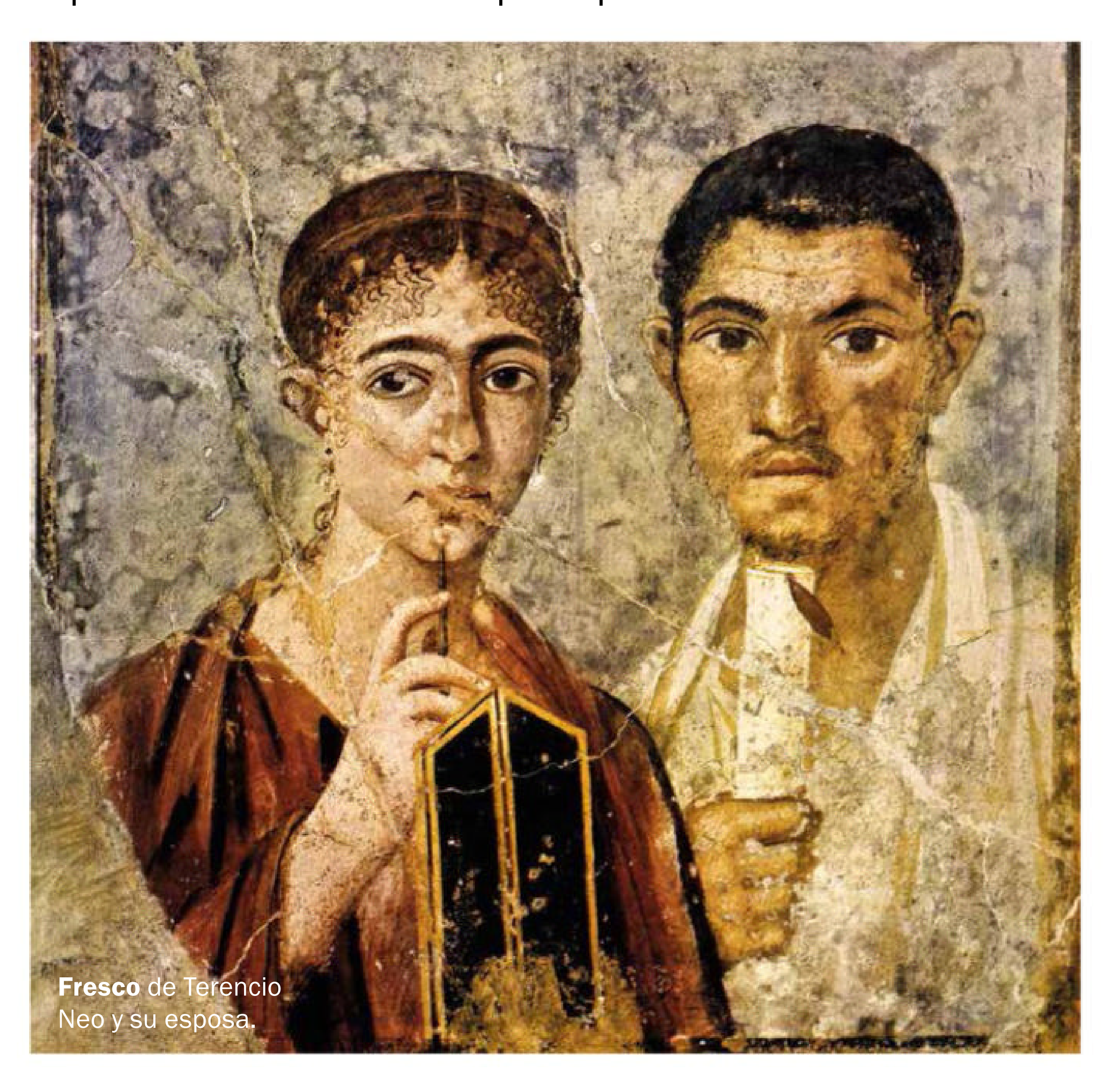
4 Encomendar tragedias pasadas

Un terremoto, quizá entre 62 y 63 d. C., precedió la erupción del Vesubio y fue inmortalizado en unas placas decorativas

Diecisiete años antes de la erupción, Pompeya sufrió un catastrófico terremoto. Dos placas en mármol procedentes del larario, o altar, de la casa de Cecilio Jocundo constituyen el más vívido recuerdo del seísmo. Según Tácito, el evento ocurrió en 62 d. C., mientras que Séneca lo sitúa el 5 de febrero de 63 d. C. Este último autor nos detalla cómo la zona quedó arrasada y los temblores se hicieron sentir en otras localidades vecinas. Puntualiza, además, que hasta seiscientas ovejas perdieron la vida y que muchísimas estatuas sucumbieron. Las placas decorativas que se observan sobre estas líneas nos dan más detalles sobre cómo pudo ser aquel fatídico día. Una de ellas nos muestra la zona norte del foro, con uno de sus arcos honoríficos y el Capitolio afectados por los temblores; junto a esta escena, un sacrificio en torno

3 Cultura y negocio en la urbe

El retrato de Terencio Neo y su esposa trasluce las aspiraciones aristocráticas que impulsaban a este matrimonio


Fresco de Terencio Neo y su esposa.

El retrato de Terencio Neo y su esposa, en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, ilustra las aspiraciones de la sociedad romana para pasar a formar parte de la élite aristocrática. Hallado en el *tablinum* de la residencia que lleva su nombre, se cree que Terencio encontró fortuna en la producción y venta de pan, negocio que habilitó en la propiedad contigua a su casa, con la que comunicaba, en la vía Estabiana. El lugar donde fue encontrado el retrato es descrito por autores como Vitruvio como una habitación de carácter público, reservada a invitados. Plinio indica que era aquí donde se guardaban libros y registros importantes de la vida de la familia, siendo, en ocasiones, una estancia de recepción. En el retrato, el hombre aparece con la toga, sosteniendo un *rotulus*, símbolo de una magistratura, y ejemplificando a la vez uno de los tipos de escritura de la esfera pública romana: el de la correspondencia personal, la literatura y la escritura oficial. Junto a él, su mujer aparece sosteniendo un *stylus* y un tríptico con tablillas de cera, o *tabulae ceratae*, método destinado a la escritura de tipo más administrativo y cotidiano. La pareja quiso dejar constancia de su identidad y pertenencia a un nivel cultural donde el manejo de la comunicación escrita otorgaba un poder inaccesible para muchos. ●





a un altar parece querer aplacar la ira de los dioses ante tal desgracia.

La segunda placa decorativa nos muestra el entorno de la puerta del Vesubio: la zona de la izquierda representa el depósito de agua, o *castellum aquae*, desde donde partía todo el suministro de la ciudad a fuentes y edificios públicos y privados; junto a este, la puerta de la ciudad y un carro aparecen completamente afectados. El resto de la escena revela la muralla y un altar, posiblemente situado al norte de la misma, interpretado como el posible santuario de Júpiter Miliquio, aún por descubrir en la ciudad y su entorno. El impacto traumático que el terremoto tuvo en los habitantes de la ciudad queda patente en las placas que fueron dispuestas en un altar doméstico, quizá para conjurar tragedias futuras encomendando el pasado a los dioses. Los años que siguieron al seísmo, la ciudad experimentó un gran proceso de reconstrucción. En este sentido, mientras recintos como el santuario de Isis fueron levantados de nuevo, otros grandes complejos como el de Venus Pompeyana nunca llegaron a concluirse. Edificios públicos como las termas Estabianas tuvieron que ser reparados, y muchas mansiones fueron reconstruidas o readaptadas a una recuperación urbana aún sin finalizar cuando el Vesubio entró en erupción. ●

5 La fertilidad de la tierra

El vino falerno era el más apreciado en esta ciudad, que no se entendería sin Baco

En un larario situado en la zona de servicio de la casa del Centenario se incluyó la representación de una montaña emparrada junto a la que aparecía el dios Baco, vestido con un racimo de uvas, junto a una pantera y con un vaso de libaciones derramando vino. La sugerente escena, hoy en día en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, muestra, casi con total seguridad, el monte Vesubio antes de la erupción de 79 d. C. Su ubicación en el espacio religioso doméstico en el que se realizaban ofrendas diariamente fue, quizá, la manera que sus propietarios tenían de encomendar y agradecer a los dioses la economía familiar, característica en toda la zona. Campania, la región donde se situaba Pompeya, era conocida desde antiguo por su rica producción vinícola. Esta economía especializada e intensiva la mencionaban autores como Marcial o Plinio el



Pintura de Baco en el larario de la casa del Centenario.



Carro hallado en la casa de Menandro.

6 Seguir el tráfico organizado

Calles de doble sentido, de uno solo o exentas de carros. ¿Qué nos dice la arqueología sobre su tráfico urbano?

En 1931, durante las excavaciones de la casa de Menandro, el arqueólogo Amedeo Maiuri descubrió uno de los elementos que más luz arrojaría sobre la vida cotidiana de la ciudad. La restauración y reconstrucción de las piezas llevó a identificar el hallazgo con un *cisium,* o carro destinado al transporte exclusivo de personas. Su localización en el área de servicio, aparcado, junto a una de las salidas de la mansión, ha permitido reconstruir las rutas en la ciudad, que gozaba de un sistema de tráfico organizado en el que fueron utilizados, al menos, otros dos tipos de carros que también se hallaron durante las excavaciones.

Tráfico rodado

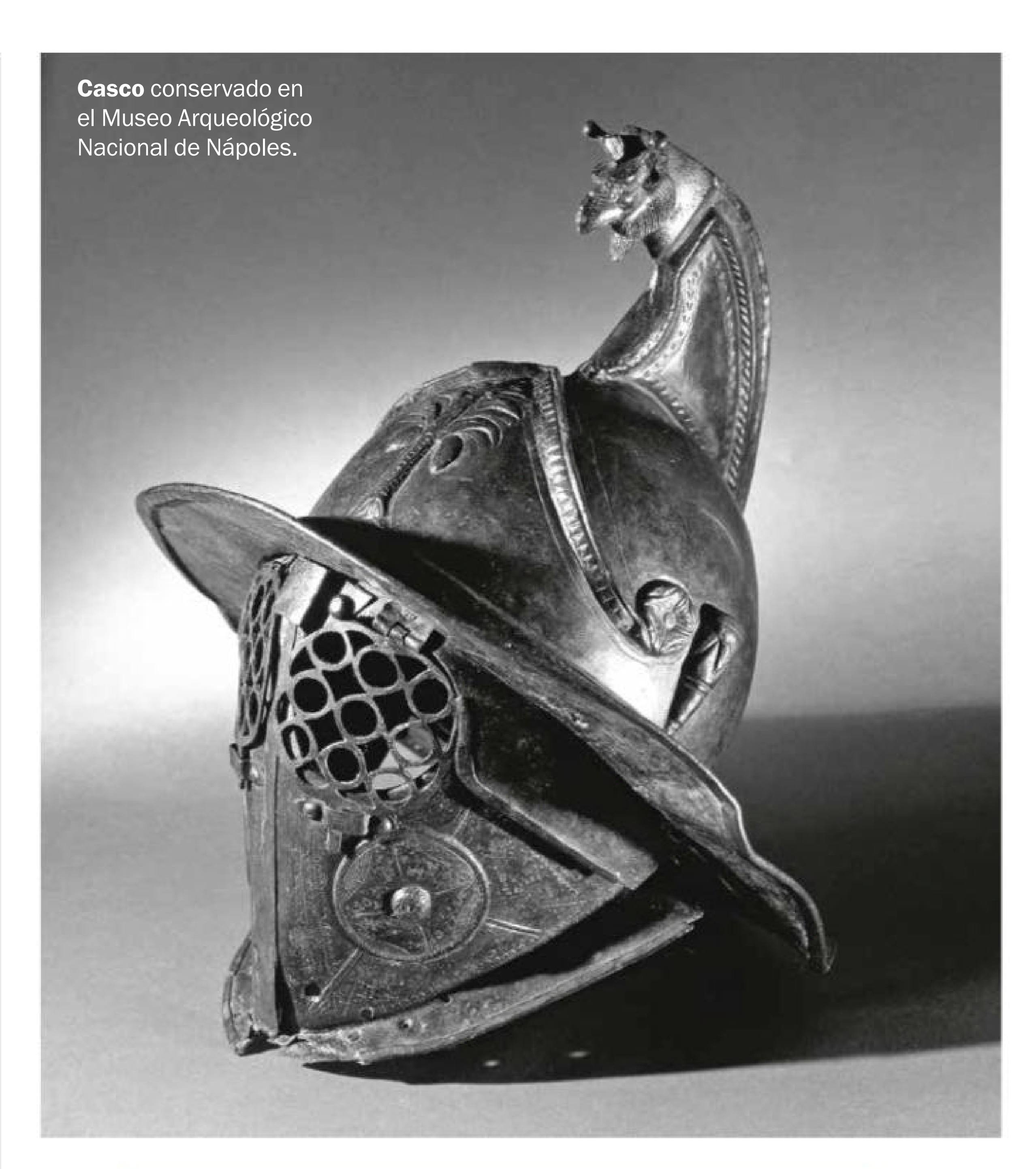
El cotejo de las marcas de las ruedas de los carros, visibles en las calles de la ciudad, ha revelado datos tan curiosos como que existían calles de un solo sentido,

Viejo. La arqueología ha demostrado que el método de plantación vinícola con parras a cierta altura, denominado *vitis compluviata* por los romanos, era el utilizado en las faldas del Vesubio, como la pintura nos muestra. De todas las variedades producidas en la región, el vino falerno, un vino blanco de un 30-40% de graduación, era el más apreciado por la selecta élite; no obstante, la mayor producción la ocupaban las variedades tintas, que eran aderezadas con hierbas y otros elementos para conseguir distintos sabores y texturas.

Autóctono y de importación

El vino no solo se producía en el territorio dependiente de la ciudad, sino que en el interior de la misma se han identificado complejos productivos. Algunas propiedades cercanas al anfiteatro se especializaron en los últimos años de vida de la ciudad en la producción de este producto: la casa de la Nave Europa destinó sus terrenos traseros a la producción vinícola, como también lo hizo, a menor escala, el tabernero Euxino, que vendía vinos de producción propia e importados en un negocio que funcionó como las actuales vinotecas. ●

calles de doble sentido o calles por las que no pasaba el tráfico.
Además, el mismo siempre discurría por la derecha, y se cree que el flujo estaba perfectamente organizado en función de las arterias principales, que permitían el acceso y la salida de la ciudad. Esto nos lleva a pensar en unas normas de tráfico comunes, aplicables en distintas ciudades romanas, que serían completadas con variaciones o situaciones excepcionales, dependiendo del lugar.
Por ejemplo, las reparaciones puntuales o los proyectos de construcción cambiarían las rutas establecidas, que, aunque señaladas, quizá a través de carteles, tal como sucede hoy en día, requerirían una adaptación de las rutas a seguir. Igualmente, la organización del tráfico varió en función de las etapas que atravesó la colonia. ●

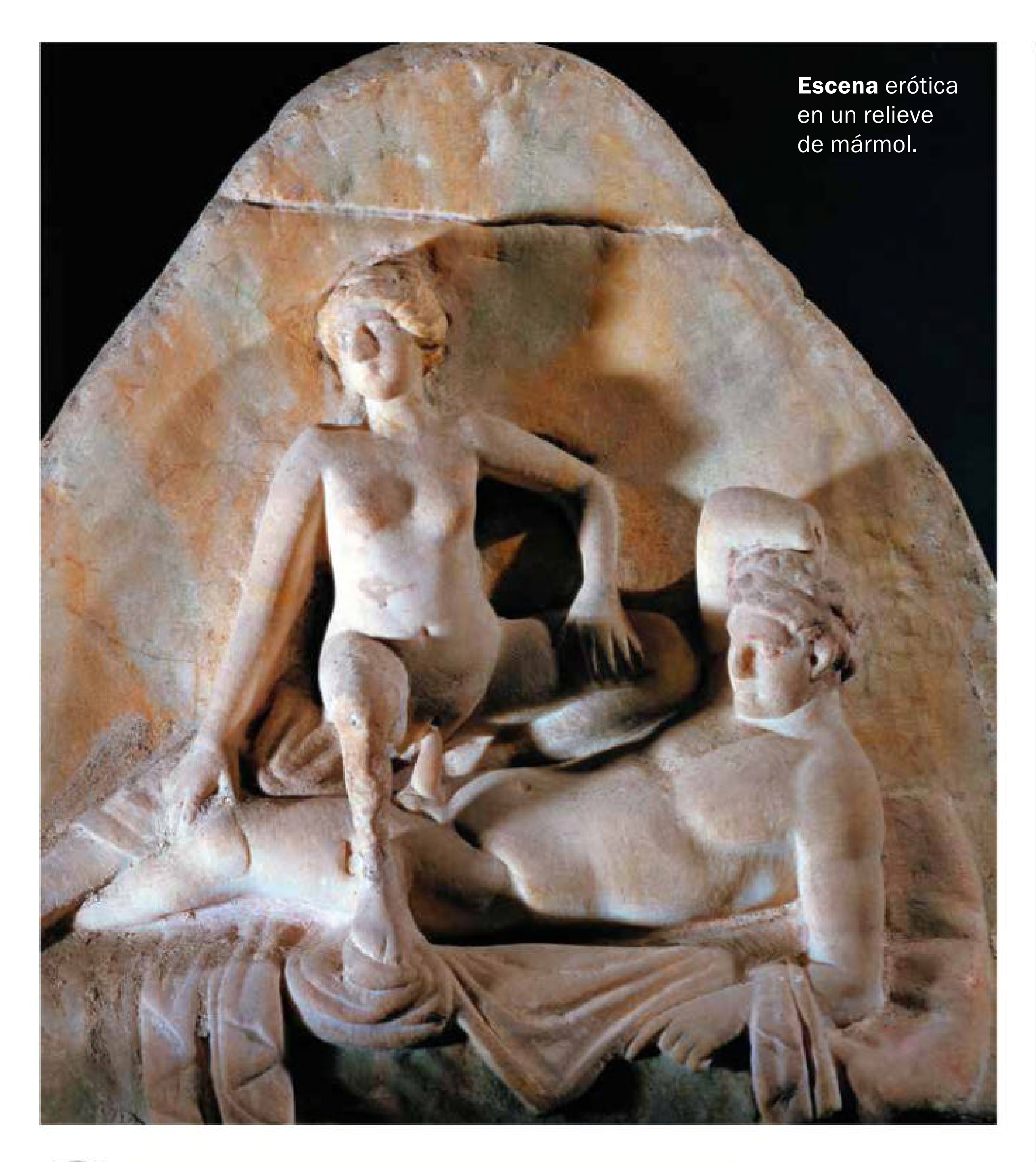


Casco conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

7 Los combates gladiatorios

El anfiteatro atraía a unos pompeyanos ávidos de espectáculo

Este casco es una de las muchas evidencias que demuestra la pasión de los pompeyanos por los juegos gladiatorios. Pinturas, grafitis y anuncios de espectáculos en edificios públicos, casas y tumbas nos muestran la popularidad de estos combates entre sus habitantes. Su origen se remonta a la llegada de los veteranos y sus familias a Pompeya desde 81 a. C., cuando la ciudad pasó a convertirse en colonia romana. A partir de 71 a. C. se inició la construcción del primer anfiteatro en piedra hasta ahora conocido en el mundo romano. Tan novedoso era su diseño que la inscripción inaugural se refiere al edificio como *spectacula*, en un momento en que la palabra *amphitheatrum* no se había popularizado. Los juegos allí realizados iban desde combates gladiatorios hasta cazas de animales. De manera periódica, algunas escuelas de gladiadores visitaban la ciudad, mientras que grupos locales deleitaban a la población en otras ocasiones. Uno de los eventos que más eco tuvo en la historia romana fue el enfrentamiento entre pompeyanos y nucerinos con motivo de uno de estos juegos en 59 d. C. Así lo describe Tácito en sus *Anales,* y de ello hemos recuperado escenas pictóricas, grafitis y hasta una inscripción monumental que celebra cómo Nigidio Mayo, un insigne pompeyano, logró mediar ante el emperador para que se levantaran las prohibiciones impuestas tras el gran altercado que resonó hasta en la capital. ●


Escena erótica en un relieve de mármol.

8 El negocio del cuerpo

Prostitutas y prostitutos aguardaban a sus clientes en el burdel

En 1859, en el triclinio del negocio de Lucio Numinio, se encontró una escena en mármol de carácter sexual (arriba) que exponía los servicios que, probablemente, se ofrecían en el establecimiento. En la antigua Roma, la prostitución era una práctica legal que, en algunos momentos, llegó incluso a estar regulada con impuestos. Aunque se trataba de una práctica común, no siempre estuvo bien vista. Infinidad de escenas y grafitis nos hablan de las formas que la prostitución adoptó en una ciudad como Pompeya y de los espacios en los que se llevó a cabo: desde tabernas hasta entornos domésticos…, pasando por el burdel. Y es que Pompeya nos ha legado el único edificio del mundo romano, identificable en el registro arqueológico, construido explícitamente con esa finalidad. Localizado en una zona estratégica y concurrida del centro de la ciudad, junto a las termas Estabianas, diversos habitáculos en su interior permitían que el negocio del cuerpo fuese realizado de manera simultánea por prostitutas y prostitutos. Así lo confirman los cientos de grafitis que, en sus paredes, testimonian las visitas de pompeyanos en búsqueda de placeres sexuales. Muchas son las sorpresas que la cultura material de este espacio revela, entre las que destaca la presencia de jóvenes prostitutos que tenían una apariencia femenina, o la de mujeres libres que llegaron a ejercer la prostitución para subsistir. ●

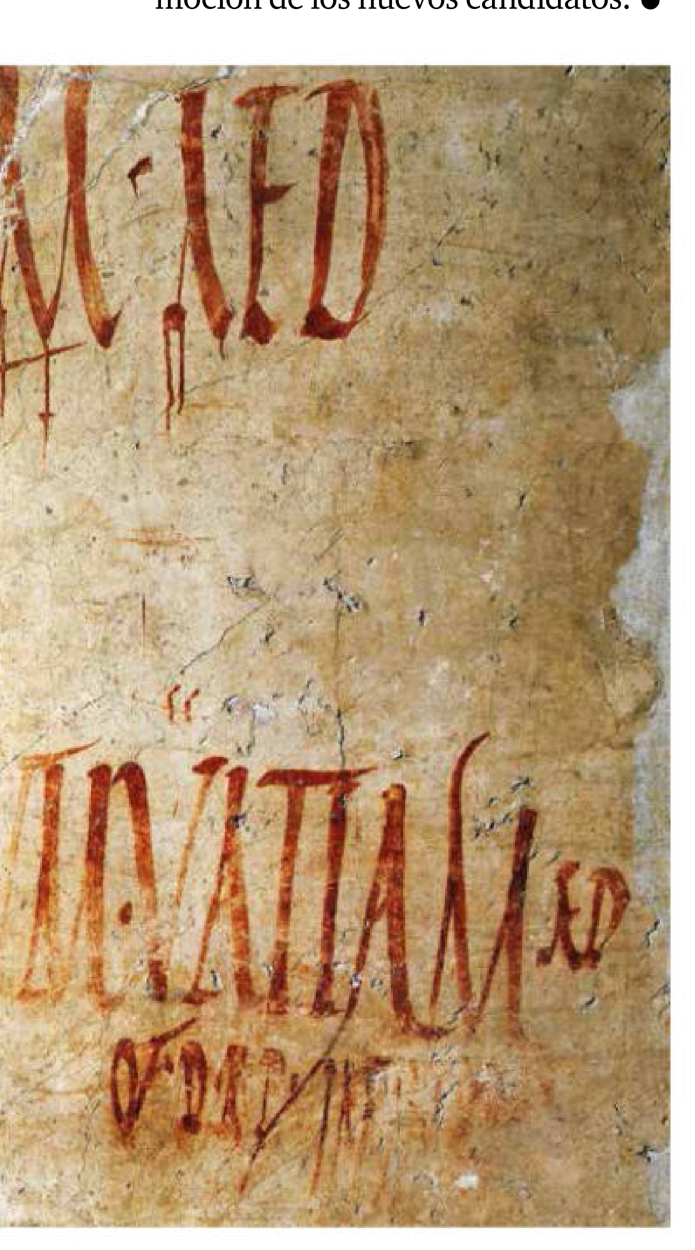
9 Anuncios electorales

La propaganda política era tan sencilla como eficaz, a juzgar por las pintadas

Las excavaciones nos han legado miles de anuncios electorales dispuestos a lo largo y ancho del espacio urbano: en grandes avenidas, fachadas de edificios y negocios, así como en el interior de algunas mansiones. Conocidas como *programmata*, estas pintadas de carácter político servían para recordar quién se presentaba a ciertos cargos políticos y solicitar su voto. Las elecciones, de carácter anual, tenían lugar en marzo, y los candidatos elegidos iniciaban su mandato el 1 de julio de ese mismo año. El futuro de la ciudad estaba en manos de los hombres mayores de veinticinco años, ciudadanos y libres,


"Cartel" electoral en la vía Consular de Pompeya.

que eran quienes podían votar. Se estima que, en Pompeya, serían unos cuatro mil ciudadanos los encargados de elegir el devenir político de la urbe durante los siguientes doce meses. La pintada electoral que aquí presentamos dice: "Votad a Trebio, hombre bueno, como edil", y aparece acompañada de una segunda recomendación: "Votad a Marco Cerrinio Vacia como edil, merecedor de la administración pública. Jarino (lo recomienda)". La influencia de algunos candidatos los llevó a empapelar la ciudad para tener mayor visibilidad. Tal es el caso de Cneo Helvio Sabino, candidato en el año 79 d. C., del que se han encontrado más de cien pintadas electorales solicitando el voto. Las que aquí presentamos fueron encontradas en la vía Consular, una de las más transitadas de la urbe por el noroeste. Junto a estos dos anuncios, otros solicitaban el voto para más candidatos, lo que ha llevado a pensar que existieron puntos estratégicos para la promoción de los nuevos candidatos. ●



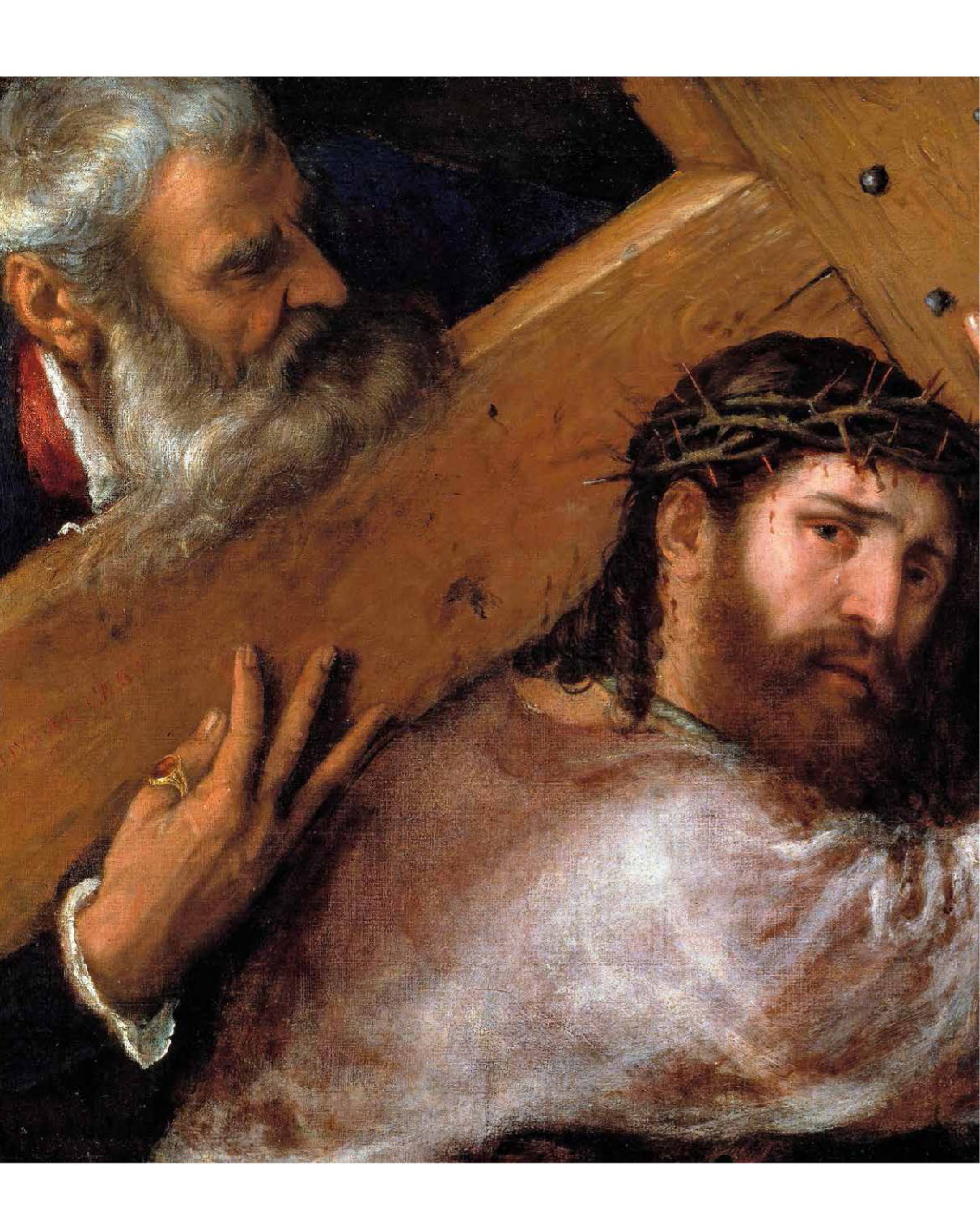


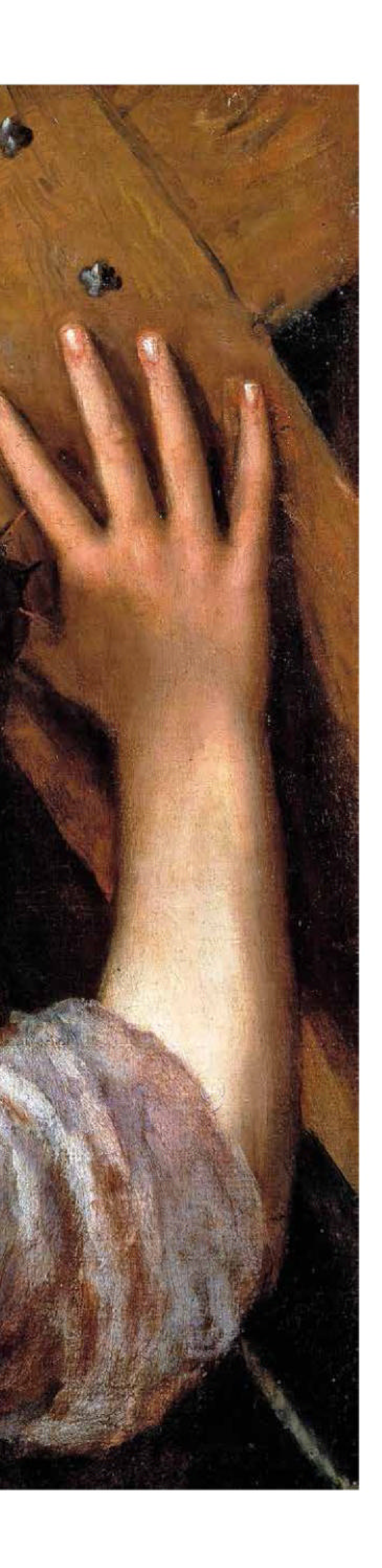
Busto de Júpiter en el templo primero dedicado a este dios (siglo III a. C.) y, más tarde, a la Tríada Capitolina.

10 Una ciudad llena de dioses

En el foro, templos; en el interior de las casas, lararios

Los restos del busto de Júpiter, con policromía visible en la barba y en el cabello, son los pocos fragmentos escultóricos recuperados del gran templo que presidía el foro desde el siglo II a. C. Dedicado a Júpiter, más tarde acogió también el culto a Juno y Minerva, y se convirtió en el lugar de culto de la Tríada Capitolina. Este gran templo no fue sino el testimonio de las prácticas religiosas romanas en la plaza pública de la ciudad, que se vieron complementadas por el culto a divinidades que, desde la fundación de Pompeya a finales del siglo VII a. C., presidieron el paisaje urbano. Así, Apolo, Atenea, Venus Física y Hércules recibieron culto durante siglos en una ciudad que pronto acogió a Venus Pompeyana, Isis, Sabacio, Asclepio, Minerva, Dionisos, Ceres…, o el propio culto al emperador y su familia. Los templos que salpicaban la ciudad eran el testimonio visual de la religiosidad más profunda de los pompeyanos, cuyas creencias no se limitaban solo a santuarios y recintos sagrados. En algunas intersecciones de la ciudad se levantaron altares a los l*ares compitales*, acompañados, en algunas ocasiones, de los dioses olímpicos y otras divinidades. En el interior de casas y negocios, los lararios domésticos situados en atrios, cocinas u otras estancias servían para extender la protección de la divinidad a la unidad familiar, que encomendaba su dicha al orden religioso establecido a través de distintas prácticas religiosas. ●





EL ÚNICO HOMBRE QUE AYUDÓ A CRISTO

Simón de Cirene, el hombre que cargó con la cruz del Nazareno camino del Calvario, fue utilizado por los gnósticos para negar la muerte de Jesús.

EDUARDO MAGALLÓN
PERIODISTA

Solo Simón de Cirene ayudó a Jesucristo a llevar la cruz, por orden de la guardia romana, camino del Gólgota. Poco más se sabe del último hombre que estuvo en contacto con Jesús y que ha sido reproducido ampliamente por el arte, desde la Capilla Sixtina de Roma o la Sagrada Familia de Barcelona hasta trabajos de Tiziano o Tiepolo. Tres de los cuatro evangelistas (Mateo, Marcos y Lucas) se refieren a él. Discrepan en el lugar de donde venía. Marcos y Lucas aseguran que "volvía del campo", mientras que Mateo omite esa referencia. ¿Por qué motivo? El catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid Antonio Piñero cree que, "por si las moscas, Mateo elimina la referencia de que venía del campo", ya que el momento en el que Jesús va camino de la crucifixión se acerca mucho a la ho-

ra en la que comenzaba la fiesta de la Pascua, en la que estaba prohibido trabajar. Por eso Piñero especula con que Mateo solo escribe que pasaba por ahí: "Cada Evangelio es una nueva edición del Evangelio anterior", añade.

Enmienda a la totalidad

Tanto es así que el cuarto evangelista, Juan, va todavía un poco más allá y suprime cualquier referencia al denominado Cirineo: "El Evangelio de Juan es una enmienda a la totalidad", según Piñero. Así, ese texto sagrado elimina todo lo superfluo y se centra en el Jesús más espiritual. Y ahí no tiene cabida Simón. Los Evangelios se escriben décadas después de que Jesús muriera, y a partir de fuentes indirectas o de tradición oral.

Hay algún detalle más sobre Simón de Cirene en el texto de Marcos, ya que lo identifica como el "padre de Alejandro y Rufo". En opinión de Armand Puig, rector del Ateneu Universitari Sant Pacià, el hecho de detallar con precisión quién era Simón dentro de la comunidad de Jerusalén es una prueba de la verosimilitud de los Evangelios: la referencia al nombre de los hijos "es un detalle muy interesante, porque precisamente es innecesario". Alejandro y Rufo, continúa Puig, "son dos personas que no tienen ninguna importancia en los hechos. Solo se citan para identificar al personaje". En su opinión, quien escribe el texto (Marcos), lo que quiere es llamar la "atención sobre el hecho de que este Simón es el padre de dos que vosotros conocéis". Y, de este modo, dejar clara la existencia real de Simón y, por extensión, también la de Jesús.

¿Quién lleva la cruz?

El último detalle lo da Lucas cuando asegura que le obligaron a cargar la cruz "para que la llevase detrás de Jesús". En algunas películas, como *Rey de reyes* (1961), o en representaciones modernas de la pasión de Cristo, como la del *Drama de la Cruz de Alcorisa* (Teruel), el Cirineo camina detrás de Jesús, tal como el evangelista cita en su escrito. En otras, en cambio, como en *La pasión de Cristo* (2004), de Mel Gibson, o en representaciones visuales como los cuadros de Tiziano, Simón ayuda a llevar la cruz, pero esta sigue estando sobre los hombros de Jesús.



En realidad, no está claro que Jesús cargara con una cruz. Posiblemente –como defienden Piñero y Puig– solo llevó un madero. La cruz que más se ha reproducido en la iconografía es la que tiene forma de tau. Se compone de dos travesaños de madera: el *stipes* y el *patibulum*. El *stipes* es el vertical, que probablemente estuviera fijado en la zona de ejecución, y el *patibulum* es el horizontal, que se cree que es el que habría portado Jesús.

El último detalle relevante de los Evangelios es que quien cargó con la cruz (o con el *patibulum*) era natural de Cirene, una antigua colonia griega en el norte de la actual Libia. ¿Cómo era en el siglo I? "Cirene es una ciudad enorme. No podemos hablar evidentemente del tamaño de Atenas o de Alejandría, porque son dos megalópolis, pero seguramente es una ciudad de dimensiones considerables, como podrían ser Tebas o Corinto. Las

A la izqda., *Cristo cargando la cruz,* obra del siglo XV. **Abajo,** representación de la crucifixión en Alcorisa. **En la pág. anterior,** *Cristo y el Cirineo*, por Tiziano.



¿El último hombre que ayudó a Cristo era negro?

ruinas dejan ver unos edificios increíbles. Y que Heródoto ya explique su historia en el siglo V es la razón de que se conozca perfectamente. La ciudad participa incluso en las Olimpiadas", contesta Borja Antela, profesor de Historia Antigua de la Universitat Autònoma de Barcelona. El hecho de que sea una ciudad africana ha dado pie a diferentes interpretaciones, como la del filme *La historia más grande jamás contada* (1965), donde fue el actor afroamericano Sidney Potier quien encarnó el papel del Cirineo. ¿El último hombre que ayudó a Cristo era negro? Ante esta posibilidad, Antela responde con otra pregunta: "¿Jesús es negro o de piel oscura? Es un enigma. Pues lo mismo con Simón de Cirene. Si es un ciudadano griego, probablemente sea blanco; es decir, que forma parte de una amplia comunidad de población blanca de Cirene. Conocemos otros personajes históricos próximos en el tiempo, como Berenice II, que es una de las reinas del Egipto ptolemaico que proviene de Cirene, y no tenemos ninguna noticia ni ninguna evidencia para pensar que fuese negra". Armand Puig añade, a su vez, que "no es descartable que pudiera ser negro".

El sustituto

Pero el Cirineo no solo es importante por ayudar a Cristo, sino que se convierte en una figura clave, siglos después, con la aparición de los gnósticos. El gnosticismo es una doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia que mezclaba creencias cristianas con otras judaicas y orientales. Se dividió en varias sectas que interpretaban, a su manera, la religión y cuestionaban ideas tan básicas como la propia muerte de Jesús.

En opinión de uno de esos grupúsculos –que aparece siglo y medio después de la pasión de Cristo–, dada la naturaleza divina de Jesús, este no puede morir. ¿Quién fue entonces el que falleció en el Calvario? En ese punto recurrieron a la figura del único hombre que le ayudó a llevar la cruz, Simón de Cirene, y sostuvieron que fue él quien pereció en el Gólgota.

Armand Puig señala que esa "es una versión gnóstica de los hechos. Es decir, buscan a alguien que hubiera podido sustituir a Jesús, porque para ellos es inconcebible que Dios pueda morir. Por tanto, si Dios no puede morir, eso significa que se trata de otro. La cuestión es quién había por ahí a quien poder usar como sustituto, y entonces aparece este símbolo (Simón) y le cargan el muerto, nunca mejor dicho. Pero esto es una sobreinterpretación. Está claro que no tiene ninguna posibilidad históricamente hablando".

Piñero añade que "esa idea consta en un Evangelio apócrifo de Bernabé y pasa luego al Corán. Y así, la mayoría de los musulmanes piensa que quien murió en la cruz no fue Jesús, el penúltimo profeta importante, sino Simón de Cirene".

En su opinión, es interesante la evolución de la figura de Simón: "Primero algunos cristianos se molestan por el Cirineo hasta que lo suprimen de uno de los Evangelios, luego los gnósticos lo eliminan del todo, y por último los islámicos lo utilizan para decir que la religión cristiana está llena de mitos".

Lo que sorprende es cómo la figura del Cirineo, que es la persona que más cerca llegó a estar de Jesús en sus últimos momentos de vida, no acabó santificada. Solo la Iglesia ortodoxa celebra su santidad, el 1 de diciembre. Puig apunta una hipótesis: "Simón de Cirene no es un personaje que haya tenido un proceso hagiográfico, es decir, un proceso de exaltación en la Iglesia primitiva. Simón de Cirene era un judío africano. Por tanto, quizá su acción, que ahora apreciamos mucho, en aquel momento recibió una valoración más distante. En fin, es una buena pregunta. ¿Por qué no hablamos de san Simón de Cirene?".

Aun así, Simón es un personaje presente en el arte y en la religión. "El hecho de que no aparezca en el santoral –agrega Puig– no quiere decir que no haya recibido una atención especial, dado que hizo algo que muchos querríamos haber hecho. ¿Qué cristiano no habría querido ayudar a llevar la cruz de Jesús? Naturalmente, todos lo habrían querido". ●

Para saber más...

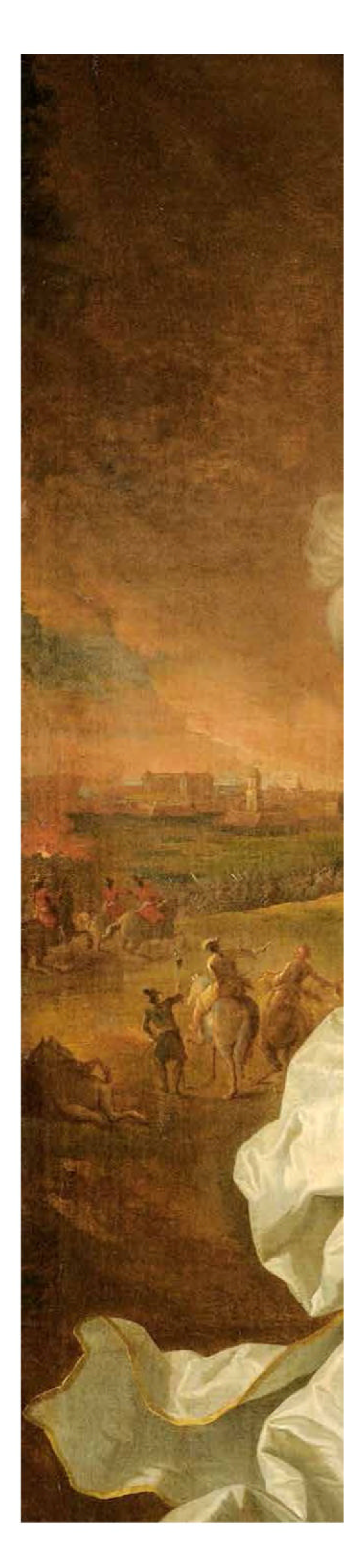
ENSAYO

PIÑERO, ANTONIO (ED.). ***Los libros del Nuevo Testamento. Traducción y comentario.*** Madrid: Trotta, 2022.

EL TESORO DEL DELFÍN

Tras la muerte del heredero Luis de Francia, que era un coleccionista nato, un tercio de sus alhajas recaló en la Corona española y acabó en el Museo Nacional del Prado.

MARÍA PILAR QUERALT DEL HIERRO
HISTORIADORA Y ESCRITORA



Al margen de los grandes éxitos, toda visita al Museo del Prado promete también pequeños y reconfortantes descubrimientos. En un recinto circular inaugurado en 2018, que fue acondicionado por el arquitecto Javier Cort en la séptima planta de la torre norte, se dispuso una vitrina curva rodeando otras exentas.
Pues bien: en ese espacio se custodia una colección de exquisitas piezas de orfebrería –algunas dispuestas en sus estuches de origen–, talladas en cristal de roca o elaboradas con piedras semipreciosas, conocida como el Tesoro del Delfín o, según algún antiguo inventario, como las Alhajas del Delfín.

El legado del Rey Sol

El origen de este excepcional conjunto se remonta al siglo XVIII, cuando, tras la prematura muerte por viruela de Luis de Francia (1661-1711), conocido como el Gran Delfín, su padre Luis XIV resolvió que una parte de su herencia llegara a manos de Felipe V, el primer rey de la casa de Borbón en España.
Luis había heredado del Rey Sol la pasión por el coleccionismo. No podía decirse que fuera una excepción, ya que la costumbre de atesorar objetos de arte cons-







tituía una afición común entre las grandes familias desde que el Renacimiento pusiera en boga los llamados gabinetes de maravillas, colecciones de objetos exóticos, obras de arte o piezas de orfebrería que no solo tenían un valor económico y artístico, sino que también eran señal de prestigio y poder.

Luis de Francia, el Gran Delfín, había conseguido atesorar unas setecientas piezas, entre jarras, platos, arquetas o bandejas, todas cuidadosamente talladas en cristal de roca o en piedras duras como las ágatas, el lapislázuli o el jade, guarnecidas en oro o plata y decoradas con gemas preciosas (rubíes, diamantes, esmeraldas) o semipreciosas (turquesas, amatistas, turmalinas, citrinos...).

Entre las joyas de la colección se encontraban objetos originales del Imperio sasánida, China o la Roma clásica, así como otros datados en la Edad Media o realizados entre los siglos XV y XVII por talleres tan prestigiosos como los de los orfebres milaneses Miseroni o Saracchi, así como por el de Metellino. Tampoco faltaban piezas procedentes de otras colecciones privadas, como una arqueta regalada a Luis XIV por el cardenal Mazarino o una bandeja decorada con el águila bicéfala de los Habsburgo, que había pertenecido al emperador Carlos V.

La extraordinaria diversidad de su procedencia explica que las decoraciones que adornan las piezas sean tan variadas. Estas van desde pasajes del Nuevo Testamento, siempre vinculados al agua o el vino, como el episodio de las bodas de Caná, a motivos mitológicos o dibujos originales de pintores y grabadores como Jacques Androuet du Cerceau o Étienne Delaune, dos de los mejores orfebres del Renacimiento francés.

Un reparto equitativo

Tras la muerte de su heredero, conociendo el excepcional valor de la colección, Luis XIV quiso repartirla por igual entre





En la pág. opuesta, copa avenerada de jaspe con caracol en la tapa, por Johann Daniel Mayer, s. XVII.

A la izqda., cofre ochavado recubierto de oro esmaltado con entalles y camafeos, por el círculo de Pierre Delabarre, 1630-1670.

Abajo, taza de oro con turquesas y rubíes, 1580-1630.

A la dcha., copa abarquillada de ágata con Cupido sobre un dragón, siglos XVI-XVII.

En las págs. anteriores, retrato del Gran Delfín Luis de Francia.

Entre las joyas de la colección se encontraban objetos originales del Imperio sasánida, China o la Roma clásica

los hijos del difunto príncipe: Luis, duque de Borgoña, Carlos, duque de Berry, y Felipe, rey de España. De este modo, solo una tercera parte de sus bienes llegó a la corte madrileña.

Curiosamente, el legado no pareció despertar el interés de Felipe V. Los avatares bélicos que rodearon los primeros años de su reinado no le permitieron prestar excesiva atención a las piezas recibidas, y, aunque se pensó reservarles un espacio *ad hoc* en la Sala de las Furias del Alcázar madrileño, el proyecto no se concretó. Así, el Tesoro del Delfín acabó, años después, en el palacio de La Granja de San Ildefonso, construido en 1721, en la llamada Casa de las Alhajas. Una decisión que tuvo como feliz consecuencia que la colección escapara del terrible incendio que destruyó el Alcázar en 1734.

Por el contrario, Carlos III sí supo apreciar su valor, si bien lo hizo más en virtud de su rareza mineralógica que por su condición de obras de arte. En 1776, el monarca decidió depositar la colección en el Real Gabinete de Historia Natural, construido por el arquitecto Juan de Villanueva, el mismo edificio que hoy acoge el Museo Nacional del Prado. Allí permaneció hasta que, en 1813, las tropas napoleónicas incautaron las piezas y se las llevaron a París, aunque de forma provi-

A la izqda., vaso de la montería, por Francesco Tortorino, siglo XVI.

A la dcha., juego de utensilios para preparar la caza, en marfil, metal y terciopelo.

Abajo, barco de la tortuga, atribuido a Annibale Fontana, del siglo XVI.

En la otra pág., jarro de cristal con Narciso y Eco, siglo XVI.





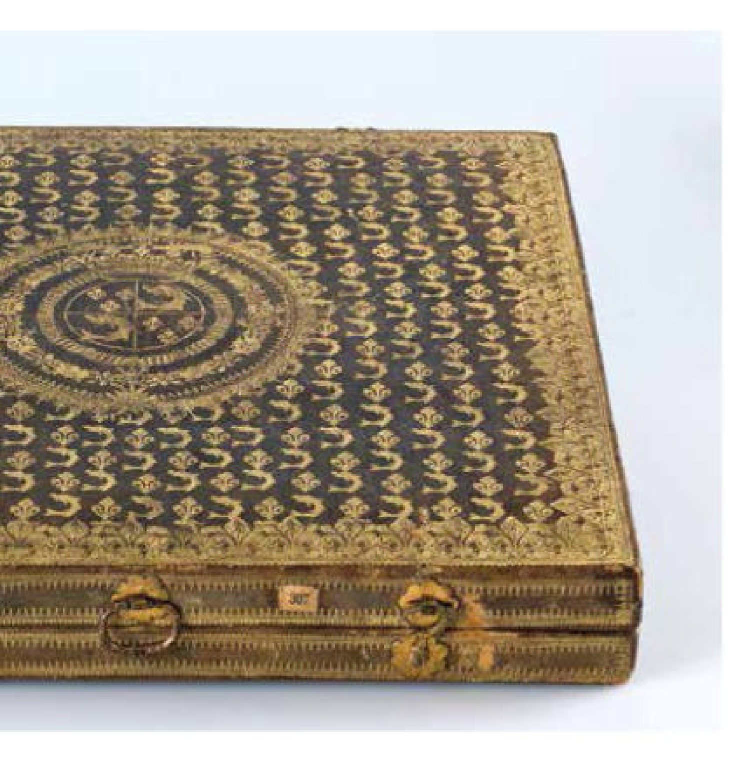
sional. Tras la caída de Bonaparte, fueron devueltas a la Corona española, si bien había doce vasos menos, y algunas de las obras más valiosas estaban dañadas.

De nuevo en el Prado

En 1839, Isabel II reintegró el Tesoro del Delfín a su habitáculo original del edificio de Villanueva, por entonces ya convertido en pinacoteca, consciente de que su valor artístico superaba al científico. A la sazón, era director del museo José de Madrazo, padre de la célebre dinastía de pintores, quien, poco después, fue acusado por el diario *El Eco del Comercio* de haberse apropiado de alguna de las piezas para engrosar su colección de arte. La denuncia nunca pudo probarse.

Todo lo contrario de lo que sucedió en 1918, cuando, tras recibirse en el museo un paquete anónimo que contenía diversos elementos decorativos procedentes de vasos del Tesoro del Delfín, se descubrió que las vitrinas que los custodiaban habían sido forzadas y, en consecuencia, había desaparecido parte de la colección. La labor policial y una exhaustiva investigación llevada a cabo desde el interior del propio museo consiguieron demostrar que el calificado como "el mayor robo de la historia del Prado" había sido consecuencia de la actuación de un empleado

En 1839, Isabel II reintegró el tesoro a su habitáculo original del edificio de Villanueva, ya convertido en pinacoteca







de la pinacoteca, Rafael Coba, quien, al parecer, había actuado como intermediario en la venta de las piezas. Si bien pudo recuperarse una buena parte del botín, que había sido repartido entre diversos anticuarios de la capital, el expolio hizo que aumentaran las medidas de seguridad en la pinacoteca y provocó la dimisión del entonces director, José Villegas y Cordero, que fue sustituido por el pintor José Álvarez Sotomayor.

Últimas andanzas

La Guerra Civil obligó a trasladar el tesoro a Suiza. Al término de la contienda, la colección regresó al Prado. Tras pasar por diferentes salas, entre 1989 y 2018, las alhajas se expusieron en unas dependencias soterradas del museo, conocidas como la cámara acorazada, puesto que están protegidas por una puerta blindada. No obstante, la humedad y la vibración producida por el paso de los trenes que cruzaban el vecino túnel de Cercanías pusieron en peligro su conservación. Así, en 2001 fueron objeto de un detallado inventario razonado que, mediante la consulta de registros anteriores, sirvió para reconstruir lo que había sido la colección primigenia. Tras una profunda puesta a punto, que tuvo en cuenta la delicadeza de los objetos y su decoración, la colección –formada, a día de hoy, por unas ciento cuarenta piezas– se trasladó a su ubicación actual. ●

Para saber más...

CATÁLOGO
ANGULO ÍÑIGUEZ, DIEGO. ***Catálogo de las Alhajas del Delfín.*** Madrid: Museo del Prado, 1989.
ARBETETA MIRA, LETIZIA. ***El Tesoro del Delfín.*** Madrid: Museo del Prado, 2001.
ENSAYO
BOTTINEAU, YVES. ***El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746).*** Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986.



COMISIÓN PEEL

EL PRIMER INTENTO DE PARTIR PALESTINA



Los británicos controlaron el territorio palestino entre 1920 y 1948, años en los que cobraron conciencia de que la convivencia entre los nativos árabes y la creciente inmigración judía era imposible.

JAUME PI
PERIODISTA



Vista aérea del templo de Jerusalén desde la colina de Ophel, al sur.

A la dcha., mercado de Haifa en los años veinte del pasado siglo.

En la pág. anterior, reunion de la Comisión Peel en Londres, con la declaración del líder sionista Zeev Jabotinsky.

La llamada solución de los dos Estados sigue siendo hoy el principal plan sobre la mesa para resolver el eterno conflicto entre Israel y Palestina. La historia ha demostrado con creces que la convivencia de los dos pueblos en un único Estado multiétnico se antoja imposible: ni ha estado nunca en la raíz del proyecto sionista ni lo quisieron tampoco los dirigentes árabes cuando lo tuvieron a su alcance (salvo algunas excepciones en ambos lados, todo hay que decirlo).

El remedio de la partición todavía es el que defiende, oficialmente, buena parte de la comunidad internacional, aun cuando la realidad sobre el terreno no facilita precisamente la creación de un Estado palestino. Dejando de lado la actual invasión de Gaza, la ocupación de buena parte de Cisjordania por parte de Israel y el escaso control que tiene la Autoridad Nacional Palestina del territorio son motivos más que suficientes para no confiar tampoco en dicha solución.

Si todavía se mantiene vigente la idea de la solución de los dos Estados es porque su legitimidad radica en el plan de Naciones Unidas para la partición de Palestina de 1947. Como es sabido, la Asamblea General fijó en la resolución 181 unas fronteras para las dos comunidades, árabe y judía, en base al mayor asentamiento de unos y otros. También estableció que Jerusalén y Belén quedarían bajo control internacional. La negativa británica a efectuar el plan, así como el rechazo árabe, dio al traste con la operación.

Lo que no se recuerda tanto es que el plan de partición de la ONU tuvo un inmediato precedente: la propuesta de la Comisión Peel de 1937. O lo que es lo mismo, el primer intento serio de dividir el territorio palestino –en aquellos tiempos, bajo mandato británico– en dos Estados con el objetivo de resolver un conflicto ya entonces creciente y con claros indicios de estancarse, como ha ocurrido después.

Casi toda la comunidad internacional defiende la partición

Las promesas británicas

Hay otra forma de explicar lo que es la Comisión Peel, aunque pueda sonar burda: la primera tentativa de los británicos de arreglar el desaguisado que ellos mismos habían causado. Pero, para ello, cabe remontarse a la Primera Guerra Mundial, cuando el Reino Unido, con tal



de debilitar al ya muy herido Imperio otomano, prometió a unos y otros cumplir sus aspiraciones territoriales.

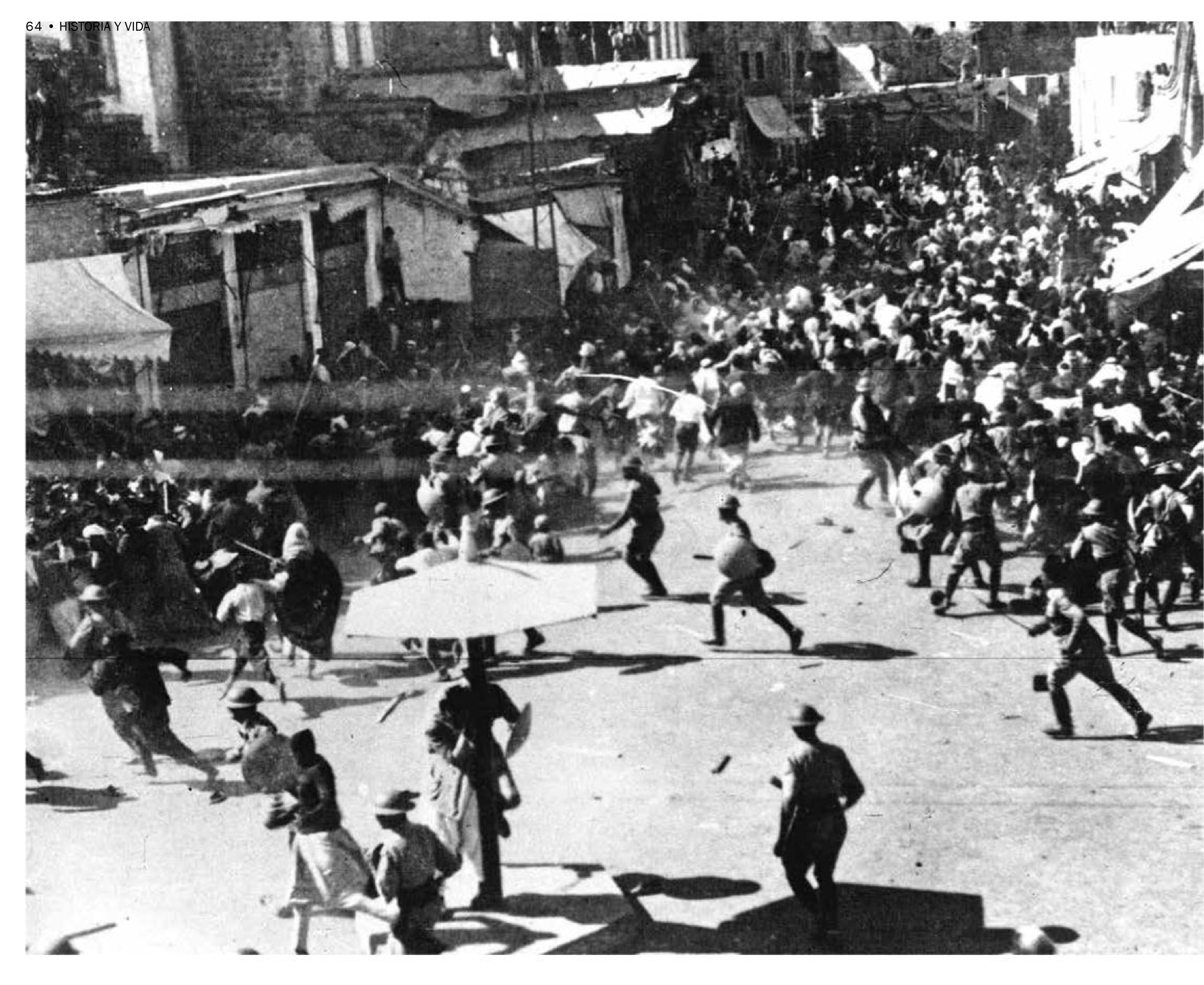
De forma casi simultánea, los británicos se ganaron el favor de los árabes a cambio de apoyar su independencia de los turcos y un futuro gran Estado árabe –aunque de fronteras inciertas–; se comprometieron igualmente con el sionismo a amparar un "hogar nacional judío" en Palestina a través de la conocida Declaración Balfour, y, engañando a todos y de escondidas, se repartieron los territorios de Oriente Medio con Francia en los Acuerdos Sykes-Picot, quedándose para sí Palestina, Transjordania e Irak –con el fin de controlar el estratégico canal de Suez–, y dejando a los franceses el Líbano y Siria.

Acabada la guerra, se descubrió el engaño. Los árabes vieron cómo las promesas de soberanía caían en saco roto: las grandes potencias se adjudicaban el pastel otomano, mientras que la minoría judía en Palestina ya contaba con un documento que avalaba su sueño de lograr un Estado hebreo. El territorio palestino quedó así unificado, por primera vez en siglos, bajo mandato británico, que pasó a administrar definitivamente la región a partir de 1921, manteniendo las promesas a ambas comunidades, aunque favoreciendo paulatinamente más a los sionistas.

Ya desde el principio se adivinaba que el mandato sería un campo de minas. Ese mismo año tuvieron lugar en la ciudad de Jaffa unos graves enfrentamientos entre musulmanes y judíos, precedente de los disturbios que se desarrollarían la década siguiente. Sin embargo, los años veinte fueron relativamente pacíficos, aunque se fueron cociendo a fuego lento los conflictos que estaban por llegar.

En parte, la demografía explica esa calma tensa: la mayoría seguía siendo aplastantemente árabe-musulmana, y la inmigración judía aún no representaba un peligro real para los árabes. Los hebreos, según el censo británico de 1922, sumaban poco menos de cincuenta mil personas, frente a los más de quinientos cincuenta mil musulmanes y unos ochenta mil cristianos. Además, la mano de los británicos se notaba: la región vivió un período de relativa modernización.

Las élites árabes asistieron a un proceso de politización hacia un nacionalismo que combinaba, de forma vaga, ideales panarabistas y la concepción de una nación palestina propia. Sin embargo, la falta de liderazgo, las viejas estructuras en clanes y las enormes diferencias entre campo y ciudad impidieron que se organizara como un movimiento lo suficientemente sólido como para marcar la agenda de los británicos. Por contra, el sionismo contaba con el apoyo del dinero de toda la comunidad judía extranjera, y fue construyendo unas estructuras paraestatales cada vez más sólidas y equiparables al



mundo occidental. La creciente inmigración promovida por el sionismo, todavía escasa pero incesante, iría complicando cada vez más la cohabitación.

Cada vez más difícil

Varios factores contribuyeron a que la situación se agravara a finales de esa década. Para empezar, nuevos disturbios. En 1929, un incidente menor en el muro de las Lamentaciones de Jerusalén acabó con un brote de violencia que se extendió por todo el país. Se contabilizaron unos seiscientos muertos, trescientos por cada lado. Todavía eran estallidos espontáneos, al margen de las élites de ambas comunidades, pero pronto irían escalando. En consecuencia, la comunidad judía creó la Haganá, es decir, una fuerza paramilitar que constituiría el embrión del Ejército del futuro Israel. Igualmente, los árabes trataron de organizarse mejor política e incluso militarmente.

Pero la clave que mejor explica el deterioro de la convivencia es económica. El campo palestino vivió una grave crisis a consecuencia de una sequía. Por si fuera poco, la progresiva compra de terrenos por parte del sionismo a terratenientes árabes –muchos de ellos, extranjeros– quitó a los palestinos su principal sustento económico, generando nuevas bolsas de pobreza en las ciudades.

Las diferencias de renta entre ambas comunidades aumentaron. La *yishuv* (comunidad judía) seguía expandiéndose, y esa vez merced a nuevas oleadas de inmigrantes expulsados por el ascenso del nazismo. La mayoría de estos nuevos habitantes judíos, llegados de la Europa occidental, pero también de EE. UU., tenían mayor capacidad adquisitiva que sus predecesores. Todo ello contribuyó a que la economía de Palestina dejara de ser compartida por ambas comunidades y quedara segregada. La misión sionista de que el proto-Estado judío fuera autosuficiente se había cumplido. Y el Reino Unido miró hacia otro lado.

Un informe contra una revuelta

Hasta que estalló. Hartos de las malas condiciones de la población palestina y de la pasividad británica ante los ruegos de frenar la inmigración judía, los árabes se organizaron. El Alto Comité Árabe, el primer órgano unitario del nacionalismo árabe, decidió tomar las riendas y convocar para mayo de 1936 una huelga general y protestas por todo el país. Lideradas por el gran muftí de Jerusalén, Amin al-Husayni, primero fueron protestas pacíficas, pero pronto se endurecieron, obligando a la policía británica a abrir fuego, por ejemplo, contra manifestantes en Jaffa, o incluso con la detención de los líderes árabes a manos de los británicos. El Reino Unido se dio cuenta de que la situación era insostenible, y encargó a



Los disturbios de Jaffa, en abril de 1936, dieron el pistoletazo de salida a la revuelta árabe y causaron la muerte de más de una decena de judíos y dos árabes.

La comisión viajó a tierras palestinas e investigó los disturbios

William Peel, un lord de estirpe noble y carrera política intachable, un informe que clarificara el estado de la cuestión y fuera más allá, esto es, que aportara soluciones al embrollo. La comisión viajó a tierras palestinas e investigó las causas de los disturbios y el aumento de la tensión entre ambas comunidades.

En julio de 1937, la misión emitió su veredicto en un informe que, visto en perspectiva, fue equilibrado y trató de dar una respuesta ecuánime a unos y otros, en-

El plan de la ONU

Su propuesta de 1947 fue también infructuosa

El 29 de noviembre de 1947, los países miembros de Naciones Unidas votaron una propuesta de partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe, con las ciudades de Jerusalén y Belén englobadas en un sector bajo control internacional.

El resultado fue de treinta y tres votos a favor, trece en contra y diez abstenciones, pero, como el proyecto de la Comisión Peel años antes (mapa de la izquierda), la resolución consiguiente, la 181 (derecha), nunca se aplicó.

Aunque David Ben Gurión, que ejercería de primer ministro en el futuro Estado de Israel (fundado en 1948), accedió a la división, el mundo árabe se opuso en redondo.

De inmediato, el mandato se vio sumido en la violencia. Londres, tras debatir el plan de partición en el Parlamento, renunció a implementarlo, anunciando una pronta retirada de Palestina, pero sin aceptar un traspaso de poderes a un régimen transitorio de la ONU. Los conflictos en la zona no han cesado desde entonces.





El plan de Peel fracasó desde el principio: los árabes lo rechazaron de plano. Presididos por Abdullah de Transjordania (arriba), tanto los dirigentes palestinos como los Estados árabes a su alrededor declararon que el único objetivo era “liberar el país y establecer un gobierno árabe”



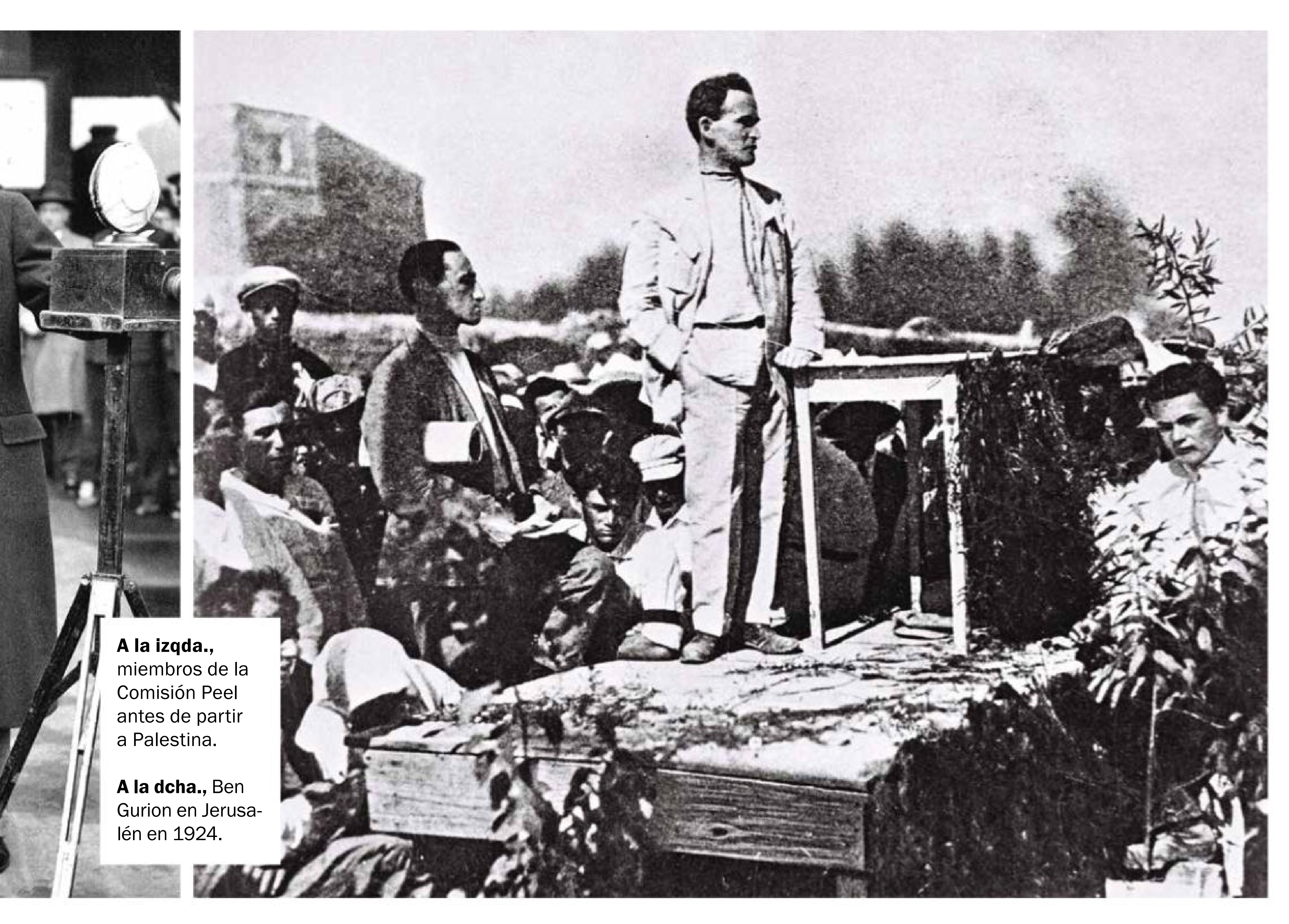
tonando incluso el *mea culpa* en la gestión británica. Peel subrayó que las causas de la revuelta árabe eran las mismas que en 1921 o 1929: el deseo de independencia de los palestinos. Al mismo tiempo, indicó que “el odio y el temor” de los árabes a la construcción del “hogar nacional judío” prometido en la Declaración Balfour era otro de los motivos del alzamiento.

Peel tuvo clara la incompatibilidad de ambos proyectos nacionales (o, mejor dicho, nacionalistas). La comisión entendía que “la conversión obligatoria de Palestina a un Estado judío contra la voluntad de los árabes violaría claramente el espíritu del sistema de mandatos”, en referencia a que la misión que la comunidad internacional había encargado al Reino Unido era la de garantizar que los pueblos pudieran ejercer su derecho a la libre autodeterminación.

Así, constataba que la comunidad judía había conseguido organizar “un Estado dentro de un Estado”, destacaba el enorme contraste económico entre ambas comunidades, así como entre “la naturaleza moderna y europea del hogar nacional judío” y el mundo árabe, e insistía en que los árabes nunca aceptarían estar integrados en un Estado judío, ni los sionistas lo habían estructurado para asimilar a los árabes. “Un hogar nacional no puede ser seminacional”, sentenció.

Visto que las dos posturas eran irreconciliables, la única solución pasaba por dividir el territorio en dos entidades separadas, una judía y otra árabe. El informe incluía las fronteras de ambos Estados trazadas según el mayor asentamiento de unos y otros, aunque implicaba movimientos notables de población.

A grandes rasgos, el nuevo Estado judío comprendería el norte y el medioeste del territorio, con epicentro en la ciudad de Tel Aviv, fundada por colonos judíos en 1909, mientras que el resto correspondería a los árabes. Se trataba de una porción mayor que incluía a Gaza, todo el sur desértico del país y las áreas en el este de Judea y Samaria. Además, la comisión recomendaba que se integrara al futuro Estado de Transjordania, en aquel momento también bajo control británico. Finalmente, el mapa propuesto por Peel fijaba una especie de zona neutral bajo dominio británico, un corredor en el centro del país dibujado desde la ciudad costera de Jaffa hasta Jerusalén y Belén.



A la izqda., miembros de la Comisión Peel antes de partir a Palestina.

A la dcha., Ben Gurion en Jerusalén en 1924.

La historia de un fracaso

El plan de Peel fracasó desde el principio. Los árabes lo rechazaron de plano: significaba para ellos una derrota, la constatación del éxito del objetivo sionista de arrebatarles parte de su territorio. En una reunión panárabe presidida por el emir Abdullah de Transjordania en Bloudan (Siria), los dirigentes palestinos y los Estados árabes a su alrededor declararon que el único objetivo era "liberar el país y establecer un gobierno árabe".

Por su parte, los sionistas adoptaron una posición más ambivalente. Liderados entonces por el laborista David Ben Gurion, el futuro primer ministro de Israel, celebraron que la propuesta británica reconociera por primera vez un Estado judío, de manera que aceptaron a medias el plan de Peel. Pero para ellos no era la meta final, sino solo un primer paso, porque aspiraban a más territorio. De alguna manera, aprovecharon la negativa más tajante de los palestinos para comunicar un rechazo menos acentuado y seguir trabajando discretamente en sus objetivos. Además, la previsión de más inmigrantes judíos procedentes de la Alemania nazi invitaba a la prudencia.

El Reino Unido lo siguió intentando. En vano. En octubre de 1938 envió una segunda comisión para determinar sobre el terreno las fronteras señaladas por Peel, pero el nuevo informe acabó concluyendo que la partición era imposible. Mientras los disturbios seguían en Palestina, Londres fue el escenario de nuevas negociaciones entre las partes, que solo sirvieron para rubricar el fracaso, de manera que los británicos acabaron por dar un giro a su forma de gestionar el mandato. El llamado *Libro Blanco* de 1939, en pleno auge nazi y a las puertas de la Segunda Guerra Mundial, prohibió la inmigración judía a Palestina y dejó para 1949 la creación de un único Estado. Las nuevas medidas apaciguaron a los árabes e irritaron, claro está, a los sionistas. Los británicos necesitaban ahora calma, y optaron por tirar la pelota hacia delante. Solo una vez finalizado el gran conflicto, Naciones Unidas trataría de recuperar la idea de la partición de Peel, dibujando en esta ocasión nuevas fronteras con el objetivo de la paz. Pero esto ya sería la historia de otro fracaso. ●

Para saber más...

ENSAYO

PAPPÉ, ILAN. ***Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos.*** Madrid: Akal, 2006.

INFORMES

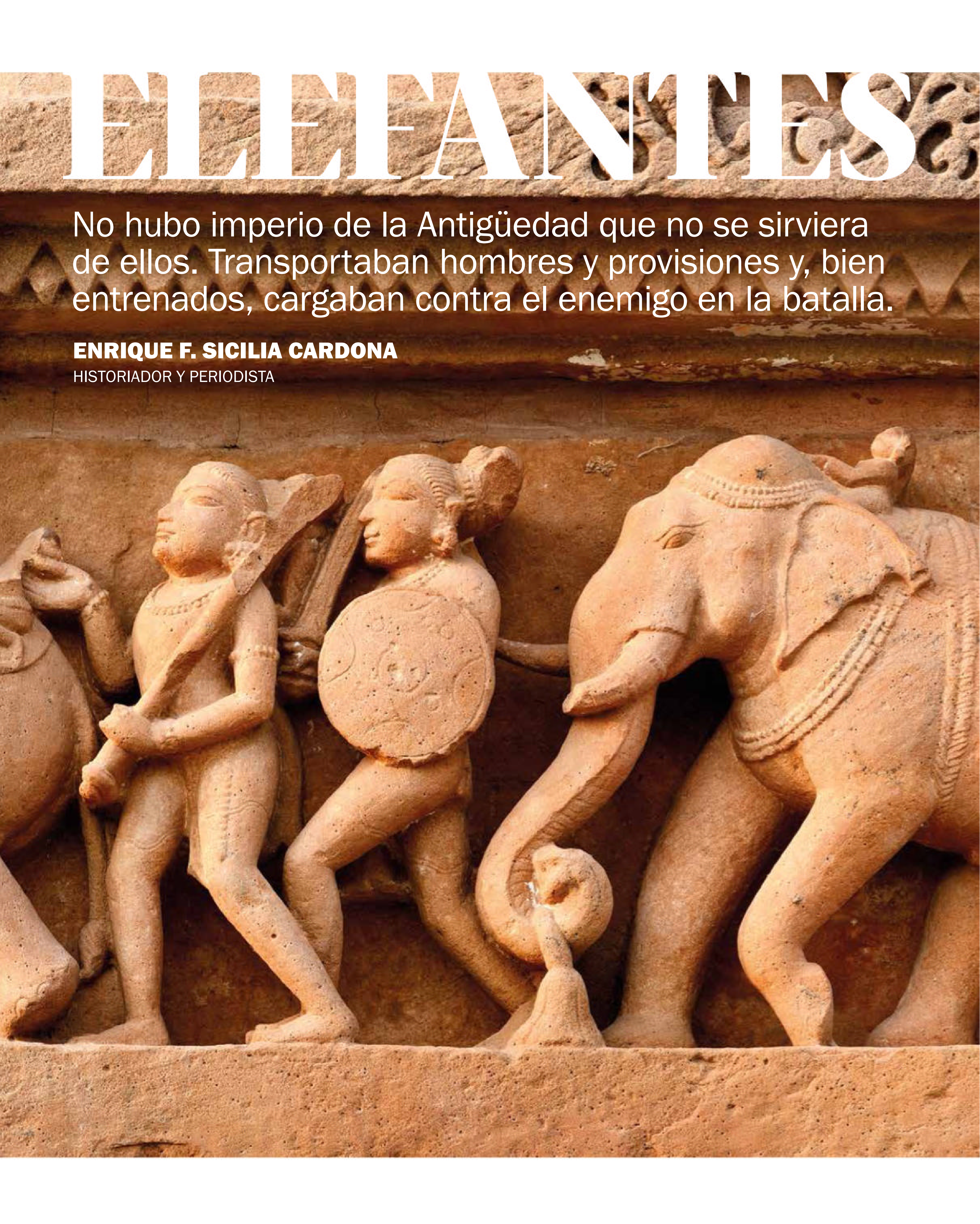
Peel Commission Report. ***Center for Israel Education.*** En inglés. **https://acortar.link/KvfI3M/**

VV. AA. ***La cuestión de Palestina. Una breve historia.*** Nueva York: Naciones Unidas, 1980.

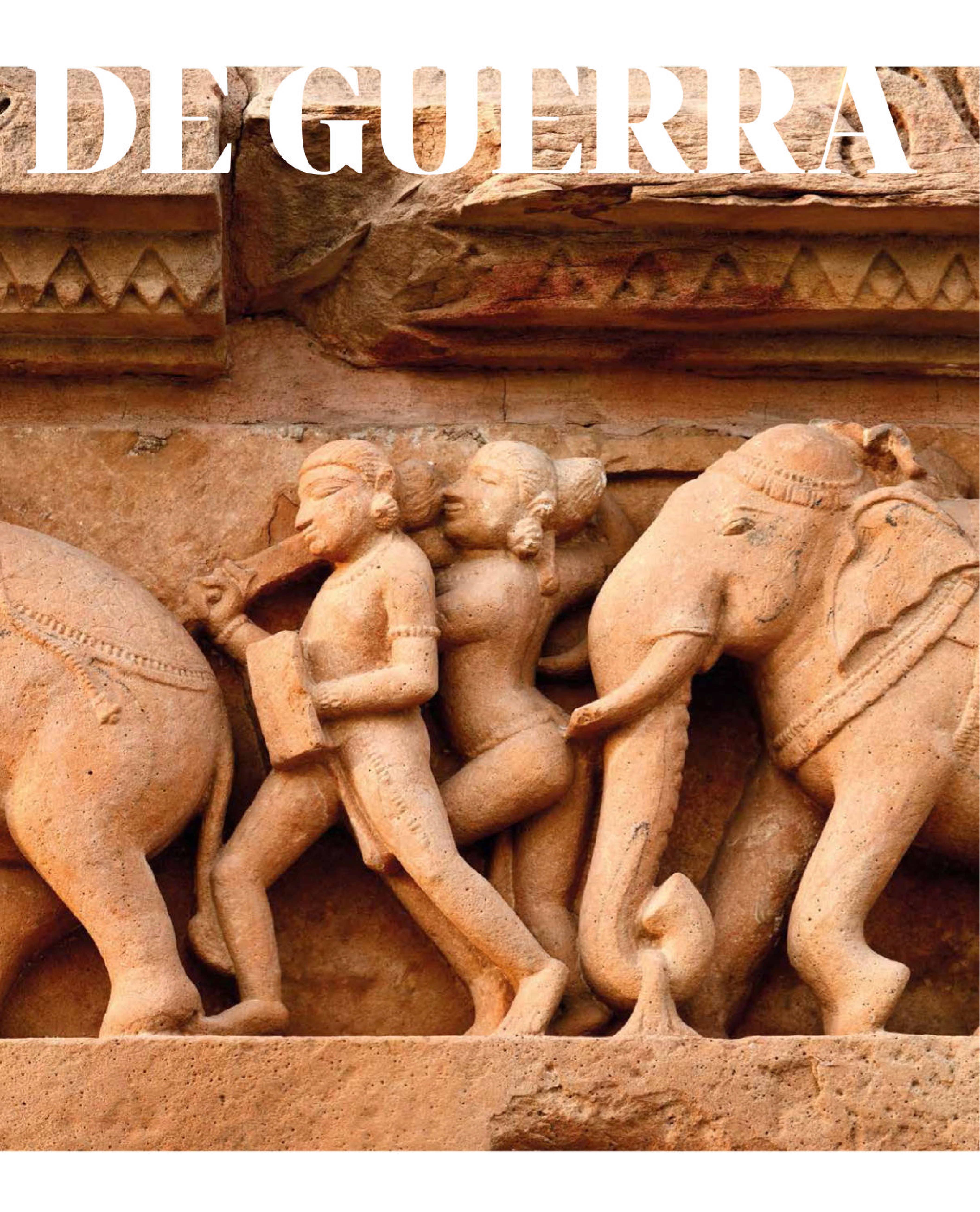
ELEFANTES

No hubo imperio de la Antigüedad que no se sirviera de ellos. Transportaban hombres y provisiones y, bien entrenados, cargaban contra el enemigo en la batalla.

ENRIQUE F. SICILIA CARDONA
HISTORIADOR Y PERIODISTA



DE GUERRA





A lo largo de su historia, el hombre siempre ha desarrollado un valioso concepto de lo utilitario. La domesticación de animales para facilitarle ciertas tareas fue uno de sus pilares. Dentro de un contexto marcial, en la Antigüedad se desarrolló un conjunto mortal basado en un poderoso animal: el elefante. Entrenados y equipados con ciertos elementos defensivos, estos proboscidios, que solían llevar a varios hombres sobre ellos, fueron muy temidos en combate y propiciaron acciones notables en ejércitos liderados por personalidades como Seleuco, Pirro o Aníbal, sin olvidar que se siguieron usando mucho tiempo después.

Antes que los personajes anteriores, el conquistador macedonio Alejandro Magno se enfrentó a ese problema en sus campañas por Asia. Con la duda de su utilización o no en Gaugamela (331 a. C.) por parte de los derrotados persas del rey Darío III, fue en la batalla del río Hidaspes (326 a. C.) donde una enorme fuerza de elefantes de guerra (cerca de doscientos) del rey Poros cargó contra las falanges macedonias, provocando graves daños en su infantería antes de ser dispersados y derrotados. Con un terreno embarrado por un diluvio nocturno la noche anterior, los macedonios superaron aquel día la mayor de sus dificultades campales.

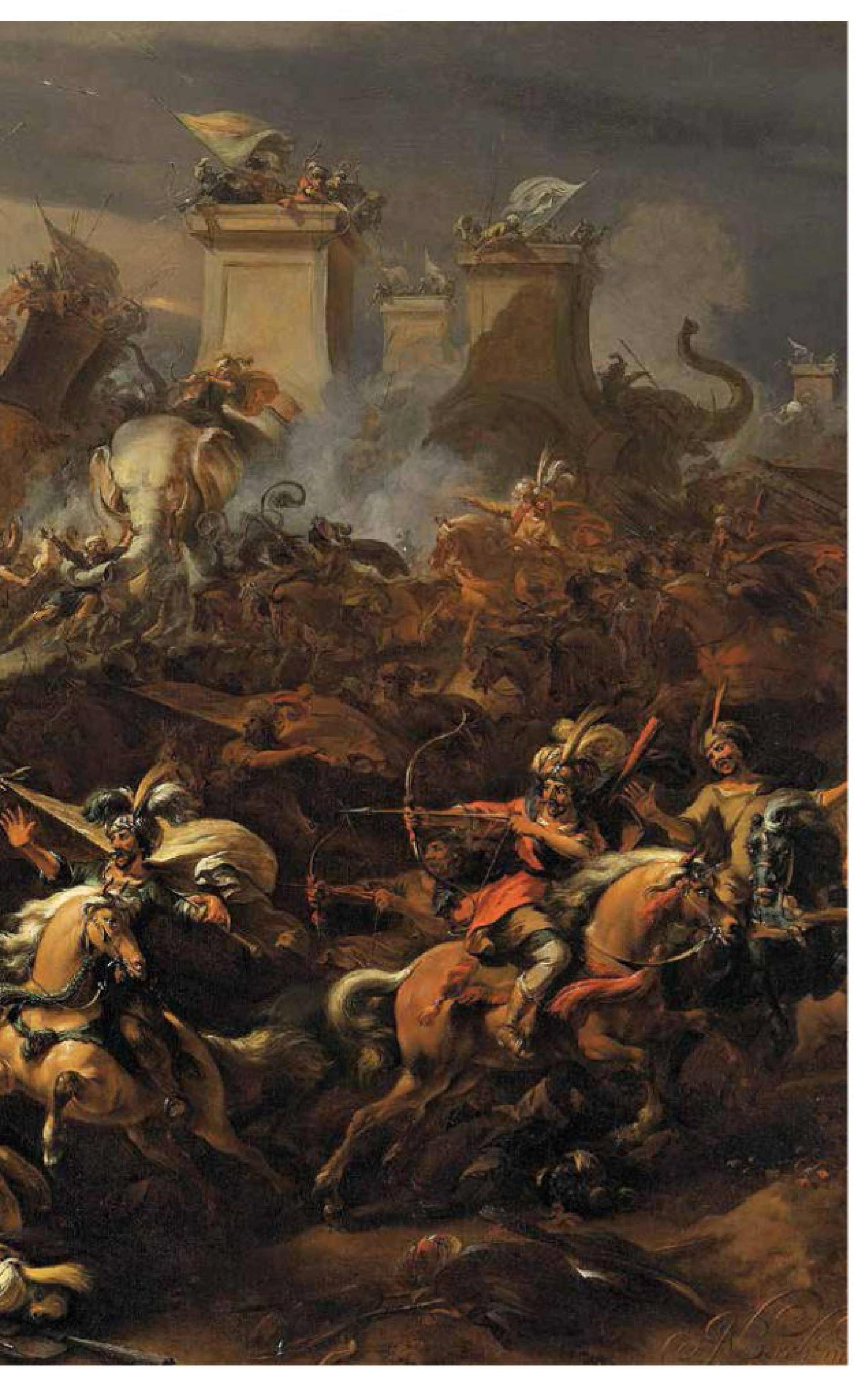
La desagradable sorpresa de esa fuerza especializada no pasó desapercibida, y los elefantes fueron adoptados por los ejércitos de los diádocos de Alejandro, que se batieron durante décadas por el legado alejandrino. En aquellos tiempos, la especie que usaban todos era el elefante asiático (*Elephas maximus*), cazado en su entorno natural a una edad aproximada de veinte años (evitando así su costosa alimentación, pues suelen requerir unos doscientos kilos de forraje diarios), si bien alcanzaban su mejor rendimiento a la edad de cuarenta años, más o menos.

El entrenamiento

Fue, precisamente, en las riberas del río Indo, durante el período de la ciudad de Harappa, donde se comenzó a domesticar a este animal –hablamos de unos dos mil años antes de Cristo.–. En China, en la dinastía Sang, lo hicieron siglos después, aunque su primer uso militar atestiguado se dio en la India hacia el año 1000 a. C. Los métodos para capturarlos variaban según las regiones, aunque eran habituales los recintos rodeados de fosos, donde se colocaba a dos o tres hembras domesticadas que podían ser alcanzadas mediante un puente, el cual, una vez que el macho entraba en ese espacio, era retirado. También se les cazaba en fosos con ramaje, o con nasas que enredaban las patas del incauto animal. Posteriormente era ablandado mediante el hambre y domesticado para servir en la guerra.

Los machos, más aguerridos, por regla general, eran entrenados para derribar barreras, pisotear o lanzar por los aires con su trompa a los enemigos y, más importante aún, evitar obstáculos y acostumbrarse al fragor de un combate, con sus ruidos de trompetas, tambores, heridos y gritos. En algunas batallas de la Antigüedad, como Zama (202 a. C) o Tapso (46 a. C), la inexperiencia de los elefantes costó la victoria a sus líderes.

Todo este proceso de aprendizaje, que solía durar varios años, acababa generando un animal experimentado. Era fundamental su conexión con el llamado *mahout*, o cornaca, un especialista que conducía al proboscidio al combate montado sobre él y detrás de su gigantesca cabeza. Para dominarlo solían operar con cadenas y con un *ankus*, un gancho corto de metal afilado que se usaba en puntos sensibles del animal, como la cabeza, la boca o las orejas, castigando su anatomía cuando no obedecía las órdenes.



***La batalla** de Alejandro Magno contra el rey Poros*, obra del pintor barroco neerlandés del siglo XVI Nicolaes Berchem.

En las págs. anteriores, relieve en el templo de Lakshmana, en Khajuraho (India), que representa una escena militar con elefantes.

te del aqueménida donde estos herbívoros no tienen protagonismo.

En la guerra, además de su uso como herramienta logística capaz de mover grandes objetos, para destrozar posiciones escogidas del contrario en asedios o liquidar la vida de algunos condenados pisoteándolos, sus principales funciones eran acobardar mentalmente a los adversarios y causar la mayor destrucción posible como arma física. Para ello, se les utilizaba como pantalla contra los jinetes, ya que a los caballos, a menos que estuvieran especialmente entrenados, el olor de los elefantes les repelía. El ataque contra la infantería era otra estrategia, ya que, entre otras cosas, ofrecían una plataforma más alta (hasta tres hombres podían acomodarse en las torres montadas sobre ellos, o incluso más), desde la que se podían lanzar proyectiles e infundir terror en el enemigo.

Sin embargo, el elefante no tuvo tanto éxito ante infantes bien experimentados, que podían atacar sus patas o herirles en cualquier otra parte del cuerpo, matar al *mahout* o provocar, con sonidos o con el concurso de otros animales, como cerdos o camellos, el pánico entre los proboscidios, lo que los llevaba a causar estragos tanto entre sus amigos como entre sus enemigos. Para superar ese punto débil, se solía desplegar infantería de escolta fuertemente armada junto a los elefantes (que se separaban entre quince y treinta metros entre sí), junto a caballería entrenada para ofrecerles más protección. En otras ocasiones, los elefantes se desplegaban en la reserva y a retaguardia, esperando el momento idóneo para atacar. En algunas fuentes se comenta que podían ir con cuchillas unidas a las trompas, o en sus pezuñas, además de llevar campanillas atadas para provocar más ruido en su avance. Para protegerlos, hubo pueblos que utilizaron armaduras ligeras o de lino, como los cartagineses, o pesadas, como las vistas en el Imperio mogol des-

El proceso de aprendizaje del animal solía durar varios años

En combate, si el elefante se volvía ingobernable, podían acabar rápidamente con su vida utilizando un martillo en la parte superior de su cabeza, que clavaba con más fuerza el *ankus*. Otras fuentes indican que, ante la muerte del cornaca, algunos elefantes cargaban para recogerlo y llevarlo a un lugar seguro. Los maestros de ese arte de crianza eran originarios de Asia, y su fama era muy apreciada por seléucidas, epirotas y cartagineses. Hoy en día siguen existiendo, pero ya en labores turísticas o de economía primaria.

Para nutrir las fuerzas de esos ejércitos de origen occidental, se recurrió, seguramente, a otra especie de elefante, hoy en día desaparecida en el norte de África, pero que, según parece, era frecuente en aquellas regiones. Su denominación científica actual es *Loxodonta cyclotis*, y se refiere al elefante africano de bosque. Más pequeño que el de sabana (*Loxodonta africana*), su osamenta alcanza, en todo caso, unos respetables 2,5 o 3 metros de altura en cruz, y su peso oscila entre los cuatro mil y los siete mil kilos, con unos colmillos rectos, duros y que apuntan hacia abajo. Este formidable animal de combate podía correr hasta 30 km/h, siendo lo normal unos 16 km/h.

Aparición y usos

Una de las primeras posibles menciones de su uso militar la hallamos en el combate final del gran Ciro, rey persa, quien pudo caer en una batalla a la que sus enemigos llevaron elefantes, si bien existen otras historias referentes a la muer-



de el siglo XVI, refinadas armaduras de placas metálicas que podían llegar a pesar más de ciento cincuenta kilos.

Diádocos y epígonos

La edad de oro del uso de los elefantes de guerra estuvo en las llamadas guerras de los diádocos, los seguidores de Alejandro. De 323 a. C. a 281 a. C., los antiguos y más prestigiosos oficiales del Magno se disputaron su legado entre Asia y Europa, y en muchos de sus encuentros campales figuraron nuestros colosales protagonistas, casi siempre de origen africano.
En las batallas de Paraitacene (317 a. C.) y Gabiena (316 a. C.) lucharon Antígono Monoftalmos contra Éumenes de Cardia. Ambos contaron con elefantes, que dispusieron en línea para luchar entre sí. Las dos sangrientas tablas sirvieron para cotejar los similares sistemas marciales, y, confiando en ellos, Demetrio Poliorcetes, otro conocido oficial, hijo de Monoftalmos, los utilizó contra Ptolomeo I Sóter en la batalla de Gaza (312 a. C.).
Ptolomeo I no contaba con ningún elefante, pero tenía sobrada experiencia en la lucha contra ellos. Sabiendo del empuje e imprevisibilidad de los mismos si eran heridos, preparó a conciencia una trampa consistente en cadenas con grandes clavos, que se extendieron frente a los proboscidios. En un momento dado, los elefantes cargaron y se desbocaron tras herirse con las cadenas, haciendo que la caballería de Demetrio huyera del campo de batalla, junto al resto de su ejército.
Tuvieron que pasar once años para que se produjera otra batalla campal donde el uso de elefantes fuera decisivo. Sería en Ipsos (301 a. C.), en la que Seleuco I Nicátor contó con unos cuatrocientos ochenta elefantes de guerra, conseguidos tras un tratado con el rey indio Chandragupta. Las fuerzas de Monoftalmos y Demetrio se enfrentaron a una alianza de Lisímaco y Seleuco, con más de sesenta mil hombres cada bando. La diferencia estribaba en los elefantes, que resultaron fundamentales para decantar la victoria. Cuando Demetrio y su caballería intentaban copar a las fuerzas centrales de sus rivales, se toparon con una pantalla de cientos de proboscidios que resultó impenetrable, provocando la huida de Demetrio y, lo más importante, que Monoftalmos, al final, quedara rodeado con su falange, resultando muerto.
Ese triunfo fue una contundente muestra del poderío de una fuerza de elefantes de guerra bien entrenada y conjuntada, quizá la más eficaz jamás desplegada en campo alguno. A tenor de la buena relación con ellos, el propio Seleuco debió de usarlos, igualmente, en su última batalla frente a su antiguo aliado Lisímaco, el cual también fue derrotado y muerto en Corupedio (281 a. C.), si bien aquí las fuentes son escasas y no concluyentes.



***La batalla** de Zama*, obra del siglo XVI según un grabado del holandés Cornelis Cort, presente en el Instituto de Arte de Chicago.

Las guerras de los diádocos fueron la edad de oro de los elefantes de guerra

Por último, décadas después, los epígonos –descendientes de los diádocos– siguieron luchando con profusión con estos animales; en la batalla de Rafia (217 a. C.), se produjo uno de los mayores enfrentamientos con estos protagonistas.

El sufrimiento de Roma

Mientras se desarrollaban estas luchas entre macedonios y helenísticos, en la zona del Lacio italiano, una ciudad sobre siete colinas empezaba a creer en su destino y ambicionaba las ricas ciudades del sur de la península, de orígenes griegos. Para salvaguardar su independencia, desembarcó Pirro, rey del Epiro, quien no tardó en probar su destreza contra las legiones romanas. En la batalla de Heraclea (280 a. C.) obtuvo la victoria gracias a la sorpresiva aparición de sus veinte elefantes en el momento oportuno. Mantenidos en retaguardia durante gran parte del cruento encuentro, los lanzó con presteza contra la caballería romana, que, al no conocer a esas bestias, huyó despavorida dejando el campo a sus enemigos. Un año después, en Ausculum, estos animales volvieron a ser vitales para el costoso triunfo epirota, aunque intentaron desestabilizarlos con proyectiles y con la construcción de unos carros inflamables que no tuvieron éxito, gracias a las tropas ligeras que les acompañaban. En Beneventum (275 a. C.), en cambio, los romanos, por fin, se sacaron la espina y pudieron contrarrestar a sus temidos elefantes –a los que llamaban "bueyes lucanos"– con flechas incendiarias y cerdos untados con brea, que los enloquecieron aplastando a unos y a otros.

Parecía que ese terror llegado desde la Hélade no les atormentaría más, pero sus rivales púnicos, establecidos en el actual norte de África y Sicilia, les volvieron a recordar la fuerza del elefante de guerra. Durante la primera guerra púnica, aunque salieron bien parados en tres encuentros campales, el mercenario espartano Jantipo les demostró en los llanos del Bagradas (255 a. C.) que seguían siendo una fuerza relevante, al romper la cohesión de las legiones allí presentes.

Mucho más famosa fue la travesía imposible de Aníbal hasta Italia, cruzando los Pirineos y los Alpes –posiblemente por el paso de la Traversette– con estos animales, unos treinta y siete durante la segunda guerra púnica, aunque a las llanuras italianas solo llegaran unos veintiuno. Una vez allí, los manejó con éxito en la batalla del río Trebia (218 a. C.), aunque fracasó en la beligerancia final en Zama, mucho tiempo después. Antes de esos acontecimientos, Aníbal se había valido de unos cuarenta elefantes para derrotar a una confederación de celtíberos a orillas del río Tajo, en 220 a. C., en una muestra más de lo decisivos que podían resultar ante tropas inexpertas o que nunca se habían enfrentado a ellos.

Desde la experiencia romana, parecía que ellos sí controlaban tácticamente sus amenazas, como confirmaron en las guerras posteriores contra los reinos helenísticos. Y, por si fuera poco, los incorporaron a su ejército. En la campaña contra Antíoco III Megas, rey seléucida, no sufrieron derrotas serias por parte de esta especí-

Elefantes asiáticos o africanos

Cerca de la actual ciudad de Gaza se enfrentaron, en un *locus classicus*, los ejércitos ptolemaicos y seléucidas por el control de Palestina. Lo singular de ese combate fue que ambos contendientes dispusieron de una gran cantidad de proboscidios y de especies diferentes.

Al comienzo de la lucha, los elefantes asiáticos de Antíoco III, que eran de mayor porte que los africanos de Ptolomeo IV, ganaron terreno, aplastando cualquier oposición, y desbarataron el flanco izquierdo de sus enemigos; en ese instante parecía que la batalla estaba ganada, pero los ptolemaicos contraatacaron con su caballería por su flanco derecho y desorganizaron, a su vez, a su enemigo.

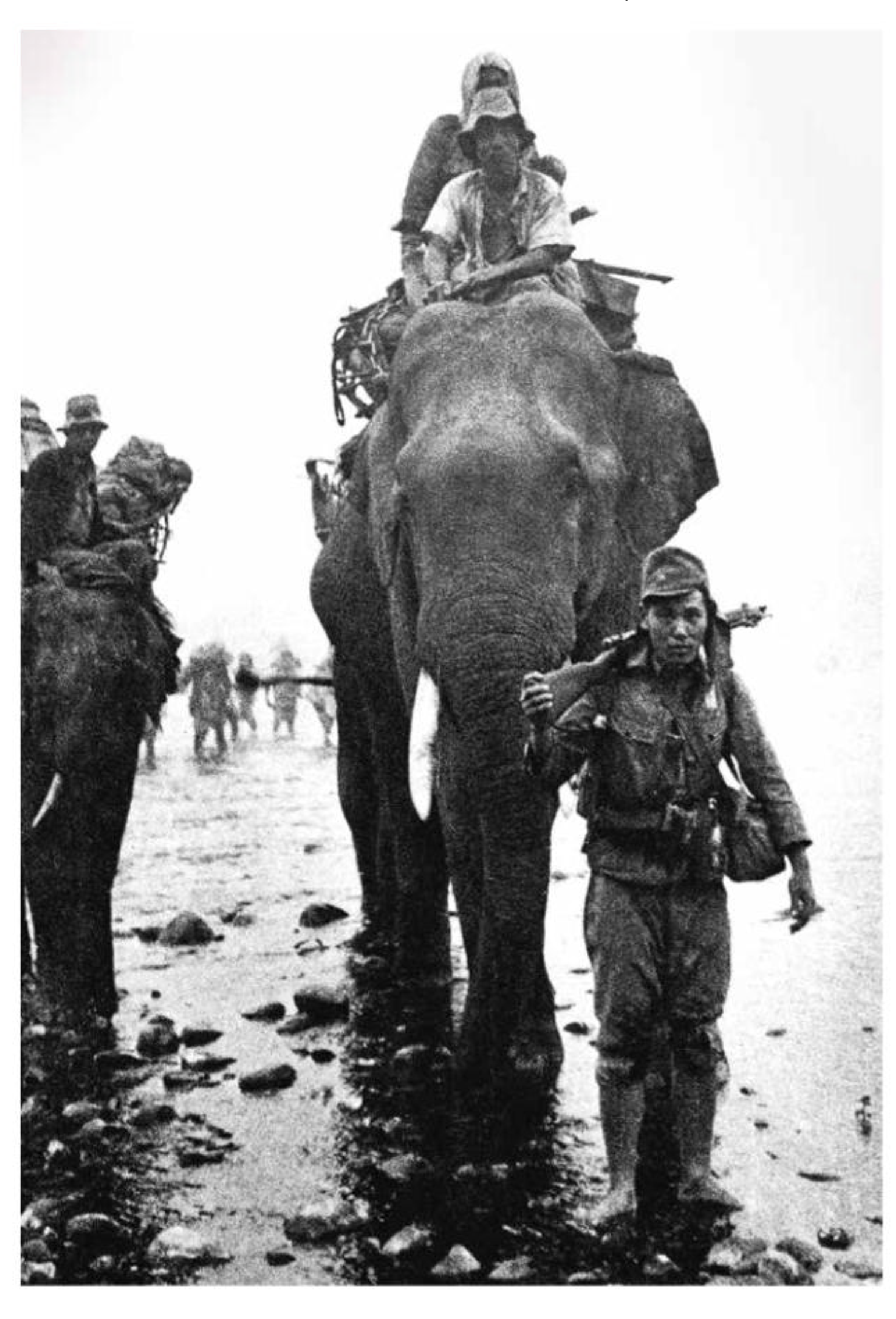
Con los elefantes de uno y otro alejados del centro, las falanges ptolemaicas, con el rey a la cabeza, consiguieron la ventaja decisiva y provocaron la huida final de Antíoco III, que se enceló demasiado en su éxito inicial, perdiendo de vista la escena general. Lo paradójico es que, a pesar de tener una fuerza de elefantes más numerosa y eficaz, no pudo vencer en la lid.

Una especie hercúlea

Con su trompa pueden levantar hasta trescientos kilos

Los elefantes son animales de gran fortaleza, con una piel rugosa y de gran espesor; de ahí el término "paquidermo" (piel gruesa), hoy en desuso. En cuestión de fuerza bruta, pueden levantar con la trompa hasta trescientos kilos y, sobre su lomo, soportan de quinientos a ochocientos veinte kilos, cifras que los convierten en magníficos compañeros en el trabajo forzado. Además, pueden resistir un tiempo prolongado de esfuerzos.

Conociendo estas bondades, en 1942, los británicos se valieron de setenta de ellos para emprender más rápido la retirada de las selvas de Birmania (abajo). Sin alejarnos demasiado de esas regiones, décadas después, el Viet Cong los manejó como transportes de cargas en su invasión del sur de Vietnam, mientras que los iraquíes todavía los utilizaron en 1987 para trasladar armamento pesado a la ciudad de Kirkuk, atacada por los iraníes.



fica arma biológica, hecho atestiguado, por ejemplo, en la batalla de Magnesia (189 a. C.), donde sus enemigos incurrieron en un garrafal error al encerrarse, cerca del final del combate, en un gigantesco rectángulo de infantería con estas bestias en el centro. Unas flechas incendiarias en el cuerpo de algunos de esos elefantes generaron una tremenda desbandada, que provocó decenas de miles de seléucidas desparramados y muertos.

A pesar de los desastres ajenos, los romanos confiaron en los elefantes para subsiguientes campañas, lo que destierra la idea de su presunta inutilidad en combate. Durante la primera intentona para conquistar Numancia (153 a. C.), el cónsul Nobilior aprovechó la presencia de elefantes de origen númida para acorralar a los numantinos, hasta que una piedra afortunada impactó en la cabeza de uno y precipitó una de las típicas situaciones incontrolables con elefantes, haciendo que los romanos fueran derrotados ese día. Muy diferente fue lo que le ocurrió al rey númida Yugurta, y a los elefantes que puso en liza frente a los romanos en la batalla del río Mutul (108 a. C.), que fueron masacrados por los legionarios.

En la república romana hay que constatar un último intento de vencer junto a estos animales. Ocurrió en Tapso (46 a. C.), durante las guerras civiles. Allí, el bando pompeyano de Metelo Escipión desplegó a treinta elefantes africanos frente a las legiones de Julio César. Al embestir, fueron recibidos por arqueros y honderos, y legionarios con hachas tajaron sus patas. La ofensiva animal no funcionó, y, poco a poco, los expertos legionarios de Julio César se impusieron a sus rivales.

En Oriente y más allá

Si, en la esfera occidental, la influencia de los elefantes fue menguando en la guerra, en Asia, su cuna, no dejaron de manejarse hasta bien entrada la Edad Moderna. Los romanos orientales de Heraclio, en 627 d. C, tras un gran triunfo táctico en Nínive ante Cosroes II, se negaron a continuar la campaña al tener que enfrentarse a doscientos elefantes de guerra cerca del río Narbas.

Siglos después, las fuentes indican cifras extraordinarias de elefantes de guerra en reinos como el jemer, en Camboya, o



Escena del *Baburnama*, las memorias de Babur, fundador del Imperio mogol, sobre la victoria de este en la batalla de Panipat (1526) frente al sultán de Delhi Ibrahim. El sultán combatió allí con alrededor de un centenar de elefantes.

En el siglo XIX, los británicos los usaron en la India

el de Birmania, donde Marco Polo habló de enfrentamientos en los que los mongoles de Kublai Kan se enfrentaron en algunas batallas a más de mil de ellos. Singular, igualmente, fue el llamado reino de Lan Xang, o el del millón de elefantes, creado en el siglo XIV en la actual Laos, que mantuvo esa especial vinculación con estos animales durante doscientos años. Aunque algunas cifras resulten exageradas, no es del todo extraña esa superpoblación, pues el propio Tamerlán tuvo a miles de ellos como rivales, al vencerlos astutamente en la batalla de Delhi de 1398. Su treta consistió en prender la paja que llevaban sus camellos y ahuyentarlos así, además de sembrar el suelo del combate con abrojos de cuatro puntas. Un descendiente suyo, Babur, creador del Imperio mogol en la India, venció en Panipat (1526) a miles de enemigos y a mil elefantes de guerra –probablemente, fueran solo cien– con un invento que asustó a los proboscidios: la artillería. Mucho tiempo después, finalmente, los británicos los usaron en todo tipo de tareas logísticas en la India y otras localizaciones asiáticas durante el siglo XIX, e incluso llegaron a formar un cuerpo de artillería transportada por elefantes. ●

Para saber más...

ENSAYO

KISTLER, JOHN M. ***War Elephants.*** Londres: Bloomsbury Academic, 2006. En inglés.

ARTÍCULO

SÁNCHEZ SANZ, ARTURO. **"Los elefantes de guerra en los ejércitos de la Antigüedad".** *ArqueoUCA: Revista Digital Científica Independiente de Arqueología,* n.º 1, 2011, pp. 51-66.

SAN JOSÉ, CHRISTIAN. **"Los elefantes de Aníbal".** *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia Antigua,* 2019, pp. 75-94.

MONOGRAFÍA

ALEDO MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. ***Los elefantes en la guerra helenística (Siria seléucida, Egipto Ptolemaico) y en Cartago.*** Madrid: Signifer Libros, 2020.

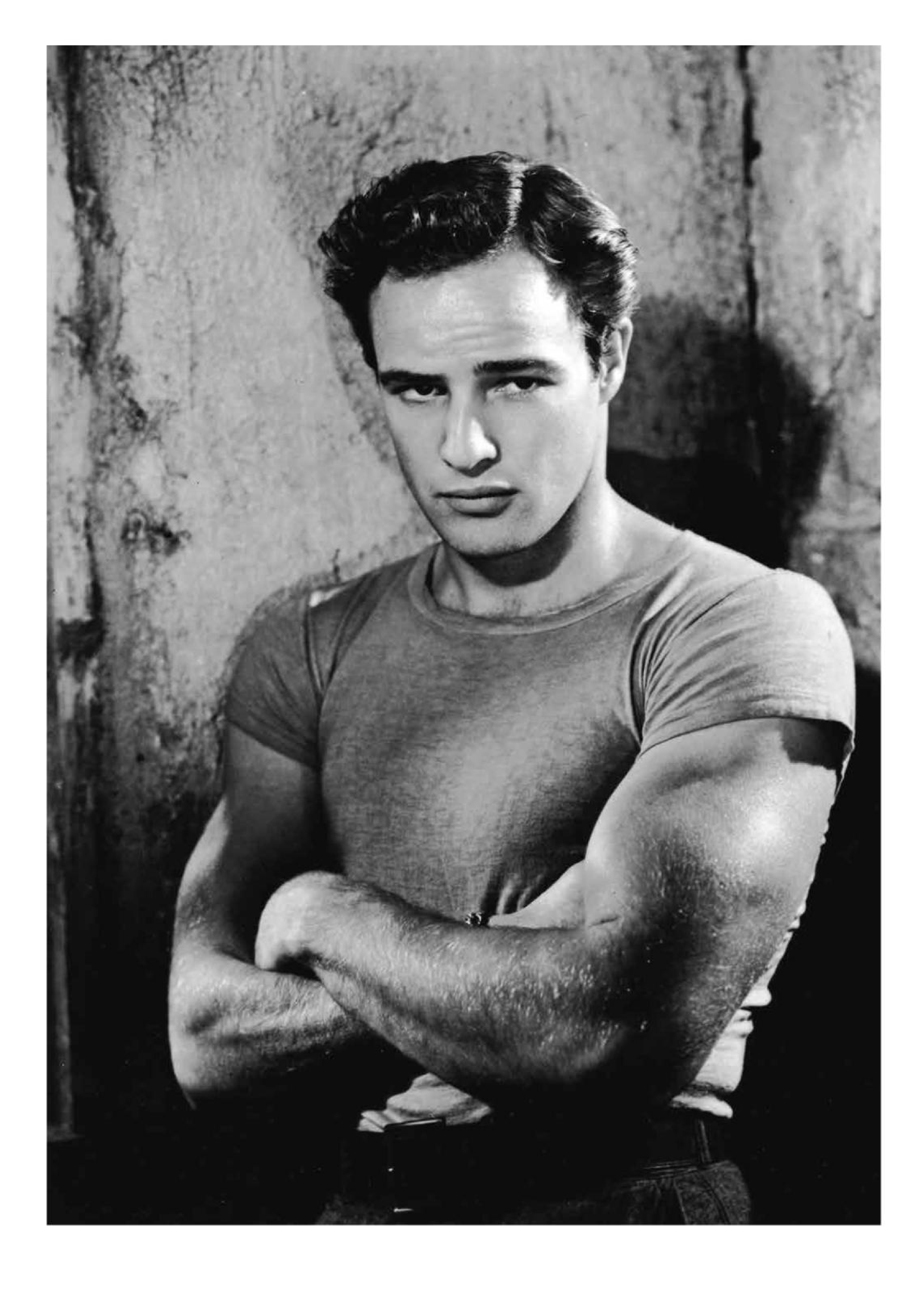
MARLON BRANDO
EL ICONO DE LA MASCULINIDAD VULNERABLE

El 3 de abril de 2024 se cumplen cien años del nacimiento de este gran actor estadounidense, que, gracias a su heterodoxo talento interpretativo y a una presencia física imponente, transformó las reglas del estrellato hollywoodense, añadiendo considerables dosis de rebeldía y compromiso cívico.

ENRIC ROS
HISTORIADOR DEL CINE Y PERIODISTA

Según su hermana mayor, Jocelyn (que, durante la adolescencia, ejerció en varias ocasiones de "madre sustituta"), cuando tenía tan solo siete u ocho años, Marlon Brando llevaba a casa todo tipo de animales hambrientos, pájaros heridos o incluso personas que pudieran encontrarse en algún apuro. Él mismo se encargó de confirmarlo en su autobiografía, firmada junto a Robert Lindsey, *Brando. Las canciones que mi madre me enseñó*: "Me erigí en protector de los débiles. Dejé de disparar a los pájaros y me convertí en su guardián".

El astro de Hollywood destacó, en sus primeros filmes, por un magnetismo casi animal, unido a un evidente talento alejado de los cánones interpretativos del momento. Terenci Moix señaló, en *Hollywood Stories*, que, después de ver desfilar por la gran pantalla a tantos galanes elegantes y delicados como Robert Taylor, Tyrone Power, Cary Grant o Gregory Peck, la presencia rocosa y desafiante de Brando sacudió las plateas para "legitimar lo brutal". Efectivamente, la camiseta ceñida e impregnada de sudor de *Un tranvía llamado Deseo* (1951) o la chaqueta de cuero y los vaqueros de *Salvaje* (1953) acabaron de un plumazo con el glamur acartonado del héroe apolíneo del cine clásico. En su lugar, irrumpió un



antihéroe con aspecto de dios griego "superpoderoso" vestido de estibador, que, sin embargo, podía emanar una secreta vulnerabilidad espiritual.

La belleza herida

Su simpatía infantil hacia los más débiles se manifestó en una serie de personajes míticos que se convirtieron en nuevos mártires de la iconografía laica del cine. Brando no dudó en recibir, en la pantalla, espectaculares palizas y violentas humillaciones por parte de los abusones de turno, en escenas célebres de películas como *La ley del silencio* (1954), *El rostro impenetrable* (1961) o *La jauría humana* (1966). La visión de su bello rostro magullado lo convirtió en una especie de moderno san Sebastián. Paradójicamente, la derrota en la ficción supuso su gran victoria en el mundo real, transformándolo en un nuevo tipo de estrella que brillaba, justamente, por su inadaptación. Antes de que se hablara de "deconstruir" la masculinidad, Brando abordó algunos de los fantasmas soterrados del "macho" tradicional, como la impotencia o el miedo a la homosexualidad. Ya en su primer filme, *Hombres* (1950), dirigido por Fred Zinnemann, interpretaba a un joven gravemente herido en combate y confinado en una silla de ruedas, atemorizado ante la posibilidad de retomar la relación con su novia. Más adelante, su personaje en la adaptación firmada por John Huston de la novela de Carson McCullers *Reflejos en un ojo dorado*, un comandante entregado a la disciplina militar, torturado secretamente por las dudas sobre su identidad sexual, incluso se dejaba azotar en público por su mujer, interpretada por una Elizabeth Taylor desatada.

A la dcha., Brando, a los seis años, junto a sus dos hermanas.

En la pág. opuesta, icono de la juventud y la rebeldía en *Salvaje* (1953).

En la pág. anterior, el actor con la camiseta que popularizó en *Un tranvía llamado Deseo* (1951).



Se convirtió en un "chico malo" durante la etapa del instituto

Durante un tiempo, Brando trató de ser un tipo duro como su padre, pero, con el tiempo, acabó descartando esa idea. Tal como ha señalado el escritor William J. Mann en la biografía *The Contender: The Story of Marlon Brando*, el actor supo vivir de modo desprejuiciado su sexualidad, acostándose con muchas mujeres y también con varios hombres (algunos, al parecer, famosos, como el actor Richard Pryor, según relató la viuda del actor afroamericano). Para Mann, la filosofía de Brando en lo que se refería al deseo, realmente avanzada a su tiempo, fue que, simplemente, "el sexo no tiene sexo".

Un *enfant terrible* en Nebraska

Cuenta el filósofo Edgar Morin, en su interesante ensayo *Las stars*, que, a partir de cierto momento, irrumpen en Hollywood una serie de nuevos mitos del celuloide que ya no responden a los esquemas prefabricados por los departamentos de publicidad de la era del *star-system*. James Dean, por ejemplo, es un huérfano de madre que vaga sin rumbo por varios trabajos mal pagados hasta recalar en el cine. Montgomery Clift, un joven desnortado que vivirá la fama de forma tormentosa y autodestructiva.
Brando, nacido en Omaha, Nebraska, el 3 de abril de 1924, era hijo de Marlon Brando, Sr., un viajante de temperamento más bien "camorrista", que parecía disfrutar repitiendo al niño que nunca



llegaría a nada, y de Dorothy Pennebaker, una actriz semiprofesional alcoholizada que le transmitió su sensibilidad para la música, pero "que prefería emborracharse a cuidarnos". El actor afirmó que la sangre del padre "consistía en una mezcla de alcohol, testosterona, adrenalina e ira". La influencia de este fue decisiva para afianzar una aversión por la autoridad que se mantendría con los años.
Este rechazo a la disciplina se plasmó ya en una trayectoria escolar poco exitosa, que, según él, empezó prematuramente cuando cosechó el único suspenso en el parvulario. Pronto se convirtió en un niño rebelde que hacía gamberradas y causaba diversos estropicios en el vecindario, por ejemplo, disparando sin control su rifle de aire comprimido. En el hogar se respiraba un ambiente de tensión, pese a que los padres evitaban discutir delante de los niños. Brando llegó a afirmar que, para él, hubiera sido más positivo haber crecido en un orfanato.
Previsiblemente, se convirtió en un "chico malo" durante la etapa del instituto. Muchos maestros y padres de otros niños lo odiaban. Con la intención de conducirlo al redil, Marlon Brando, Sr. decidió enviarlo, con diecisiete años, a la Academia Militar Shattuck, en Faribault, Minnesota. Pero allí, según confesaría mucho más tarde, también dio rienda suelta a su espíritu iconoclasta cuando decidió robar y enterrar el enorme badajo de una campana que servía para marcar de modo implacable los horarios de los alumnos. Tal como apuntó su biógrafa Susan L. Mizruchi, probablemente, el tiempo que pasó en esa institución le permitió estudiar la mentalidad militar y los particulares códigos de cierta masculinidad patriarcal que luego acertaría a reflejar en varios de sus papeles.
Durante aquel encierro impuesto por el padre, no todo fueron experiencias negativas. Gracias al profesor de Lengua Inglesa Earle "Duke" Wagner, Brando descubrió a Shakespeare, y, en la sala de estudios, se topó por primera vez, hojeando ejemplares de *National Geographic*, con un artículo sobre Tahití. La visión de los rostros de los tahitianos –"felices, no dominados"– fue determinante para que, muchos años después, tras visitar la Polinesia francesa para el rodaje de *Rebelión*

a bordo (1962), se decidiera a comprar Tetiaroa, un atolón formado por trece islotes, en el que trató de construir su particular "paraíso" libertario.

La autenticidad

Una escapada a la ciudad provocó la expulsión de la Academia Militar Shattuck. Pese a que fue invitado a regresar, el joven Marlon prefirió emplear su tiempo trabajando en la construcción, para poder disponer de sus primeros ingresos y reflexionar sobre un futuro que parecía aún muy incierto. Hasta aquel momento, los únicos elogios que había recibido en su vida habían sido por el deporte (una lesión le hizo descartar ahondar en esta dirección) y la interpretación en una obra de la escuela, así que decidió viajar a Nueva York para convertirse en actor.

Fue una etapa de descubrimientos académicos y vitales. En el taller dramático de la New School, dirigido por el director y dramaturgo Erwin Piscator, conoció a la actriz y profesora de interpretación Stella Adler, realizó trabajos mal pagados para sobrevivir en pisos baratos y, por las noches, disfrutó de su nueva libertad y de los excitantes sonidos del jazz que provenían de Harlem, aunque también conoció la ansiedad y la depresión.

Brando sentía poco respeto por Lee Strasberg, el encargado de popularizar y –en opinión del futuro astro– degradar el célebre "método" que adaptaba las técnicas de Stanislavski, pero, en cambio, adoraba a Adler. Ella fue quien le enseñó "a ser auténtico, y a no intentar fingir una emoción que no experimentara personalmente durante la actuación".

Como relata el periodista Lawrence Grobel, bajo la tutela de Adler, Brando se tomó la interpretación en serio, lanzándose a explorar su interés por los acentos extranjeros, las pelucas y los disfraces (esto último sería fundamental, mucho después, para su retorno triunfal con *El padrino,* tras llegar a ser considerado "veneno para la taquilla" en los grandes estudios) e interesándose por el aprendizaje de disciplinas tan distintas como filosofía, danza, esgrima, yoga o francés. Adler dijo que lo que hacía especial al actor era su gran interés por las personas. Su curiosidad por las tipologías humanas le hizo brillar muy pronto sobre las tablas.

A la dcha., con Kim Hunter en *Un tranvía llamado Deseo.*

Abajo, en el papel de Emiliano Zapata, que le valió su segunda nominación al Óscar.

En la otra pág., como Terry Malloy en *La ley del silencio* (1954), de Elia Kazan.





Adler dijo que lo que lo hacía especial era su gran interés por las personas

Tras foguearse en distintos papeles de reparto, Brando consiguió hacerse con el protagonista del montaje en Broadway de *Un tranvía llamado Deseo*, la obra de Tennessee Williams. El ímpetu sexual y salvaje de Stanley Kowalski, a quien interpretó durante un año y medio, le lanzó a la fama, pero también contribuyó a llevarle hasta el diván del psicoanalista, una actividad que se prolongó durante una década y que le costó un montón de



dinero. Kowalski fue, en cualquier caso, su pasarela directa hacia Hollywood. En la meca del cine, nada más llegar, brilló de forma incontestable, especialmente en el período entre 1950 y 1954. Por supuesto, en la repercusión que rápidamente alcanzó tuvo mucho que ver la aparición del cineasta Elia Kazan.

El director nacido en Constantinopla quedó impresionado por el que consideró "el único genio que he encontrado en el terreno de la interpretación". Juntos llevaron a la gran pantalla *Un tranvía llamado Deseo*, en el tono brillante y exaltado de los relatos y obras teatrales del "gótico sureño", y también trabajaron en la más épica y abiertamente política *¡Viva Zapata!* (1952), así como en la controvertida *La ley del silencio* (1954).

Como es sabido, esta última vino después de que Kazan y el guionista Budd Schulberg delataran a antiguos compañeros y simpatizantes del Partido Comunista ante el llamado Comité de Actividades Antiamericanas, en pleno apogeo de la paranoia de la caza de brujas. Más tarde, Brando declararía que, en su momento, no alcanzó a comprender que la película había sido creada por ambos autores a modo de autojustificación (algo que resulta más bien difícil de creer). En cualquier caso, la forma en la que el filme retrataba los ambientes portuarios más destartalados de Nueva Jersey, como si fuera una especie de "realismo poético" a la norteamericana (no en vano, el director de fotografía era Boris Kaufman, el mismo de *L'Atalante*, del malogrado Jean Vigo), y la interpretación del antihéroe Terry Malloy por parte de un Brando que mascullaba los diálogos en lugar de declamarlos, como lo haría un actor tradicional, cambiaron la faz del cine de Hollywood, transmitiendo una veracidad hasta ese momento inédita.

Marlon Brando, el activista

Su compromiso llegó a su cenit en la ceremonia de los Óscar de 1973, la de *El padrino*, a la que no acudió

Tal como relata Susan L. Mizruchi, Marlon Brando fue el creador de "una especie de activismo social" que, hasta ese momento, no existía en Hollywood. Él lanzó la idea de que los actores, en cierto modo, estaban obligados a servirse de su fama para ayudar a otras personas. Desde su juventud empezó a involucrarse en diversas causas, lo que provocó que algunos sectores conservadores le tildaran de "liberal", "extremista" o "radical". Él, en cambio, se consideraba a sí mismo como un "ciudadano del planeta".

Según Brando, esta necesidad de ayudar a los demás hizo que, en algún momento, coqueteara incluso con la idea de convertirse en sacerdote. El actor sentía especial debilidad por el sufrimiento de los niños, y se ofreció como voluntario para trabajar en el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro de la Infancia.

El momento de mayor popularidad en su labor como activista (y, en especial, en su apoyo continuado al movimiento indígena americano) tuvo lugar cuando, en la ceremonia de los Óscar de 1973, la actriz Sacheen Littlefeather (Maria Louise Cruz) subió al escenario para rechazar, en nombre de Brando, el Óscar al mejor actor y llamar la atención del mundo sobre el trato que Estados Unidos ha brindado a la comunidad india (abajo).



Curiosamente, Brando pensó que su interpretación había sido un desastre cuando se vio por primera vez en pantalla, hasta el punto de abandonar la sala de proyecciones. El resto del mundo no pensó lo mismo. Ese año ganó el Óscar al mejor actor y, aunque fuera a regañadientes, aceptó acudir a la ceremonia. El manifiesto desdén hacia los premios y las competiciones artísticas que exhibiría en el futuro ya empezaba a fraguarse.

Cansado de ser una estrella

La curiosidad por el género humano que había movido al joven Brando pareció abandonarle a medida que pasaba más tiempo en Hollywood. El estrellato se transformó en un privilegio, pero también en una carga. Al respecto, dijo en su autobiografía: "El poder y la influencia de una estrella de cine son algo curioso; yo no los pedí, ni los tomé: me los dio el público (…). Mucha gente que no conoce la fama la desea ávidamente (…), pero a mí me ha amargado la vida y habría renunciado a ella con alegría".

Los elogios que había recibido por su labor empezaron a dejar de satisfacerle. Ese desdén se hizo explícito en afirmaciones como esta: "La profesión más vieja del mundo no es la prostitución, sino la interpretación. Incluso los monos actúan". Significativamente, encabezó unas notas que tomó para un seminario de interpretación que planeó impartir en la vejez con el título "Mentir para ganarse la vida".

Aunque siguió entregando trabajos notables, sobre todo desde los años sesenta, su trayectoria se fue haciendo más errática. Pese a todo, cuando quería, aún podía resultar deslumbrante, como ocurrió en el único filme que dirigió, el bello wéstern crepuscular *El rostro impenetrable*, que coprotagonizó con Karl Malden. Como publicó el crítico y cineasta Jonas Mekas en 1961, "Brando ya no es lo que era. Pero por lo que es ¡daría mi brazo!".

También empezó a ganar peso, producto de su excesiva afición por ingerir grandes cantidades de comidas calóricas de una tacada, como, por ejemplo, un kilo de helado. Esto último evidenciaba que ya no estaba interesado en seguir siendo el icono sexual que había encarnado en la juventud. En algún momento, Kazan afirmó que la estrella en declive había llegado a exclamar: "Aquí estoy, un fracasado de mediana edad y calvo. Cuando actúo, me siento como un impostor. Lo he intentado todo: joder, beber, trabajar. Y nada de eso significa nada para mí".

Brando empezó a hacerse famoso en los mentideros de Hollywood por sus excentricidades y caprichos (entre ellos, su negativa a aprenderse los diálogos, según él para no perder la naturalidad en la interpretación, lo que obligaba a colgar carteles con sus frases fuera del encuadre, en los lugares más diversos, incluso en el cuerpo de otros actores), se involucró en diversas causas sociales y políticas y fue tomándose descansos de la actuación cada vez más prolongados.

Pero cuando decidía volver a implicarse de verdad en un papel, como en el ejercicio de caracterización de Vito Corleone de *El padrino* (1972), o bien desnudándose, física y emocionalmente, en la controvertida *El último tango en París* (1972),



Marlon Brando, caracterizado como Vito Corleone en *El padrino*, con el *consigliere* Tom Hagen a sus espaldas, interpretado por Robert Duvall.

Empezó a hacerse famoso en Hollywood por sus excentricidades y caprichos

siempre conseguía conmover al público. A partir de cierto momento, solo parecía haber dos buenas razones para sacarlo de su enclaustramiento: un abultado cheque por aparecer unos minutos en algún filme en el que, probablemente, no estaba interesado, o bien el requerimiento de algún amigo y admirador, como el actor Johnny Depp, que pudo dirigirlo en *The Brave* (1997). Los achaques de salud, las desgracias familiares (como el asesinato, por parte de su hijo Christian, de la pareja de su hermanastra Cheyenne), las amistades con celebridades tan excéntricas como él (como su vecino Jack Nicholson o Michael Jackson) y, según algunas fuentes, los problemas económicos marcaron los últimos tiempos.

El hombre de las cavernas

Pero, ni aun viéndose acorralado, el animal salvaje pudo ser "domado" del todo. En su última película, *The Score* (2001), describió su difícil relación con el director Frank Oz, antaño titiritero en la serie televisiva *The Muppets*, de este modo tan expeditivo: "Lo que él quiere es que sea una marioneta para meterme la mano en el culo e intentar que haga lo que él quiera". Pese a sentirse más allá del bien y del mal, Brando mantenía vivo, a su modo, el espíritu rebelde que lo convirtió en esa estrella irrepetible a la que tantos jóvenes de su generación quisieron parecerse. Él, sin embargo, insistía en que hubiera preferido disfrutar del anonimato. Cuando Lawrence Grobel le preguntó qué tipo de vida y en que época habría preferido vivir de no haber sido Marlon Brando, respondió, tajante: "Creo que me hubiera gustado ser un hombre de las cavernas". ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

BRANDO, MARLON (con la colaboración de Robert Lindsay). ***Brando. Las canciones que mi madre me enseñó.*** Barcelona: Anagrama, 1994.

MANN, WILLIAM J. ***The Contender. The Story of Marlon Brando.*** Nueva York: HarperCollins, 2019. En inglés.

MIZRUCHI, SUSAN L. ***Brando's Smile. His Life, Thought, and Work.*** Nueva York: Norton, 2014. En inglés.

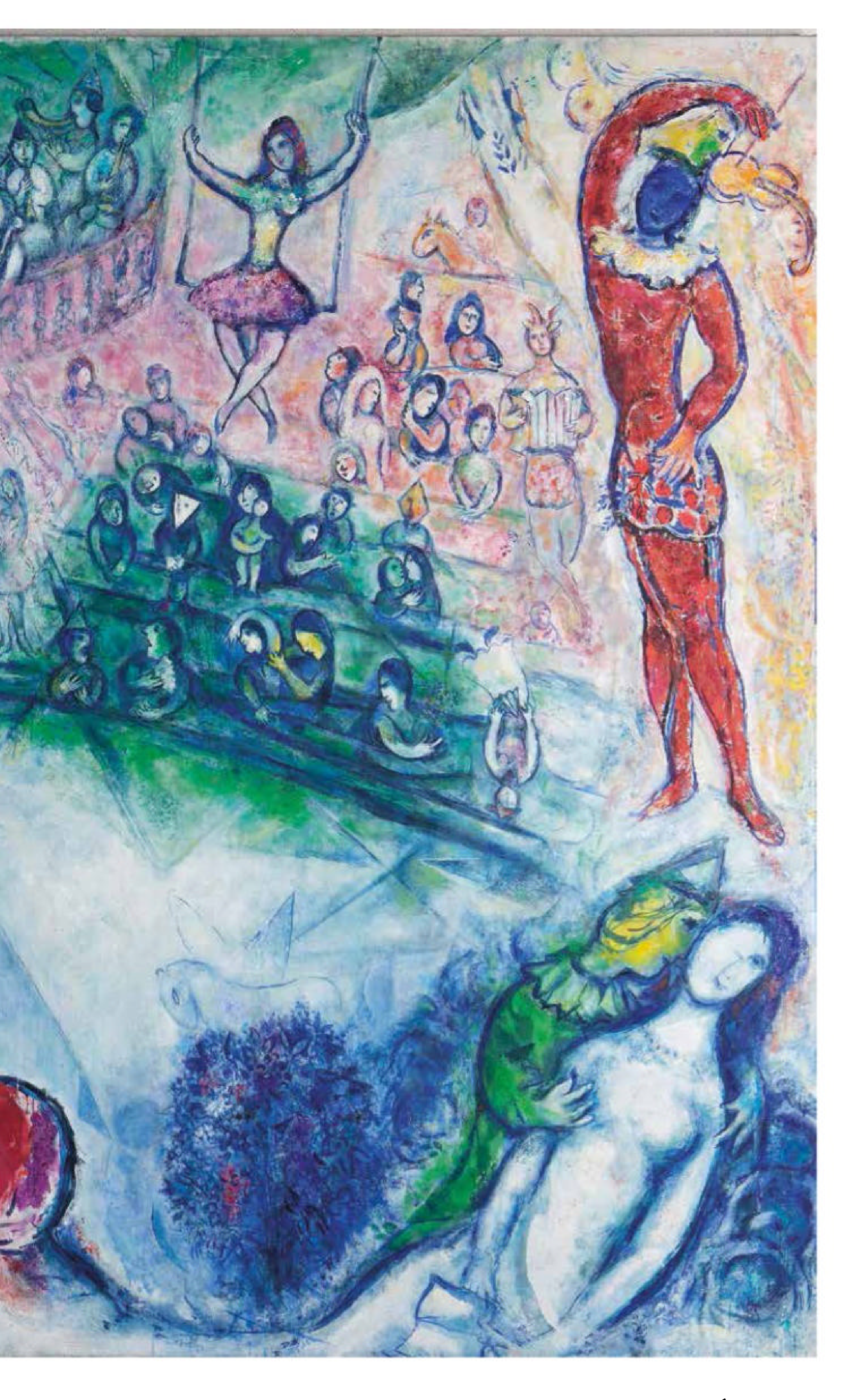
ENTREVISTA

GROBEL, LAWRENCE. ***Yo confieso. Brando al desnudo.*** Barcelona: Robinbook, 2015.

arte



MARC CHAGALL
EL HUMANISTA ERRANTE



Hasta el 5 de mayo, Fundación MAPFRE muestra en Madrid la obra de un artista que combatió la adversidad con fantasía y humor.

ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI
PERIODISTA

En 1942, Walt Disney estaba en plena era dorada, tras los sucesivos estrenos de *Blancanieves*, *Pinocho*, *Fantasía*, *Dumbo* y *Bambi*. En octubre de ese año, el Institute of Arts de la Universidad de Kalamazoo, en Míchigan, inauguró una exposición que mostraba fotogramas de esa fábrica de sueños junto a pinturas de Chagall. "Si le gustan las fantásticas estampas de las creaciones de Walt Disney, entenderá y sabrá valorar las fantasías, algo crípticas, del mundo de los sueños de Marc Chagall", reza una carta de la época. Desde entonces, la obra de este pintor se ha asociado a un onirismo inocente, incluso un tanto infantil.
Lo que el autor de esa entusiasta misiva pasó por alto es que ni su destinatario, el marchante judío de origen alemán Klaus Perls, ni el propio artista, refugiado en Nueva York tras la ocupación nazi de Francia, tenían motivos para ver el mundo en clave de cuento de hadas. En 1942, Hitler aún podía ganar la guerra. El humo de los campos de exterminio cubría de ignominia los cielos de Europa. El antisemitismo campaba a sus anchas no solo en Alemania, Italia o Polonia, sino también en la Unión Soviética y en Estados Unidos. Chagall, el autor de aquellas coloridas ensoñaciones, era un apátrida, un perseguido, un marginado.

De Moshe a Marc

Por no tener, Chagall ni siquiera tuvo un nombre estable. Nació como Moshe Segal en la región de Vítebsk, actual Bielorrusia, en el seno de una familia judía jasídica. Aunque la educación superior estaba muy restringida a los hebreos en el Imperio ruso, logró completar la secundaria y marcharse a estudiar arte con Léon Bakst en San Petersburgo. Allí usó su nombre rusófono, Moishe Zakharovich Shagalov. En 1910 se instala en París, entabla amistad con Apollinaire, Delaunay y Léger y se convierte en Marc Chagall. Se deja empapar por el surrealismo y el fauvismo. Pero la fascinación por París y su modernidad nunca llegará a alterar las raíces de su obra, que bebe de la Torá, de los iconos rusos, del folclore jasídico y de las experiencias de su infancia en Vítebsk. La poesía y el humor son las bases de un estilo imaginativo y vibrante, que expe-

A la izqda., *El arcoíris*, 1967.

Abajo, *Hombre-gallo sobre Vítebsk*, 1925.

A la dcha., arriba, estudio para *Revolución*, 1937.

A la dcha., abajo, *El hombre de la cabeza al revés*, 1919.

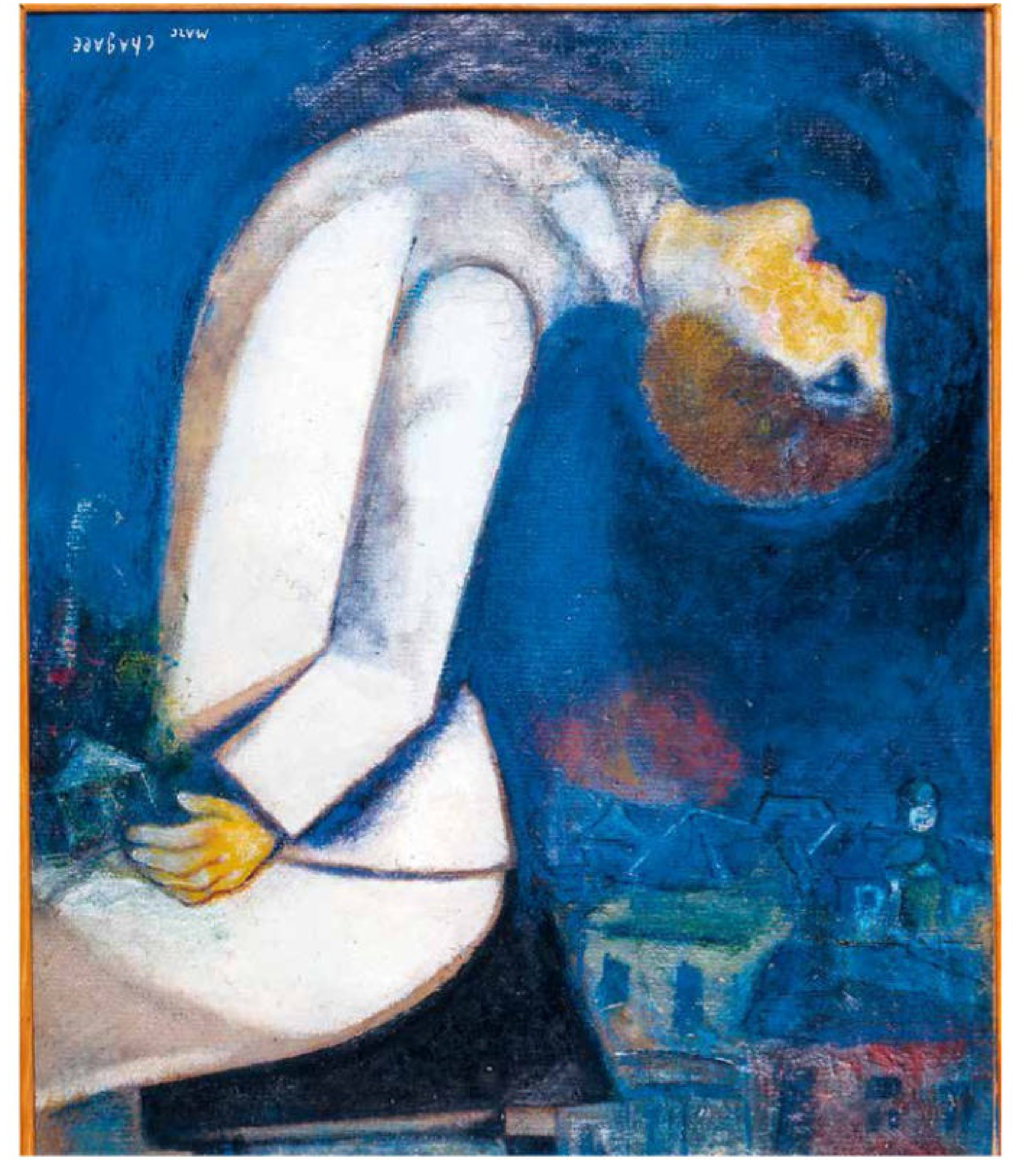
En la pág. anterior, *Commedia dell'arte*, fechada en 1959.

rimenta con el color, el espacio y la forma sin renunciar a la narrativa ni a la figuración. Una pintura tan libre del lastre académico como del corsé programático de manifiestos e ismos.

A diferencia de su paleta, la vida de Chagall no tardará en oscurecerse. Tras su primera gran exposición en la galería Der Sturm de Berlín, regresa a Rusia para casarse con su prometida, Bella Rosenfeld. El estallido de la Gran Guerra le impedirá volver, pero en la recién nacida Unión Soviética vivirá un breve período de efervescente optimismo. Como comisario de Bellas Artes de Vítebsk, funda un museo y una escuela popular de arte, abiertos a todos los vientos de vanguardia. Sin embargo, en 1920 se ve obligado a dimitir por desavenencias con Kazimir Malévich. Tras una etapa en Moscú, como escenógrafo del teatro Kamerny y profesor de huérfanos de los pogromos ucranianos,







En 1933, una turba nazi quema públicamente su obra *El rabino*

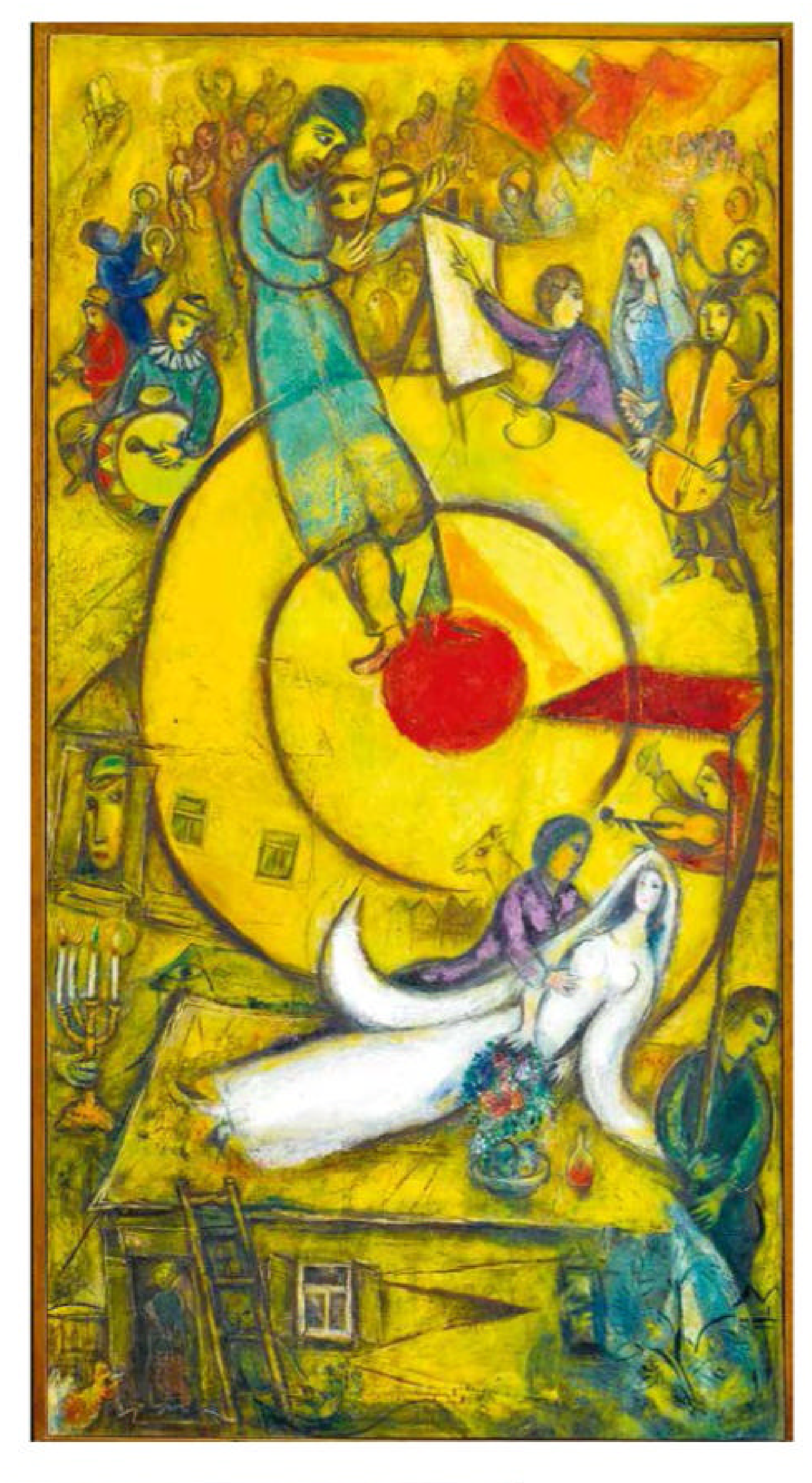
comprende que en la URSS de Stalin no tiene futuro y regresa a París. En 1933, una turba nazi quema públicamente su obra *El rabino*. “Resulta muy halagador ser despreciado por los alemanes de Hitler –escribe en una carta abierta–, pero ¿qué harán con mis cuadros esos brutos?”. La respuesta llega al cabo de cuatro años, cuando el “pintor dominguero”, como Chagall llama al Führer, incluye tres de ellos en la exposición “Arte degenerado”. Otros serán confiscados y vendidos en secreto por el III Reich. El artista, nacionalizado francés en 1937, parece fuera de peligro hasta que la ocupación de París le obliga a huir a Gordes, en el sur, donde tampoco se siente a salvo. Una invitación para participar en una exposición en el MoMA, gestionada por amigos y conocidos, servirá como pretexto para facilitarle el pasaje al exilio. Chagall sobrevive, pero siempre arrastrará consigo la culpa

arte

Abajo, *La olla de barro y la olla de hierro*, 1927.

A la dcha., *Liberación*, 1937-1952.





del superviviente, la imagen de millones de judíos masacrados en la Shoah.

Color para tiempos oscuros

La ingenua ligereza aparente de su arte es indisociable de este conjunto de traumáticas experiencias. Los personajes de Chagall flotan para elevarse sobre el horror, pero sin ignorarlo. Su obra no es una evasión, sino una apología consciente de la alegría, del lirismo y de la paz como armas políticas. Sus profetas melancólicos, sus ángeles caídos, sus Cristos crucificados son advertencias contra el totalitarismo, la violencia gratuita y la discriminación. Pinta violinistas ensimismados y fantásticos seres voladores, pero también madres que aúllan de dolor por sus muertos. La magia del circo apenas disimula la tragedia carnavalesca de la vida. "Quizá una revolución que no conduce a su ideal también sea un circo", escribe, desencantado por la deriva estalinista.



A la izqda., *Jerusalén*, 1932-1937.

Arriba, *Soledad*, 1933. © Marc Chagall / VEGAP, Madrid, 2024. © Avraham Hai.

Abajo, estudio para *La caída del ángel*, 1934.
© Marc Chagall / VEGAP, Madrid, 2024. © Archives Marc et Ida Chagall, París.



El artista explorará nuevos medios durante sus últimas décadas, como la escultura, la cerámica y el vidrio. Sin llegar a declararse abiertamente sionista, apoyará la creación del Estado de Israel y exigirá responsabilidades por el Holocausto, pero su judaísmo siempre será, por decirlo de algún modo, ecuménico. Creó vidrieras para la sede de la ONU en Nueva York y para varias iglesias francesas. Pero el encargo más difícil, que aceptó con renuencia, fueron los vitrales de la iglesia de San Esteban en Maguncia, Alemania. Su deseo de paz superó al rencor. ●

Para saber más...

CATÁLOGO
GAUTHIER, AMBRE *ET AL*. ***Chagall. Un grito de libertad.*** Madrid: Fundación MAPFRE, 2023.

INTERNET
"Chagall. Un grito de libertad". Sala Recoletos de Fundación MAPFRE.
https://www.fundacionmapfre.org/arte-y-cultura/exposiciones/sala-recoletos/chagall/

agendaexposiciones

PINTURA

El mito veneciano

Dioses y héroes del Barroco veneciano. De Tintoretto a Luca Giordano y Sebastiano Ricci.
Fundación Barrié. Cantón Grande, 9. A Coruña. **Tel.:** 981 22 15 25 **Fechas:** hasta el 14 de julio



Durante casi tres siglos, la República de Venecia disimuló su creciente decadencia como potencia marítima a través de un inteligente programa de propaganda artística, fomentado por grandes familias como los Querini. La Serenísima siguió proyectando una imagen de lujo y prosperidad a través de pinturas sensuales, de colorido exuberante, en la estela de Tintoretto. Los temas mitológicos, con sus dioses y héroes de poderes sobrehumanos, se convirtieron en sutiles metáforas políticas, además de ofrecer un pretexto respetable para el desnudo. Más tarde, artistas como Sebastiano Ricci o Luca Giordano esquivarían la severidad religiosa de la Contrarreforma pintando ángeles esculturales o lánguidos martirios de san Sebastián. Padovanino, Pietro Liberi, Francesco Ruschi y Federico Cervelli se cuentan también entre los pintores representados.

El amanecer, óleo sobre tela de Sebastiano Ricci, c. 1698.
© Colección Fondazione Querini Stampalia.

VANGUARDIAS

Surrealismos. La era de la máquina

Fundación Canal. Mateo Inurria, 2. Madrid
Tel.: 91 545 15 01
Fechas: hasta el 21 de abril

1 El futurismo no fue la única vanguardia histórica fascinada por la tecnología. Dadaístas y surrealistas hallaron nuevos lenguajes artísticos a partir del automatismo, la fotografía, el *collage* y el objeto encontrado. Francis Picabia retrata a Alfred Stieglitz como una cámara, Duchamp coloca discos ópticos en un fonógrafo, Dalí pinta mujeres que recuerdan a maniquís o androides, Man Ray crea artefactos que el público puede manipular. Tras una ardua pugna entre artesanía e industria, el arte abraza definitivamente la mecanización y las nuevas posibilidades de la reproducción en serie. Medio siglo después, el *pop art* tomaría buena nota.

FOTOGRAFÍA

Jordi Socías. Al final de la escapada

Sala Canal de Isabel II. Santa Engracia, 125. Madrid
Tel.: 91 545 10 00
Fechas: hasta el 21 de abril

2 Ha retratado a Dalí, a Borges, a Woody Allen, a John le Carré, a Francis Ford Coppola, a Melanie Griffith, a Norman Foster… La lista de celebridades, españolas y extranjeras, que han posado para Jordi Socías (Barcelona, 1945) es casi inagotable, y sus personajes anónimos irradian tanto carisma como los famosos. Le debemos la fundación, junto a Aurora Fierro, de la Agencia Cover,

exposicionesagenda

por ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI

1 **Retrato** de Alfred Stieglitz por Francis Picabia en 1915.



4 ***Tennessee, 1950***, copia en plata de gelatina, por Consuelo Kanaga.

3 **"La historia de los demonios y Salomón"**, miniatura de la obra *Criaturas maravillosas y seres prodigiosos*.



2 **La actriz** Rossy de Palma y el cineasta Pedro Almodóvar, capturados por Jordi Socías en 1988.

a imagen y semejanza de la emblemática Magnum, y una colección de negativos repletos de personalidad y sentido del humor, que han ilustrado *El País Semanal*, *Cambio 16*, *Cinemanía* o *El Europeo*, entre otras cabeceras.

BIBLIOFILIA

Manuscritos persas en la Biblioteca Nacional de España

BNE. P.º de Recoletos, 20-22. Madrid
Tel.: 91 580 78 00
Fechas: hasta el 11 de mayo

3 *Criaturas maravillosas y seres prodigiosos* es el sugerente título de un manuscrito traducido del árabe al persa en el año 678 de la Hégira (1280 d. C.). Se trata de una fabulosa cosmología ilustrada con deliciosas miniaturas, donde se habla de astronomía y de los cuatro elementos naturales, pero también se describen gigantes, genios, ángeles y animales fantásticos. En torno a esta joya de su colección, la Biblioteca Nacional despliega otros preciosos ejemplares, como el *Shahnameh* (*Libro de los Reyes*), o un Corán de 1712, fruto de los contactos entre los sahs y la monarquía española durante los siglos XV, XVII y XIX.

FOTOGRAFÍA

Consuelo Kanaga. Atrapar el espíritu

KBr Fundación MAPFRE
Av. del Litoral, 30. Barcelona
Tel.: 93 272 31 80
Fechas: hasta el 12 de mayo

4 En 1963 arrestaron a Consuelo Kanaga en Albany, Georgia, por manifestarse a favor de los derechos civiles. Documentaba las protestas con su cámara, pero no estaba allí por trabajo. Aunque era blanca, llevaba décadas denunciando el racismo. "Estoy harta de ver a mujeres y hombres de color maltratados por blancos estúpidos", escribió en 1927. En las imágenes de esta pionera del fotoperiodismo, los desfavorecidos ocupan un lugar preeminente, pero también retrató a estrellas afroamericanas, como el cantante Kenneth Spencer, el poeta Langston Hughes o el pintor Sargent Johnson, en el marco del movimiento *new negro*, que abogaba por el orgullo reivindicativo.

entrelibros



ENSAYO
El fin de la inocencia
Stephen Koch
Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024
472 pp.
27 € (papel)
16,99 € (digital)



Congreso antifascista en Berlín. Münzenberg es el tercero por la derecha.

LA MATRIOSHKA GAMADA

Red de propaganda prosoviética y tapadera del flirt de Stalin y Hitler

Reaparece, en "versión abreviada, aclarada y, espero, más persuasiva", en palabras de su autor, un ensayo que viene causando polémica desde su primera encarnación; en España, allá por los últimos años noventa.
El cuarto de siglo transcurrido desde entonces ha permitido pasar la obra por el tamiz de estudios basados en fuentes aún inaccesibles poco después de la caída del Telón de Acero. Gracias a ello, el ensayista estadounidense de historia cultural Stephen Koch (*El chivo expiatorio de Hitler*, *La ruptura*) ha tenido la oportunidad de desbrozar y afianzar "el relato esencial que cuenta *El fin de la inocencia*".
Su tema no podía ser más apasionante: la movilización de "la intelectualidad occidental en pro de un conjunto de posturas políticas y éticas que satisfacían las necesidades soviéticas". Y esta "guerra cultural entre el totalitarismo soviético y la democracia liberal" usa como vertebración una vida verdaderamente fuera de serie. Pues cómo iba a resistirse Stephen Koch, también novelista y profesor de escritura creativa durante década y media en Columbia y Princeton, a la "terrible historia del ascenso de Willi Münzenberg al poder y de su descenso a través del terror hacia su muerte".

Una telaraña invisible

Con dichos elementos principales, este neoyorquino de adopción no solo revela una trama sorprendente de "clubes de inocentes", como llamaba el propagandista comunista alemán a las redes de genios que engatusaba. Atención a los nombres de estos "escritores, artistas, periodistas, científicos, educadores, clérigos, columnistas, cineastas y editores [...] manipulados regularmente por los 'hombres de Münzenberg'": "de Ernest Hemingway a John Dos Passos, de Lillian Hellman a George Grosz, de Erwin Piscator a André Malraux, de André Gide a Bertolt Brecht, de Dorothy Parker a...", y, entonces, el autor cita también a famosos espías dobles como los del Círculo de Cambridge o al estadounidense Alger Hiss. ¿Todos estos talentos eran peones ingenuos de Stalin? No solamente. Tampoco faltaban españoles como Picasso y el dos veces ministro de Exteriores de la República Julio Álvarez del Vayo ("de acciones y opiniones [...] invariablemente idénticas a las de un agente soviético"). Para colmo, la lucha antifascista que creían estar representando estos líderes de opinión en la entreguerra era empleada para todo lo contrario. "En realidad, Stalin utilizó el Frente Popular", por ejemplo, "como la cara humana que ocultaba su conciliación con Hitler mientras desataba el Gran Terror de 1936-1939". Koch refiere cómo Stalin aprovechó la Gestapo para hundir al mariscal de campo Tujachevski durante su purga del Ejército Rojo, y cómo Hitler hizo lo propio con el Komintern y un Münzenberg muy empoderado de 1921 a 1936 para ventilarse a Ernst Röhm y traer al redil a sus "camisas pardas". Un ensayo magnético.

● **JULIÁN ELLIOT**

Enemigos íntimos

CÓMO LA ENEMISTAD DE DOS HOMBRES REVENTÓ LA REPÚBLICA DE ROMA



Catón el Joven, por Guillaume Lethière.

ENSAYO
César contra Catón
Josiah Osgood
Barcelona: Crítica, 2024
400 pp.
24,90 € (papel)
10,99 € (digital)

Con el subtítulo *La rivalidad que destruyó la República romana*, el presente volumen es un trepidante relato que narra cómo el choque entre dos titanes de la política de la Antigüedad, alimentados por la gasolina de una eterna disputa personal, condujo a su patria al precipicio. Para el historiador estadounidense Josiah Osgood, los episodios de la rivalidad política de César y Catón son hitos en el camino de la historia de los últimos años de la República romana. El autor describe el período en lo esencial, fijando su atención en la sociedad, la política o la religión, pero también en ese universo femenino donde las mujeres eran, a menudo, meros naipes que lanzar sobre la mesa de la confrontación.

Y aunque Osgood se detiene para narrar los episodios clave del momento, desde la conjura de Catilina, que originó la enemistad entre César y Catón, hasta la guerra civil, pasando por la conquista de la Galia o algunos debates en el Foro, esta es, fundamentalmente, la historia de dos caracteres opuestos. Uno, el de César, deseoso de reconocimiento, adicto al pueblo y derrochador impenitente. El otro, el de Catón, azote de la corrupción, austero y tan irreductible en sus planteamientos que Cicerón llegó a decir de él que parecía "vivir en la república de Platón, y no en las cloacas de Rómulo".

Los pecados del partidismo

Esto no significa que Osgood no describa a otros grandes personajes, como Pompeyo, Cicerón o Craso, pero estos participan en el relato como comparsas. Es de agradecer, sobre todo, para distinguir a Catón, destacado paladín de los *optimates* que, a menudo, aparece en ensayos y novelas solo como la némesis de César. En este libro, Catón sigue siendo ese adversario temible, pero adquiere un merecido protagonismo. Gracias a ello, el lector podrá conocer más en profundidad a un relevante político, cuya biografía Osgood aliña con una buena cantidad de anécdotas que contribuyen a definirlo.

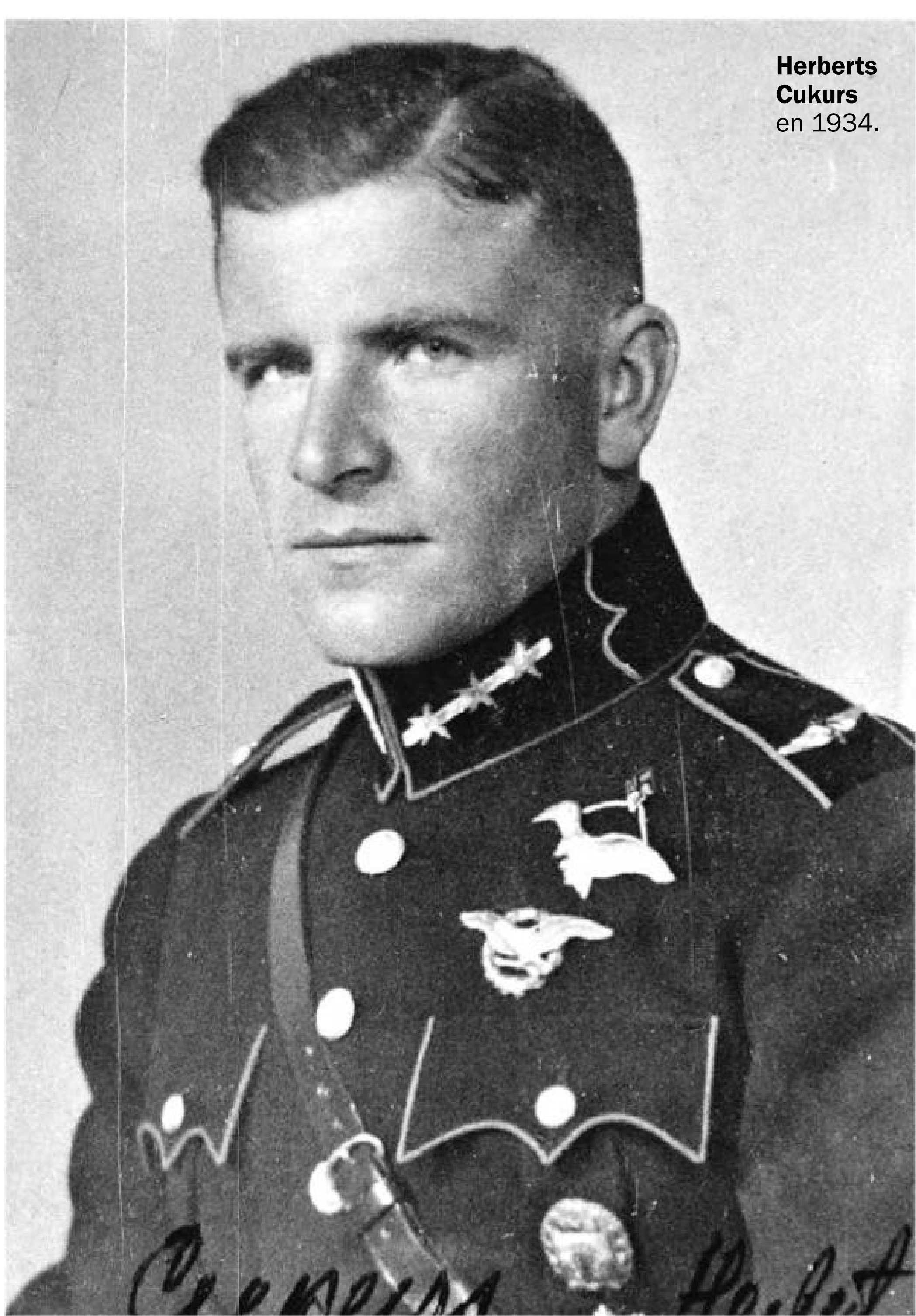
Este volumen constituye también una reflexión sobre cómo las obstrucciones políticas, las jugadas maestras con los tribunos de la plebe o la utilización de la violencia trajeron el Imperio y acabaron con la República. La historia de un fracaso colectivo con una corriente de fondo en la que insiste, y mucho, Osgood. El "partidismo que lo justifica casi todo y que arrasa la confianza" pone las bases, ayer y hoy, sobre las que "empiezan a encadenarse los desastres".

● **DAVID MARTÍN GONZÁLEZ**

entrelibros

JUICIO AL CARNICERO DE RIGA

Linda Kinstler narra la historia del criminal nazi Herberts Cukurs, ajusticiado por el Mosad y reivindicado por el nacionalismo letón



Herberts Cukurs en 1934.

Eres periodista, ¿por qué no lo averiguas tú?". Así comenzó Linda Kinstler, con esa petición de su padre, un letón emigrado a California, a investigar el misterioso y controvertido pasado de su abuelo. Misterioso, porque desapareció después de la Segunda Guerra Mundial sin dejar rastro. Controvertido, porque perteneció al Comando Arajs, una brigada nazi de exterminio compuesta por voluntarios letones, responsable de la muerte de miles de judíos.

En un principio, Kinstler se resistió al requerimiento de su padre. Era demasiado doloroso. Y no solo por el hecho de que su abuelo pudiera ser un criminal nazi, sino porque su familia materna, originaria de Ucrania, era judía.

Sin embargo, había una particularidad en la biografía de su antepasado que la animó a indagar: había trabajado con el KGB tras la guerra. ¿Fue su abuelo un agente doble infiltrado en el Comando Arajs o había cambiado oportunamente de bando cuando llegaron los soviéticos? Es más, ¿podría estar relacionada su desaparición con el descubrimiento de su pasado nazi por parte de la policía soviética? Kinstler se propuso dar respuesta a estas preguntas y plasmarlas en un trabajo de investigación. Lo que no esperaba era encontrarse con otro nombre, un célebre aviador letón que acabaría por determinar la orientación de su estudio: Herberts Cukurs.

ENSAYO
Ven a este tribunal y llora
Linda Kinstler
Barcelona: Gatopardo, 2024
348 pp.
22,75 € (papel)
10,44 € (digital)

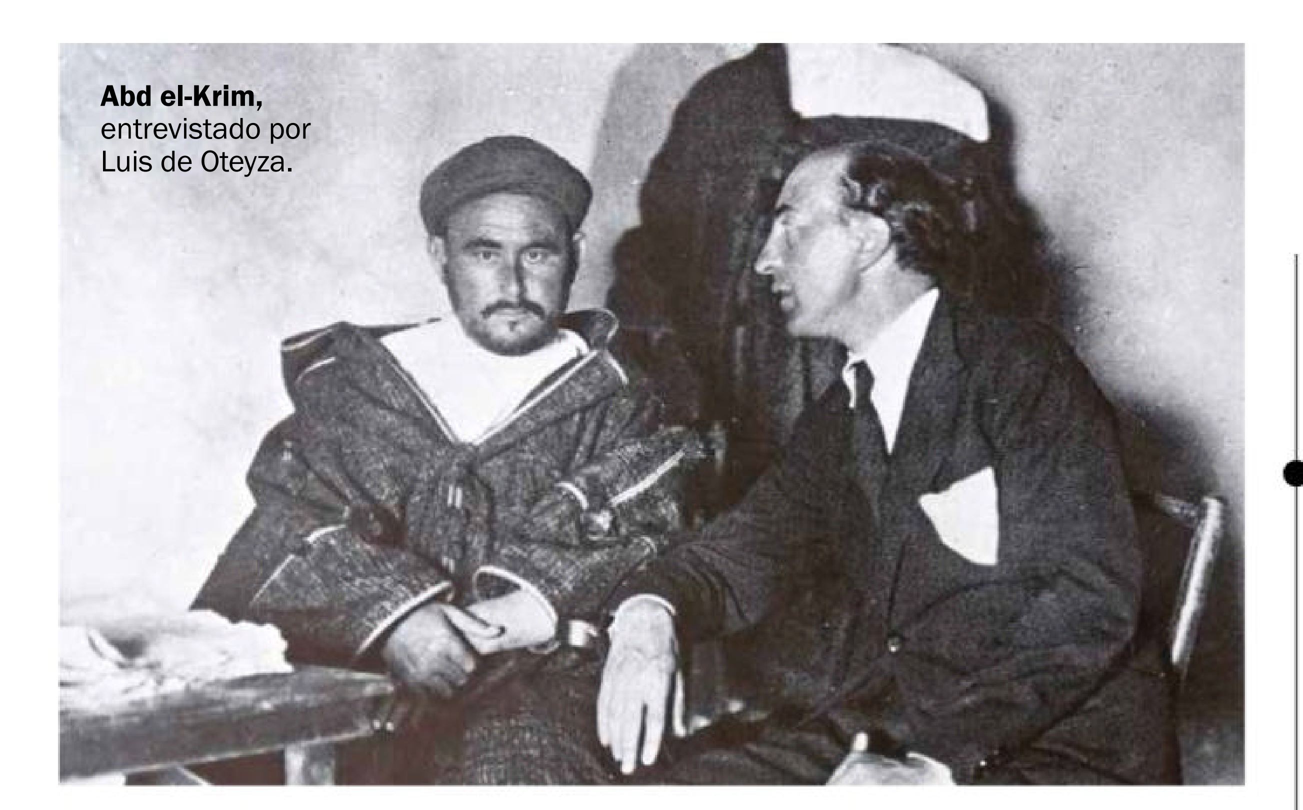


Contra el negacionismo

Héroe nacional para unos ("el Lindbergh báltico"), criminal nazi para otros ("el verdugo o carnicero de Riga"), Cukurs fue asesinado por el Mosad en 1965 en Uruguay por el mismo comando que había secuestrado a Adolf Eichmann cinco años antes. Mientras Kinstler estaba indagando sobre el pasado de su abuelo, Cukurs, compañero de este en el Comando Arajs, era objeto de un proceso judicial en Letonia. ¿Cómo podía un muerto ser objeto de una investigación penal?, se preguntaba la autora.

La búsqueda de esa respuesta se entrecruza admirablemente con la exploración del pasado de su abuelo en la magnífica *Ven a este tribunal y llora*. La obra es tanto una fascinante biografía familiar como un brillante ensayo sobre el revisionismo y el negacionismo. Kinstler reflexiona sobre el auge del blanqueamiento de figuras históricas acusadas de crímenes de guerra, impulsado por las ideologías ultranacionalistas, amparándose en la falta de pruebas legales (la mayoría de los testigos están muertos) que demuestren esos crímenes. Un retorcimiento de los hechos del pasado que ilustra las dificultades para conciliar el derecho con la historia, las labores del juez con las del historiador.

● **CARLOS JORIC**



Abd el-Krim, entrevistado por Luis de Oteyza.

El periodista osado

LA INCREÍBLE AVENTURA DE LUIS DE OTEYZA PARA ENTREVISTAR AL ENEMIGO EN MARRUECOS

Luis de Oteyza (1883-1961) es un héroe olvidado que protagonizó una difícil hazaña. En plena guerra de Marruecos consiguió entrevistar al líder militar de los rifeños, Abd el-Krim. Con el desastre de Annual (1921), no todos comprendieron que se diera voz, sin intercalar críticas, a un jefe enemigo. Abd el-Krim aseguraba que solo luchaba contra el imperialismo de Madrid: nada tenía contra los españoles. Cuando se alcanzara la paz, el Rif acogería a todos los que llegaran con intenciones pacíficas. Para Oteyza, difundir esta versión del conflicto no era ser antipatriota, sino todo lo contrario. Tras largos años de enfrentamientos que no llevaban a ninguna parte, había que entender al contrario para trazar una política más razonable, que, en este caso, pasaba por el rápido abandono del territorio.

Este episodio aparece recogido en *El ingenioso e inquieto Oteyza en campo enemigo*. Su autor, el periodista Guillermo Soler García de Oteyza, es nieto de un sobrino del protagonista. Pese a esta relación de parentesco, no incurre en la idealización y mantiene todo el tiempo un tono ecuánime. Soler nos sumerge en los problemas para ganarse la vida de un hombre con seis hijos. En aquellos tiempos, el periodismo constituía, sobre todo, una plataforma para otras profesiones, en especial, la política. Oteyza llegó a ser director de un diario, *La Libertad*, que se hizo incómodo por sus críticas a la política marroquí. Tuvo que abandonar su puesto cuando un multimillonario compró la empresa, dispuesto a silenciar aquella voz disidente. El magnate se llamaba Juan March.

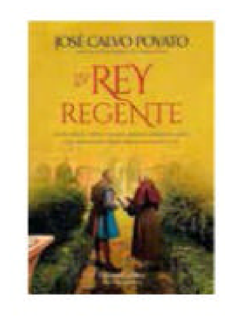
Oteyza se consideraba liberal y republicano, pero llegó un momento en que pensó que los dirigentes de la Segunda República habían traicionado sus ideales. Durante la Guerra Civil apoyó a Franco, traumatizado por el riesgo que corrió su vida y la de dos de sus hijos, que acabaron exiliándose. Un tercero luchó en las filas comunistas. En aquellos momentos, el veterano reportero creyó, ingenuamente, que Franco, una vez ganara la guerra, devolvería la democracia al país. Acabó dándose cuenta de su inmenso error. Al final, moriría en Venezuela.

El lector disfruta con un amplio fresco donde encontrará figuras tan fascinantes como Teresa de Escoriaza, corresponsal de guerra en Marruecos y autora de textos que hoy nos resultan más interesantes que los de sus colegas masculinos.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**

BIOGRAFÍA
El ingenioso e inquieto Oteyza en campo enemigo
Guillermo Soler García de Oteyza
Barcelona: Crítica, 2024
360 pp.
20,90 € (papel)
10,99 € (digital)

También en librerías



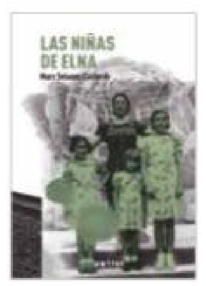
El rey regente

JOSÉ CALVO POYATO
Madrid: HarperCollins, 2024. 608 pp. 24,90 €

Entre la muerte de Isabel de Castilla y la de su esposo, Fernando de Aragón, se sucedieron años repletos de acontecimientos, intrigas y traiciones. Calvo Poyato, maestro de la novela histórica, los recrea a partir de una trama fascinante, en la que el Rey Católico quiere encontrar el supuesto testamento de Enrique IV. ¿Y si su legítima heredera no era Isabel, sino la princesa Juana?

Las niñas de Elna

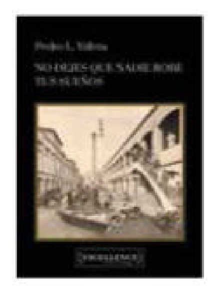
MARC SOLANES CALDERÓN



Barcelona: Pol.len, 2024. 200 pp. 14 €

El autor investiga quién fue su bisabuela, María Ferrer, sombrerera y militante comunista. ¿Qué sucedió durante su paso por la maternidad de Elna (Francia)? ¿Cómo es que murió en España en 1940 en circunstancias misteriosas? Este ejercicio de periodismo literario y microhistoria nos sumerge en algunas de las claves de la Guerra Civil.

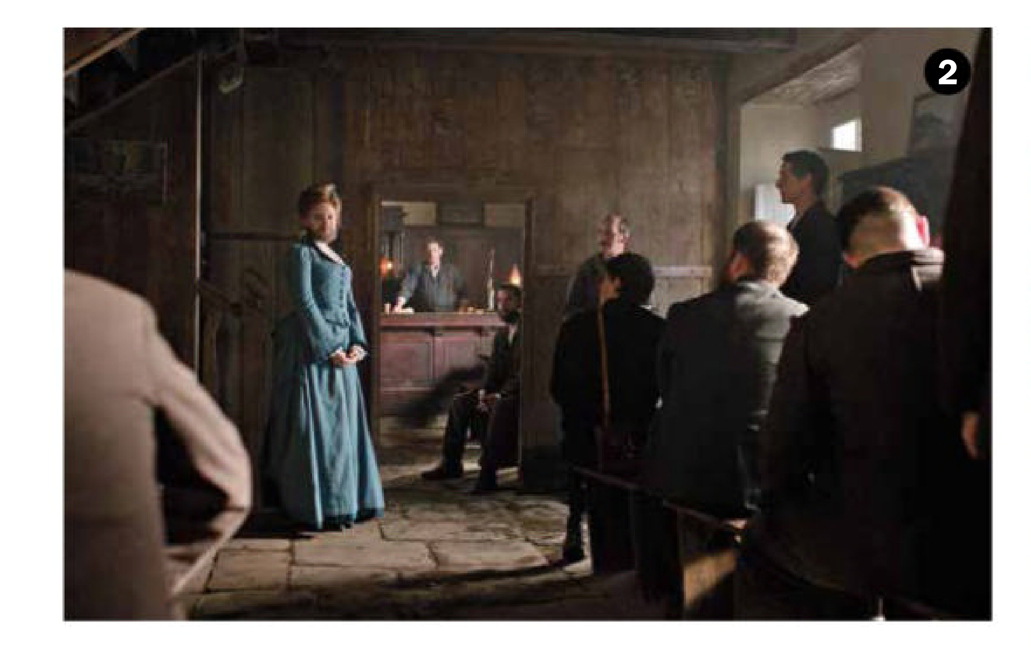
No dejes que nadie robe tus sueños



PEDRO L. YÚFERA
Barcelona: Angels Fortune, 2024
688 pp. 22 €

La protagonista de esta novela, una vienesa acomodada, ve derrumbarse todo su mundo durante la Segunda Guerra Mundial. Acaba en Barcelona, donde dirigirá una empresa de curtición de pieles. Mujer adelantada a su época, persigue sus sueños, aunque tenga que enfrentarse a los prejuicios de su familia y de la sociedad.

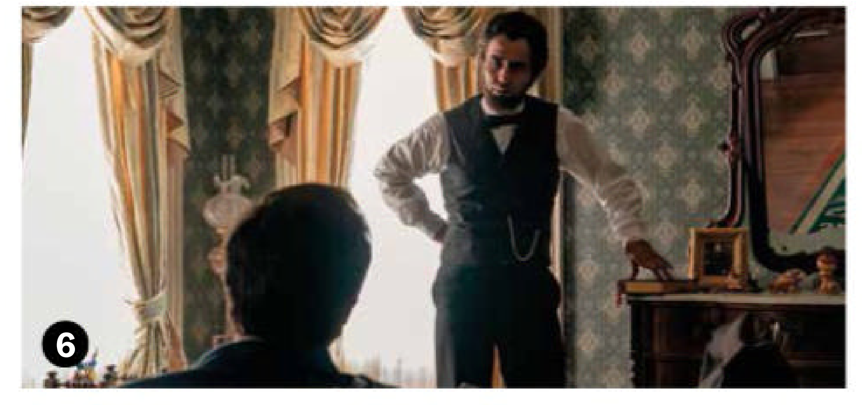
decine











DRAMA BIOGRÁFICO

EMMA, LA JOVEN ABADESA

La abadesa
Dirección: Antonio Chavarrías.
Reparto: Daniela Brown, Blanca Romero, Carlos Cuevas.

3 Drama basado en la vida de la abadesa Emma de Barcelona, conocida por su actividad evangelizadora durante la repoblación de Cataluña emprendida por su padre, Wifredo el Velloso, conde de Barcelona, en el siglo IX. *La abadesa* narra las dificultades a las que se enfrentó la religiosa para llevar a cabo su labor cuando, con tan solo diecisiete años, se hizo cargo de la dirección del monasterio de Sant Joan de les Abadesses.

DRAMA BIOGRÁFICO

EL SCHINDLER BRITÁNICO

Los niños de Winton
Dirección: James Hawes.
Reparto: Anthony Hopkins, Helena Bonham Carter, Johnny Flynn.

4 Adaptación de *Una vida: Los niños de Winton* (Nagrela, 2024), la biografía sobre Nicholas Winton, un corredor de bolsa británico que salvó a cientos de niños judíos de la persecución nazi, escrita por su hija Barbara. La película, narrada con formas clásicas, presenta a un Winton anciano (Anthony Hopkins) recibiendo homenajes públicos por su gesta, pero atormentado en privado por no haber podido salvar más vidas.

COMEDIA

CONTRA LOS MAQUIS

Tratamos demasiado bien a las mujeres
Dirección: Clara Bilbao.
Reparto: C. Machi, A. de la Torre.

5 Nueva versión de la novela satírica de Raymond Queneau *Siempre somos demasiado buenos con las mujeres* (Seix Barral, 2023). La película traslada la acción de la Irlanda de 1916 a la España de 1945, en un pueblo de montaña al que llega un grupo de maquis que está huyendo hacia Francia. La aparición de una mujer de fuertes convicciones franquistas desatará un sangriento enfrentamiento, narrado en clave de acción.

THRILLER

EL ASESINO DE LINCOLN

Manhunt: la caza del asesino
Creadora: Monica Beletsky.
Reparto: Tobias Menzies, Anthony Boyle, Lovie Simone.

6 Basada en el superventas de James L. Swanson *La caza del asesino* (Paidós, 2009), *Manhunt* (Apple TV+) narra el asesinato de Abraham Lincoln y la consiguiente búsqueda organizada para dar caza a su asesino: el actor y fanático sudista John Wilkes Booth. Planteada en forma de *thriller* criminal, la serie reconstruye los doce días que duró la persecución y refleja el ambiente de enfrentamiento civil que se vivía en EE. UU.

decine

por CARLOS JORIC



DRAMA JUDICIAL

El juicio que dividió a Francia

El caso Goldman
Dirección: Cédric Kahn.
Reparto: Arieh Worthalter, Arthur Harari, Jeremy Lewin, Christian Mazucchini.

1 El juicio de Pierre Goldman fue una especie de caso Dreyfus sesentayochista. Hijo de un polaco judío héroe de la resistencia de Lyon, el revolucionario Goldman fue detenido en 1969, acusado de cometer cuatro atracos en París, uno de ellos saldado con la muerte de dos personas. A pesar de no estar clara su participación en el asalto con víctimas (el resto de atracos fueron reconocidos por el acusado), Goldman fue sentenciado a cadena perpetua. La condena generó una ola de indignación en la izquierda, provocando la movilización de intelectuales como Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir o la actriz Simone Signoret. Gracias a esas presiones, en 1976 se reabrió el caso. Este segundo juicio es la base argumental de *El caso Goldman*. La película reconstruye minuciosamente el proceso, poniendo el acento en la compleja personalidad del acusado y en las tensiones ideológicas que se vivían en la Francia posterior al Mayo del 68. Tensiones que se materializarían tres años después con el asesinato de Goldman, quien había sido absuelto tras el segundo juicio, reivindicado por grupos de extrema derecha, aunque nunca se encontró a los culpables.

DRAMA

ORGULLO FEMINISTA Y VELLUDO

Rosalie
Dirección: Stéphanie Di Giusto.
Reparto: Nadia Tereszkiewicz, Benoît Magimel, Benjamin Biolay.

2 Clémentine Delait fue una mujer francesa con hirsutismo, una “mujer barbuda”, que se hizo célebre a principios del siglo xx por mostrase sin rasurar en la cafetería que regentaba junto a su marido, a la que acudían muchos curiosos para verla, entre ellos, fotógrafos que la retrataron y comercializaron su imagen. Stéphanie Di Giusto (*La bailarina*) se ha inspirado en esta figura para contar la historia de Rosalie, una fábula feminista, ambientada en Bretaña en 1870, sobre una “mujer barbuda” que utilizará su trastorno hormonal como desafiante cualidad empoderadora y como exitoso reclamo publicitario para el café donde trabaja.

fotoconhistoria



MacArthur desembarca en Leyte en octubre de 1944.

Él cumplió su palabra

Parole, parole, parole…". La famosa canción nos recuerda que de nada sirve hablar si no actuamos. Eso debieron de pensar muchos después de que Carlos VII, el pretendiente carlista al trono español, se marchara al exilio en 1876 tras su derrota militar frente a los partidarios de Alfonso XII. "Volveré", proclamó ante sus seguidores. Pero los años pasaron, y nunca llegó a cumplir su promesa.

No pasó lo mismo, en cambio, cuando el general Douglas MacArthur se vio en una situación análoga. En plena Segunda Guerra Mundial, los estadounidenses no estaban en condiciones de defender Filipinas ante el empuje irresistible de los japoneses. Mejor dar el archipiélago por perdido y continuar la lucha en otro lugar. MacArthur se desplazó entonces a Australia, un territorio más seguro, aunque lo hizo a regañadientes. Para un hombre tan orgulloso como él, la idea de retirada resultaba humillante. Era, sin embargo, lo mejor desde un punto de vista militar.

Cuando la situación cambió, el imperioso militar hizo realidad su promesa y desembarcó, junto a su Estado Mayor, en la isla filipina de Leyte, tal como podemos observar en la imagen de este mes. Era el 20 de octubre de 1944.

Si ya antes era un militar legendario, desde entonces su fama no conoció límites. Aunque la polémica siempre le acompañó, sobre todo por su carácter indisciplinado, que en la guerra de Corea le llevó a protagonizar un sonado enfrentamiento con el presidente Truman. Su figura resulta inseparable de un famoso discurso, donde afirmó que "los viejos soldados nunca mueren, solo se desvanecen". Con notable autoindulgencia, se presentó a sí mismo como un militar que se había limitado a cumplir con su obligación tal como Dios se la había dado a entender.

En la actualidad, su legado ofrece múltiples puntos de controversia. Como, por ejemplo, su actuación en Japón después de la rendición del Imperio. ¿Fue el gran estadista que consiguió la democratización del país o el hombre que permitió que el emperador Hirohito saliera indemne de su papel en la guerra? Las dos cosas son ciertas.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**